© Carlos Salinas
Curso de Introducción a la Sociología

Febrero-Marzo, 2000.

(recopilación de los emails del curso que se realizó por correo electrónico).

Sumario

00 INTRODUCCIÓN A LA INTRODUCCIÓN 3
01 EMPEZANDO A PENSA R SOCIOLÓGICAMENTE 5
02 PENSANDO SOCIOLÓG ICAMENTE (2DA.PARTE) 14
03 SOCIALIZACIÓN 25
04 RESOCIALIZACIÓN 35
05 CONTROL SOCIAL 44
06 CONDUCTA DESVIADA Y CRIMEN 51
07 GRUPOS 63
08 GRUPOS... Y LO QU E SIGUE. 68
09 POBLACIÓN 75
10 PODER Y CONFLICTO 81
11 INVESTIGANDO EN S OCIOLOGÍA. 92
12 SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN 104
12 SOCIOLOGÍA Y ECON OMÍA. 115
14 COMUNICAC IÓN Y MEDIOS DE COMU NICACIÓN. 119
15 SOCIOLOGÍA POLÍTI CA 128
16 FINAL 136
EDITOR 142
A. PROFESOR 142
B. CURSOS. 142
C. LIBROS ELECTRÓNICOS 142
D. INTERNET. 143
E. ARTICULOS POR EMAIL 143

00 Introducción a la Introducción

"Señoras y caballeros. Lo que les voy a decir es muy importante, así que primero les diré lo que les voy a decir, luego se lo diré, y después les diré lo que les he dicho". (Groucho Marx)

Con éste mensaje comienza el cursillo de "Introducción a la Sociología". Dado que el tema y el trasfondo será la *Sociología* he considerado pertinente iniciarlo con una cita marxista, aunque, (lo confieso), no es del marxismo ortodoxo.

Prefiero no ocultar que el intento tiene sus peligros. Éstos no son físicos ni siquiera psíquicos, sino puramente metodológicos.

El problema radica en la manera de construir una introducción que no sea ni parcial (sesgada por mis intereses), ni incompleta (olvidando cuestiones sociológicas importantes). Y luego de meditarlo bastante tiempo (varios minutos de análisis sistemático) he llegado a la conclusión que no hay forma de evitar estos riesgos; más aún, aquí afirmo que *toda introducción es, por su propia naturaleza, "parcial" e "incompleta"*.

En mi opinión las "introducciones" deberían ir al final... claro que entonces se llamarían "conclusiones". Esto podría ser motivo de confusión. Sin embargo no cejo en la idea, así que *sino al final, por lo menos... en el medio*.

De todos modos algo hay que poner al principio... cuando se empieza por él (no siempre en nuestro país se comienza por este lado) y dado que todo principio es, sobre todo al principio, *inseguro y reiterativo* puedo confirmar que esta introducción adolece de los defectos que arriba menciono (a saber: "sesgada" e "incompleta").

Quizá una manera sencilla de aclarar los límites de mi labor, además de arrojar alguna luz sobre mi enfoque, consista en escribir algunas "reglas de juego" que, de obtener consenso, nos permitan convivir en amable interacción:

1. El cursillo estará destinado a un público heterogéneo, *principalmente no especializado*. Por lo tanto aquellos que no encajen en este perfil tienen dos opciones: o armarse de paciencia (siempre algo se aprende repasando los viejos temas) o irse. La opción es personal.

Naturalmente pueden aportar su punto de vista en la lista-ayuda. Pero no entraré en polémicas porque suelen ser interminables (y además las pierdo, casi siempre).

2. Se evitará, a menos que sean muy importantes, mencionar autores. Cualquiera puede comprarse una "Introducción a la Sociología" (existen hasta en ediciones de bolsillo) y obtener su cosecha de ellos. Sin embargo aquí no deseo llamar la atención sobre personas sino sobre ideas, por lo tanto eliminaré las referencias habituales. Soy consciente de que el método invierte el camino habitual: primero discutiremos las ideas y sólo a posteriori, y en los casos que se justifiquen, indicaremos quien las produjo y a raíz de qué.

3. Este cursillo (aunque se memorice de carrerilla) no habilita para considerarse "sociólogo" a nadie. Algo obvio, pero prefiero recordarlo por escrito. Sin embargo

aspiro a que aporte elementos para pensar "sociológicamente" algunas cuestiones de la vida cotidiana. Ignoro si lo lograré, pero mi esfuerzo va en esa dirección.

4. Apelaré frecuentemente al humor porque la otra alternativa sería ponernos muy tristes, y no es plan. ¡Es tanto lo que no sabemos! (sobre los fenómenos sociales) y tan endeble lo que *sí podemos aceptar* como válido, que sólo el humor permite perseverar en una actividad tan incierta.

Recordar que es mucho más fácil entender como funciona un reactor nuclear (si nos abocamos a ello seriamente) que comprender a fondo como funciona una pareja casada, para no hablar de un partido político. Las dificultades de comprensión no están únicamente en la complejidad de la conducta sino, sobre todo, en que formamos parte del sistema; no somos marcianos ni neutrales.

5. Enunciaremos a continuación dos leyes (de carácter empírico) que contribuirán a guiar nuestra navegación en la materia evitando los escollos habituales:

Ley nº 1: "todo lo que se afirme en Sociología es discutible; y su valor es relativo... cuando no francamente irritante".

Ley nº 2: "la diferencia entre un sociólogo y el "tonto del pueblo" es real... aunque no siempre sea evidente".

6. Para terminar, un breve comentario práctico.

Los asteriscos '*' señalan una palabra o párrafo que se desea destacar. Y siempre (que lo juzgue necesario) cada mensaje-clase llevará algún ejemplo práctico extraído de fuentes accesibles a todos.

También haremos hincapié en la necesidad de conocer el significado de las palabras técnicas. Una cosa es que ignoremos que hablamos... y otra es que ignoremos cómo hablamos. Las palabras deben usarse con precisión; con la mayor precisión posible. A veces este insignificante requisito marca la diferencia entre una afirmación vulgar y una científica.

01 Empezando a pensar sociológicamente

¿Cómo se puede hacer sociología? ¿Qué es hacer sociología? ¿Difiere el pensamiento sociológico del cotidiano? ¿Se requiere un título universitario habilitante? ¿Puede hacer sociología un no-sociólogo?

Son preguntas que me gustaría responder. Una respuesta provisional, por supuesto; pero algo razonable que ayudara a mis nuevos amigos a transitar la senda por donde otros sabios han ido. Es más fácil hacer sociología que buenos poemas. Y ello sucede porque el proceso es enseñable... cosa que no es posible cuando se intenta escribir poesía.

Empecemos por este mg que me llegó hace muy pocos días, es un poco largo pero tiene una orientación optimista:

"Los deseos primarios de toda persona son ganar más dinero, progresar y ser felices. Una forma efectiva de lograr estos anhelos es siendo ricos".

Así como hay personas pobres y personas ricas; hay países pobres y países ricos. La diferencia entre los países pobres y los ricos no es la antigüedad del país.

Lo demuestran casos de países como India, China y Egipto, que tienen miles de años de antigüedad y son Subdesarrollados y Pobres. En cambio, Australia y Nueva Zelanda, que hace poco más de 150 años eran casi desconocidos. Son sin embargo, hoy países desarrollados y ricos.

La diferencia entre países pobres y ricos tampoco está en los recursos naturales con que cuentan, como es el caso de Japón que tiene un territorio muy pequeño y el 80% es montañoso y no apto para la agricultura y ganadería, sin embargo es la segunda potencia económica mundial pues su territorio es como una inmensa fabrica flotante que recibe materiales de todo el mundo y los exporta transformados, también a todo el mundo logrando su riqueza.

Tampoco la inteligencia de las personas es la diferencia, como lo demuestran estudiantes de países pobres que emigran a los países ricos y logran resultados excelentes en su educación, otro ejemplo son los ejecutivos de países ricos que visitan nuestras fabricas y al hablar con ellos nos damos cuenta de que no hay diferencia intelectual.

Al estudiar la conducta de las personas en los países ricos se descubre que la mayor parte de la población sigue las siguientes reglas:

01.. Orden
02.. Limpieza
03.. Puntualidad
04.. Responsabilidad
05.. Deseo de superación
06.. Honradez
07.. Respeto por el derecho de los demás
08.. Respeto a la ley y los reglamentos

09.. Amor al trabajo
10.. Afán por el ahorro y la inversión

Por otro lado en los países pobres, sólo una mínima parte de la población sigue estas reglas en su vida diaria.

Pues ahora que ya conoces la manera de lograr tus anhelos, sólo cambia tu actitud y verás los resultados.

A DIFERENCIA de OTROS mails en cadena si no mandas copia de este mail a más personas, no se va a morir tu perro, ni te van a correr del trabajo, ni tampoco te vas a sacar la lotería por mandarlo, pero sería bueno que lo compartieras con otras personas. Quien sabe, a lo mejor ayuda para que en unos años vivamos en un país desarrollado, además te conviene por el punto número 7 pues tú serías parte de los demás."

¿Verdad que es optimista? El proceso para salir de la ratonera parece increíblemente fácil. Sin embargo puede suceder que muchas personas coincidan con él, y si no logran tan buenos resultados lo achacarán a su poca voluntad, o ciertas tendencias perversas que cuestan encerrar en la bodega de la personalidad. Un poco de pensamiento sociológico podría reducir nuestra culpa y descubrir donde fallan las anteriores reflexiones.

Hay en el texto algunas afirmaciones, que vale la pena abstraer:

1. "Los deseos primarios de toda persona son..."
2. "La diferencia entre los países pobres y los ricos no es ... tampoco está..."
3. "... la inteligencia de las personas es ... radica en..."; "
4. "... la mayor parte de la población sigue las siguientes reglas..."
5. "... sólo una mínima parte de la población (en los países pobres las) sigue..."
6. "(en) ...unos años vivamos en un país desarrollado".

El autor del texto, muy prudentemente, se abstiene de mencionar la cantidad de años; aunque da a entender (sentido que se puede deducir por la construcción general del texto) que es un tiempo menor al de una vida humana... ya que si no, carecería de interés real para el individuo, tomarse tanto trabajo

Al principio de esta clase (clase virtual, pero clase al fin) mencioné que el pensamiento sociológico se puede aprender, y para empezar el proceso (imaginemos que lo estamos iniciando) necesitaremos de más palabras para entender a las palabras. Un camino paradójico pero inevitable. Sólo las palabras útiles nos salvan de las inútiles.

Veamos, entonces, algunas de las "buenas", de las que nos servirán en este cursillo:

Cultura:
Técnicamente lo es aquello que el ser humano aprende desde la cuna hasta el féretro (se muere diferente en diferentes culturas).

El concepto es lo opuesto a *naturaleza* la cual se entiende como lo que el ser humano posee genéticamente y lo pone en acción instintivamente.

Las relaciones sexuales serían, en este sentido, "naturales", pero la manera como se realiza y los rituales que lo acompañan serían: "culturales". Obsérvese que en lugares distantes esta conducta (la sexual) se presenta con una diversidad de formas aunque en sustancia siempre suceda lo mismo.

El término "cultura" suele ser muy vago. En la retórica actual es de buen gusto mencionar a la "cultura de empresa". Nadie tiene clara idea de lo que ello implica, pero hay una vaga sensación de que tiene que ver con cosas positivas y, probablemente, bastante caras. No obstante su uso vicioso la idea tiene su valor: la "cultura" y lo "cultural" es aquello que resulta de la vida en sociedad, no algo que surja espontáneamente del organismo.

Sociedad:
Otro término que se las trae por su uso intensivo. Sociológicamente significa "el conjunto de seres humanos que conviven en forma estable.". Término intercambiable, en la mayor parte de los casos, por *comunidad*. Una sociedad es la red, la matriz (como retóricamente se adorna el pensamiento) donde el individuo se convierte en persona, de animalito salvaje a ciudadano consumista; de bebé gritón a votante disciplinado; aunque, también hay que decirlo, de rosadito embrión a curtido terrorista. Todo lo bueno y lo malo que el ser humano es capaz de producir... resulta de su vida en sociedad.

Con estos dos términos básicos ya tenemos tela para cortar y producir nuevos conceptos. Por ejemplo:

Subcultura:
Como su nombre lo indica una parte de una cultura, una "cultura" en si misma pero subsumida en otra mayor. Se puede hablar de subcultura juvenil, para señalar la manera de comportarse, las normas, pautas y valores de los jóvenes. Formas que son básicamente las mismas de la sociedad en que se encuentran, pero que tienen características propias.

Contracultura:
Aquella cultura cuyas normas, actitudes, valores y estilos de vida se oponen a la cultura dominante. Las contraculturas sobreviven cuando se forman y consolidan "contrasociedades".

El mismo término ya nos hace pensar en que puede existir, en el seno de una sociedad, una cultura predominante, que abarca la mayoría de la población y culturas minoritarias. Pero no toda cultura minoritaria es una "contracultura". Esta última surge de una oposición frontal en cuestiones básicas de organización y funcionamiento societario.

Hagamos, por un momento, un descanso. Estirad las piernas y quizá sea conveniente estimular nuestro cerebro con un café.

La invención de un concepto (vamos a suponer que cada término implica sólo un concepto, aunque esto no sea real ya que las palabras tienen múltiples significados) lleva a otro, y a otro, y a otro. Y en poco tiempo se va desarrollando un lenguaje específico, una "jerga" técnica. Jerga como sinónimo de una clase de lenguaje, aquél que sólo son capaces de entender los especialistas. No significa una apreciación peyorativa... aunque a veces nos moleste.

Este proceso es inevitable ya que si nos referimos a algo (y si se desea hacer "ciencia") hay que utilizar determinadas palabras y huír de los sinónimos que alegran el texto y reducen su comprensión. Palabras que adquieren tanto por su uso como por la manera que las definimos (el contenido específico que le asignamos) una estabilidad beneficiosa. Se convierten en herramientas para pensar, bisturíes con que hurgar en la realidad.

Más aunque sea triste constatarlo el proceso no es lineal, no puede ser descripto como una línea recta que va de menos a más; tiene sus vueltas, sus trampas y sus imprevistos. El principal problema que presenta una jerga sociológica es su facilidad para ser imitada. Dicho con otras palabras, nada impide que cualquiera se apropie de ella y otorgue a un razonamiento tan superficial como ideológico... la apariencia de un discurso meditado y bien fundado; tal como debe ser un discurso científico.

El actor que actúa representando a un erudito. Si la obra es buena dice cosas interesantes; pero si se inventa el guión en el momento... no podemos esperar nada más que un montón de trivialidades.

Es fácil simular conocimiento en ciencias humanas; y con pena compruebo a menudoo que es un recurso que también emplean los mismos profesionales cuando no tienen nada que decir (o cuando se agota su saber). En vez de guardar un noble silencio, usan la jerga al modo político: gastar tiempo, y engatusar al respetable.

También la comunicación de estos temas se complica porque ninguna palabra es inocente; siempre connota más de lo que denota. O, para decirlo en lenguaje llano, su uso "da a entender" mucho más de lo que afirma o niega.

Si hablo de problemas "culturales", en el sentido sociológico, estoy hablando de mal funcionamiento o contradicciones en algún aspecto de la cultura (normas, valores, hábitos, etc.). Sin embargo, el uso del término me permite eludir una referencia concreta más comprometedora y además da a entender a mi interlocutor que sobre estas cosas... el que habla "sabe mucho", tanto... que no puede decirlo *todo de golpe*.

Observad como la selección de un término de la jerga permite escaparse por la tangente y al mismo tiempo no descubrir el trasero. Es una maniobra elegante y engañosa. Se practica mucho, por lo cual no está demás que, al estar atentos a la jugada, nos animemos a preguntar "¿A qué clase de problemas "culturales" se refiere Ud, por qué cree que son *problemas*... y desde cuándo empezaron a serlo?"

Resumiendo:

1. Todo texto debe ser leído no sólo literalmente sino también *aislando* aquellas afirmaciones cruciales. Sería como pasarlo por la máquina de rayos X, y eliminar toda la carne para ver sólo el hueso.

2. Al realizar esta operación la magia de las palabras, de lo cual saben mucho los poetas, se elimina y se descubren las afirmaciones (o negaciones) fundamentales. Lo primero que se descubre es si hay suficiente información para apoyarlas, o necesitan de nuestra benevolencia para sostenerse

3. Para realizar esta operación se necesita el auxilio de un lenguaje técnico. Sin él puede hacerse, pero pocos son los elegidos que tienen esta facilidad sin entrenamiento

específico. Lo más práctico y seguro es intentar dominar una jerga técnica que ponga un poco de luz en el texto en la medida que nos orienta sobre que buscar y como relacionarlo.

Nota:
no se necesita ser sociólogo para pensar sociológicamente. Muchos excelentes escritores, por ejemplo, realizan en sus libros juicios sobre la sociedad, los individuos y sus relaciones que tienen un gran valor científico. El conocimiento del alma humana y sus problemas no reside en las universidades; quizá algo, pero aún en pequeña parte.

Sin embargo me parece un camino extremadamente largo y poco seguro recomendar a cualquiera que se haga escritor para lograr buenas observaciones sociológicas. Es más sencillo ir directamente a los textos de sociología y obtener allí la terminología y las técnicas que razonablemente aplicadas permitan entender un poco mejor nuestra realidad.

Además de los conceptos que ya hemos definido más arriba, y aprovechando lo que espero sea buena disposición de este grupo, atacaré con la pequeña lista que viene a continuación, para que en poco tiempo dispongamos de un lenguaje común:

Aculturación:
Asimilación cultural. Cuando un individuo o un grupo adquiere las características culturales de otro por interacción. Proceso de socialización en otra cultura. Pueden surgir conflictos en cualquier momento.

Interacción:
Forma aparentemente pedante de señalar una relación. Pero que se justifica porque hace hincapié en la acción-y-en-la-reacción. Es un ir y venir que modifica ambos términos de la relación.

Asimilación:
Proceso por el que se deviene semejante. Se aplica preferentemente a los inmigrantes. A los que llegan de otro lado; por lo cual también se puede aplicar a los que vienen de otros grupos con otras costumbres. Un niño adoptado está asimilado en la medida en que no se diferencia de otros miembros de la familia receptora.

Conflicto:
Presencia de tendencias o fuerzas en una situación donde sólo puede ganar una de las partes. El antagonismo no necesariamente es violento. Aquí "ganar" se entiende en un sentido muy general, como "lograr el objetivo propuesto". Hay dos grandes tendencias en la sociología, aquellos estudiosos que consideran al conflicto nefasto, disgregador de una comunidad, y aquellos que, en cambio, lo ven como el motor del cambio. De todos modos, aunque sea un motor, a nadie le gusta el conflicto... sobre todo si previene que va a perder.

Contrasociedad:
El grupo que se constituye aparte de la sociedad dominante y que pretende cambiarla. Un buen ejemplo podría ser el partido comunista (cuando existían... realmente). Otro ejemplo (que mencionan algunos autores) son las sociedades de fundamentalistas religiosos en los países islámicos. Pero en toda sociedad suficientemente grande y compleja se encuentran casos de contrasociedades con sus contraculturas.

Cultura material:
Todos los objetos que las personas hacen, construyen. ¡Ojo! no limitar estos objetos a una clase, *todos*, absolutamente todos. Es tan "cultura" (en el sentido técnico) una partitura musical como una pistola. Las bombas son también "cultura", en el sentido de no existir sin el ingenio humano.

Cultura inmaterial:
Creaciones humanas no visibles como valores, reglas, costumbres, creencias. Cuando se habla de cultura, a menos que se especifique, usamos el término en este sentido.

Distancia social:
Actitudes de simpatía o antipatía hacia otros grupos humanos. Es un término interesante pero de muy difícil cualificación. No obstante permite darse una idea, digamos, espacial de los individuos en los agrupamientos sociales. Una mayor distancia social implica una menor comunicación, y una menor comunicación... puede traer problemas (a corto o a largo plazo). Aunque, para ser justos, una intensa comunicación es muy probable que origine, también, nuevos problemas.

En realidad el concepto de *distancia social* sólo sirve para constatar algo evidente, que no todo el mundo se siente amigo, cercano, de sus semejantes. Que hay líneas de demarcación invisibles pero muy concretas.

La dificultad intrínseca en los términos sociológicos consiste en que todos (o casi todos) parecen dar a entender un juicio de valor. Es muy difícil desprenderse de la sensación que la *distancia social* es algo negativo. A pesar de que no aceptaríamos su opuesto, una especie de cercanía y homogeneidad que igualara todas las diferencias.

Si decimos que un insecto tiene, por definición, 6 patas y que un arácnido en cambio tiene 8, a nadie se le va a ocurrir que estamos valorando mejor a las arañas. Sin embargo esta trampa nos espera constantemente en los estudios sociológicos. Trampa muy sutil porque en ella caen los mismos que inventan los significados técnicos, es decir los propios científicos sociales. ¡Se necesitan términos descriptivos, puramente descriptivos!

Está fuera de este curso... analizar si ello es posible.

Etnocentrismo:
Cuando el propio grupo es el centro y el patrón de medida, y los demás son valorados en relación con él. Todas las culturas son "etnocéntricas". Tienden a considerarse el ombligo del mundo, la medida de lo normal, lo más humano que se pueda apetecer.

La sociología tiende, por su esfuerzo de distanciamiento científico, a cargarse esta idea, y a colocar, en principio, todas las culturas a un mismo nivel valorativo (ya que todas son exitosas en asegurar la supervivencia de su comunidad). Esto asegura al sociólogo riguroso un papel especialmente antipático; el de poner en duda cosas "buenas" que todo el mundo acepta como justas y necesarias.

Grupo:
Conjunto de personas que comparten relaciones de alguna clase. Muchas veces se usa como sinónimo de "sociedad". Ello puede ayudar a la redacción de un párrafo (ya sabemos que en nuestro idioma quedan muy mal las repeticiones) pero resulta desastroso para el discurso científica.

El término se usa y se abusa de él. Engloba tanto a un número reducido de personas que pueden mantener una relación presencial, cara a cara, y que reconocen cada uno con su nombre y su historia... como a entidades mucho mayores donde ni todos se conocen ni siquieran se reconocen como formando parte de la misma entidad.

Grupo de pertenencia:
Categoría mucho más técnica que la anterior, señala al grupo del cual el individuo se siente parte. A la "gente como uno". El nombre lo señala con claridad.

Grupo de referencia:
Concepto ligado al anterior. Es el grupo al que el individuo se orienta, toma como ejemplo, para aceptar valores, conductas, maneras de pensar y de sentir.

Los grupos humanos son fuertes cuando sus participantes también los consideran "grupos de referencia". En cambio son débiles cuando algunos o muchos de sus integrantes, si bien "pertenecen" tienen otros grupos externos como "referencia".

Si lo pensamos un momento veremos que es de sentido común. La mayoría de las categorías sociológicas surgen del uso cotidiano; sólo que refinadas poco a poco para que no resulten tan vagas. Algo se ha logrado, aunque comparando, por ejemplo, con la economía (otra ciencia social también muy difusa) la diferencia es exasperante. Los economistas pueden hacer castillos en el aire igualmente arbitrarios... pero tienen mucha más presencia.

Hecho Social:
Cuando existe independiente del individuo y ejerce alguna influencia sobre él (Emile Durkheim). Esta definición del siglo XIX sigue siendo operativa. Un hecho social es un hecho que se impone a la voluntad y a la historia individual. Tiene para el individuo, a los efectos prácticos, el mismo carácter que un fenómeno meteorológico: puede abrir el paraguas, pero no puede eliminarlo ni transformarlo. No es una creación mental.

Modelo:
¡Aquí un concepto clave!... pero tan manido que da pena. Todo el mundo lo tiene en la boca aunque no haga ningún esfuerzo para subirlo hasta el cerebro.

La palabra viene de las construcciones que reproducen un objeto real muy grande, muy poco manipulable; una maqueta, para entendernos. De allí ha saltado a la ciencia para designar la representación (mental) de una realidad compleja que haciéndola funcionar (también imaginativamente) puede observarse como se relacionan sus partes; y los problemas que se presentan.

Tener un "modelo" de un proceso social es fantástico porque nos permite predecir que pasaría si hiciéramos ciertas cosas. Por ejemplo, si introducimos, de golpe, 100.000 inmigrantes del Magreb en España, ¿qué nuevas cuestiones se plantearían en la enseñanza pública?

Fijaos que he acotado deliberadamente el tema a un sólo sector de la sociedad; sólo a un sector. Intentar abarcar toda la sociedad sería imposible dado el desarrollo actual de la teoría sociológica. Y ello nos traslada en volandas a otra cuestión: todo "modelo" necesita de una teoría que le dé soporte. Y no es tan fácil tenerla.

Teoría:
Una teoría es un conjunto de hipótesis coordinadas, con valor explicativo (¡atención! una sola hipótesis no da forma a una teoría).

Una teoría, luego, es un conjunto armonioso, no contradictorio, de afirmaciones sobre la realidad. Y nos sirve para entenderla, para darle un sentido y no verla como un caos, como un batiburrillo de hechos, colores y ruidos.

Una buena teoría es cara de obtener y tan frágil como un cristal (un sólo hecho comprobado que la contradiga la fractura). Es como jugar al fútbol llevando bajo el brazo un ordenador portátil. Es normal que al finalizar el partido, gane quien gane el ordenador ha perdido. Bien, lo mismo sucede con las teorías. Muy pocas aguantan mucho tiempo. Por eso la gente las preserva no exponiéndolas a la crítica. Pero esto es *juego sucio*, las teorías están para ser expuestas, las que no son sometidas al fuego incorruptible de la crítica, *duran* pero no sirven para nada (excepto para alimentar el ego de sus poseedores).

Normas:
Preceptos generales que indican como debe ser un comportamiento o como resolver un problema previsto. También puede significarse la conducta *habitual mayoritaria*; el resultado promedio. O sea que la palabra encierra una ambigüedad, puede ser tanto *lo que hay que hacer* como lo que *hace la mayoría*. A veces los autores no especifican y uno tiene que realizar una verdadera labor detectivesca para averiguar cual es el sentido en que se está usando en el texto.

Pautas:
Se usa como sinónimo de "normas". Hay sociólogos que restringen el término para las regularidades observadas. Es decir para lo que vemos que se repite en cualquier fenómeno social. Yo me inclino por este uso limitado, ya que se abarca más cuando se piensa en: "normas y pautas", es decir en lo que-se-debe-hacer y lo que-se-hace-realmente.

Discurso:
En sentido técnico (no de sociología sino en la jerga filosófica) es sinónimo de razonamiento.

El *discurso sociológico* es el conjunto de proposiciones (afirmaciones y negaciones) sobre diversas cuestiones que se eslabonan como una sucesión de razonamientos. Dicho con otras palabras, el discurso sociológico trata de observaciones extraídas de la investigación empírica, pero observaciones sujetas a las leyes de la lógica y el método científico.

Aunque parezcan hermanos el *discurso político* es otra cosa (en su sentido habitual; tal como lo usamos a diario). Suele ser una argumentación que tiene poco de razonamiento y mucho de entusiasmo. En este cursillo la palabra tendrá el significado de argumentación razonada.

Nos quedan, aún, algunas palabras que iremos precisando en las clases siguientes; pero ya podemos utilizar el capital lingüístico adquirido para reflexionar sobre el mensaje que me llegó del Paraguay (no es broma, de este país procede).

Sin embargo... me parece prudente que nos tomemos un descanso. Los temas sociológicos, en pequeñas dosis, no crean anticuerpos.

02 Pensando sociológicamente (2da.parte)

"-Entonces debes decir lo que piensas -prosiguió la Liebre de Marzo.
-Lo hago -replicó Alicia apresuradamente-; al menos... al menos pienso lo que digo... que es lo mismo.
-¡Ni mucho menos! -dijo el Sombrerero-. ¡Vamos, es como si dijeses que "veo lo que como" es lo mismo que "como lo que veo"!
-¡Es como si dijeses! -añadió la Liebre de Marzo- ¡que "me gusta lo que tengo" es lo mismo que "tengo lo que me gusta"!
-¡Es como si dijeses! -añadió el Lirón, que pareció hablar en sueños- ¡que "respiro cuando duermo" es lo mismo que "duermo cuando respiro"!
-Será lo mismo para ti -dijo el Sombrerero; y aquí cesó la conversación, y el grupo se quedó en silencio durante un minuto, mientras Alicia repasaba todo lo que recordaba sobre cuervos y escritorios, lo cual no era mucho."
(Lewis Carroll. Alicia en el País de las Maravillas)

Retomemos el hilo de la clase... pero os puedo asegurar que el Reverendo Dogson, más conocido por Lewis Carroll escribió cosas muy sugerentes para un sociólogo. Lástima que siempre se lo haya visto como literatura infantil (cosa de la cual él tambien tiene su parte de responsabilidad).

En la clase anterior transcribimos un msg del Paraguay que no se presentaba precisamente como un cuento para infantes. En él se invita a formar una cadena para distribuir una lista de recomendaciones destinadas a provocar el mejoramiento individual y de paso el nacional. El texto decía literalmente:

"La diferencia radica en la actitud de las personas"

Dicho así la afirmación puede tomar la apariencia de una invocación algo mística, tipo "new age". Y quizá resulte incomprendido el sociólogo que responda con mal humor (como si careciera de sensibilidad frente a los problemas humanos inmediatos). Sin embargo no es oro todo lo que reluce; el sociólogo ha detectado un brusco salto de "nivel", un paso ilegítimo desde lo individual a lo colectivo. Algo que puede parecer razonable, pero sólo por su forma; en realidad a un entendido le suena tan estúpido como afirmar que si todos lo cuadrados fueran redondos, el mundo tendría una cosa menos de que preocuparse.

Y ello es porque las "actitudes" no pueden provocar cambios en la sociedad global... simplemente el concepto *no ha sido construido* para entender como funciona la sociedad, sino los pequeños grupos (de la misma manera que el concepto "cuadrado" no ha sido construido para designar los objetos circulares).

El concepto de "actitud" es una buena herramienta para el análisis individual y mantiene su eficacia en el análisis de pequeños grupos; pero a medida que aumenta el número de interacciones los fenómenos emergentes empiezan a ser endemoniadamente intratables. Es, como un bisturí, apto para una operación quirúrgica, pero absolutamente ineficaz como cuchillo de carnicero.

Sin embargo los "out" en sociología no advierten el salto, así como los que no tienen "oído" no perciben cuando alguien cantando, desafina.

Es perfectamente posible, y así sucede, que en perspectiva "macro", (el que abarca todo un país), se siga hablando de "actitudes". Pero en todo caso se pensará a éstas como el *resultado* de un estado de cosas, no lo que provoca ese estado, su *causa*. Las "actitudes" son, así, un indicador de una situación; una variable dependiente.

Una persona inexperta en fenómenos sociales (aunque sea un experto en otras materias) se inclina por pensar los hechos sociales conforme al modelo del *dominó*: Si una ficha cae, arrastra en su caída a cualquier otra que se encuentra en su trayectoria. Y se puede empujar la fila de fichas por cualquier extremo, todas caerán igual aunque la dirección sea inversa.

Con el dominó se pueden crear bonitos juegos. Miles de fichas desplomándose lentamente y al hacerlo van creando insólitas figuras sobre un plano. Pero una sociedad humana no funciona igual .

Cualquiera que disfrute con la historia puede seguir los sinuosos senderos que van desde que se crea una fuerza política hasta que ella, en algunos casos, conquista el poder. Y lo que pasa después puede ser muy variado, pero casi nunca tiene relación con los objetivos iniciales. Los cambios sociales son producidos por personas, pero ellos resultan de la suma geométrica de millones de interacciones; de acciones y reacciones tan complejas que cualquier previsión es simplemente eso: una previsión. Y las previsiones suelen tener cierto prestigio... *porque no se lleva cuenta de las que han fallado*. Si así fuera, diríamos como aquel político "cuando yo digo siempre... me refiero a lo que sostendré esta semana".

Lo que debe quedar claro, para evitar los errores típicos del razonamiento no adiestrado, es que resulta imposible prever un cambio social, pero si resulta posible saber lo que *no* provocará un cambio social de envergadura. Hay aquí una asimetría que parece ilógica; pero piensese que no sabemos como provocar cambios metereológicos de envergadura, en cambio *sí* sabemos que *no* se puede producir un cambio de tiempo de tiempo abriendo el paraguas.

Es verdad que no conocemos realmente el proceso; pero también es cierto que algo de conocimiento se ha venido acumulando en estos últimos siglos de estudios sociológicos. Suficientes conocimientos como para advertir una secuencia, un proceso, que no resulta arbitrario aunque sí sea imprevisible en su desarrollo.

Para la teoría sociológica el mensaje contenido en la exhortación paraguaya es una triste caricatura de los esfuerzos que lleva la ciencia social desde hace muchas décadas para entender el porque del retraso de algunas sociedades (el "subdesarrollo") y que se puede hacer para ayudarlas.

Quizá ha llegado el momento de tratar un tema peliagudo: ¿que estudia la sociología? ¿A que se dedican los sociólogos? ¿sólo a hacer encuestas? Con este asunto acostumbran a llenar las páginas del primer capítulo los manuales introductorios y yo me limitaría a resolver el trámite con una definición más (copiada de algún manual), si no fuera que éstas ni son realistas, ni son metodológicamente interesantes. Sólo tienen a su favor que las entiende todo el mundo.

Un manual dirá que la sociología estudia a los fenómenos sociales; o los grupos humanos y el comportamiento individual en situaciones de interacción; o los patrones de comportamiento que explican el comportamiento social; o las fuerzas sociales; o los hechos sociales...

Pero no es esto lo que investiga el sociólogo. Mejor dicho *es todo esto... y mucho más*.

La sociología no estudia una clase de objetos (como los arriba mencionados), sino que estudia *todos los objetos que se ponga a tiro* (entendiendo como "objetos": temas o cuestiones que merezcan ser investigadas). El sociólogo estudia *todo* lo que pasa por delante de sus narices, suponiendo, claro, que tenga ganas de hacerlo y recursos económicos para intentarlo.

Como sociólogo uno puede estudiar un teorema matemático, una letra de cambio, un tumor canceroso, el comportamiento de Dios (tal como lo registran los libros sagrados), o el liderazgo.

Pero no se fijará en las mismas cosas que un matemático (es más probable que le interese que hace el matemático con ese conocimiento -por ej., situarse mejor en su departamento universitario-). También el tumor tendrá una lectura diferente que para el médico, porque su vista se orientará inconscientemente hacia las consecuencias que provoca en el enfermo y su entorno; como cambian las relaciones familiares cuando el fenómeno se descubre y como se introducen nuevos miembros significativos (el médico) en ese grupo primario donde el enfermo participa.

En el caso de Dios (el Dios de los texto sagrados) observará cómo reacciona frente a su grey; si se comunica y en que circunstancias; que deberes impone y como responde frente a los usuales errores humanos. En realidad Dios pasará a ser un personaje importante, pero no será el mismo Dios que estudia el teólogo. Se parecerá a un jefe supremo de una tribu problemática, no al hacedor del Universo.

Y lo mismo en cualquier otro caso que se os ocurra.

Un sociólogo *se fijará en cualquier cosa que esté a su alcance*, si realmente es un sociólogo de vocación y no ha elegido la carrera simplemente porque el autobús pasaba cerca de su casa y daba la casualidad que también por la facultad de marras.

Todos los objetos son libremente visitables, observables y pensables por cualquier científico. No existen "corrales virtuales" donde pacen tranquilamente los objetos específicos de una ciencia. Todo está abierto a todos, pero cada uno se lleva de la realidad estudiada, lo que sus teorías y métodos le permiten... Aquí está la diferencia, las ciencias se construyen con hilos invisibles (los conceptos) que forman una telaraña maravillosa (las teorías). Allí se quedan enganchados los fenómenos reales. A veces son tan grandes y extraños... que rompen la tela tan trabajosamente urdida.

Sí se me permite la metáfora, un investigador que tenga una mochila rectangular se llevará sólo objetos cuadrados y rectangulares. En cambio el que tenga una mochila elástica, se llevará todo lo que pueda, no importando su forma... aunque sí su peso. Un modelo de análisis que recoja muchos fenómenos heterogéneos se asemeja a esa

mochila elástica. Pero su debilidad está en lo poco que puede decir de cada objeto observado.

Vamos a dar carpetazo al asunto (provisionalmente, se entiende) resumiendo lo anterior en pocas palabras: *un científico puede estudiar, y de hecho así lo hace, cualquier fenómeno, cualquier objeto de la realidad*; pero atendiendo a las cuestiones que sus "teorías" le permiten ver como importantes.

Las teorías centrales de cada ciencia son lo que hace la diferencia, las que filtran las nuevas herramientas, y las que crean las dificultades de relación con las interpretaciones que surgen de otras disciplinas. *Las teorías unen y por ello también separan*.

Si no tenemos una teoría, o un modelo (que sería un nivel más bajo, menos abstracto) que trate el *cambio social*, el concepto de "actitud" actúa puramente como un descriptor. Describe una pauta, algo que se observa, pero sin asignarle un papel causal; en otras palabras, es una *consecuencia* del estado de cosas registrado.

Es difícil que un psicólogo, un sociólogo, un economista y un antropólogo se entiendan... porque hablan idiomas diferentes; idiomas que están perfectamente diseñados para "hablar" de sus teorías... pero que *no casan bien*. Es como un ordenador que habla en windows y el otro, más beneficiado por la suerte, sólo entiende el linux. No hay forma de entenderse a menos que...

Tengo la esperanza que alguno de los que van siguiendo estas reflexiones se les haya ocurrido lo mismo. ¡Sí...! hasta... que se posea una *teoría unificada* de lo humano (para seguir con la metáfora de los ordenadores sería un lenguaje tipo "html" que permita a cualquier ordenador leer, independientemente del ordenador orígen).

Una teoría que genere modelos donde se pueda ver lo que funciona desde cualquier ángulo, y que todos resulten *coherentes*, ofreciendo una visión polifacética, pero unificada.

La parte triste de la historia es que no se ha encontrado todavía. No ha llegado ese feliz día. Así que no queda más remedio que establecer puentes, puentes frágiles que interconecten lo que las teorías separan. Esta clase de puentes existen, son las que abarcan una gran variedad de fenómenos explicándolos a partir de principios comunes.

Un ejemplo de ello podría ser la "teoría del caos", o el "materialismo histórico" (la visión marxista de la sociedad), aunque ésta última esté muy desacreditada por razones políticas notorias. Hoy por hoy no existe una *teoría de teorías* que alcance aceptación plena en la comunidad científica. Personalmente considero que la teoría del caos es muy fructífera, pero sus aplicaciones en el campo de la sociología están aun en pañales.

Volvamos al mensaje paraguayo; al que hemos usado "de entrenamiento" para agilizar las neuronas hurgando en un clásico esquema de sociología "de café".

Ya comenté que implica un salto ilegal entre la descripción de algunos hechos y la receta que ofrece. Afirma cosas que si bien tienen realidad no son representativas de una sociedad puntera (ni de una sociedad subdesarrollada), y a partir de esos elementos reales pero poco representativos, se proponen, *ilegitimamente* (desde una perspectiva coherente), conductas destinadas a provocar cambios sociales de envergadura.

Suena a mixtificación, a engañifa. Algo así como recomendar que, dado que las personas en las sociedades ricas suelen ir bien vestidas, la mejor manera de alcanzar un desarrollo similar en un país, es que todo el mundo salga a la calle... "bien vestido".

Sin embargo el msg tiene, también, su interés sociológico (para un sociólogo los "errores" científicos tienen un gran interés, sobre todo cuando hay gente que se los cree).

Muestra como una visión superficial de los fenómenos sociales puede dar "el pego". Muestra como se puede influir en las personas a partir de esquemas sencillos de razonamiento. Muestra como el modelo del "dominó", si bien falso, puede ser movilizador porque simplifica la realidad y permite verla como un proceso lineal de "acción-reacción".

Muestra como la demagogia política para ser eficaz tiene que apoyarse en razonamientos del mismo tipo: nuestros males son provocados por x, luego eliminemos x, y todo funcionará de maravillas.

Muestra todo eso... si tenemos elementos conceptuales para verlo; si no, no muestra nada más allá de su texto literal

Aquí hagamos una aparte, una reflexión de tipo más general: Las ideas falsas, aunque falsas pueden ser un efectivo motor de cambio social, si se sintonizan con los anhelos de mucha gente. Lo típico de las grandes revoluciones es que las ideas que se agitan toman formas tan sencillas... que hasta un niño de cinco años puede entenderlas. Por supuesto que luego pasa lo que pasa; pero sólo los historiadores son los que advierten las contradicciones. La gente que vive un proceso tan convulso como una revolución, apenas tiene energías para mantenerse sobre el tablero ¡como se le va a pedir que reflexionen sobre el curso general del proceso!

Volviendo al tema principal: la inteligencia es la capacidad de ver lo invisible; las ciencias hacen a las personas más inteligentes. Lástima que sólo en un campo, sólo en la banda estrecha que esa ciencia puede dominar. Más allá de la barca, está el hondo mar.

Como dice el neurofisiólogo William H. Calvin: "La inteligencia implica una capacidad para escapar a las servidumbres del instinto y producir nuevas soluciones a los problemas planteados" (v. "Más allá de las cisuras y los surcos". Mundo Científico, feb. 2000, pag. 45).

El poder de cada ciencia se encuentra en la potencia de sus teorías centrales. En su capacidad de predicción sobre los fenómenos que estudia. Su debilidad estaría, del mismo modo, en usarla para cosas que no fue diseñada. Intentar curar una neurosis aplicando teorías sociológicas sería un caso de flagrante error. También, lo inverso, aplicar una teoría de la neurosis a un fenómeno social. Cuanta más envergadura tenga este fenómeno... más ridícula y absurda puede llegar a ser la interpretación.

Demos, ahora, metafóricamente un salto y vamos a lo publicado en el ABC (de Madrid) del martes 11 de enero de este año:

EL SALTO DE LA CABRA
Por Alfonso Ussía

La suben entre los quintos al campanario de la iglesia. En la plaza, la muchedumbre se reúne para asistir al denigrante espectáculo. La cabra no entiende de qué va la cosa, pero intuye que nada bueno le va a suceder y mira hacia abajo con tristeza. Se defiende con terror y ello provoca las primeras y sonoras carcajadas.

El gentío saca a relucir sus hermosas encías. Cuando lo consideran oportuno, desde lo alto de la iglesia, empujan a la cabra. Y la cabra se precipita, y cae como una piedra, o como una cabra, y se estrella contra el suelo de Manganeses de la Polvorosa. En alguna ocasión ha sobrevivido, y entonces se comenta durante semanas lo duras y fuertes que son las puñeteras cabras.

Lo normal es que mueran despanzurradas. En los últimos años, la celebración se había suavizado, y a la cabra le esperaba una lona para amortiguar el golpe. Pero ya no divertía tanto. Este año, ni con lona. Han prohibido el salto de la cabra. La España negra y terrible está de luto.

Progresamos. Al menos, en lo que se refiere a la cabra de Manganeses de la Polvorosa, el año dos mil nos ha traído una buena noticia. Pero llevamos demasiado tiempo empujando cabras desde los campanarios y tendrán que transcurrir algunos años para que nos acostumbremos al feliz aburrimiento de la cordura. Un día le alcanzará la amnistía al novillo fogueado, torturado por la masa festiva y patronal de nuestros pueblos.

Persisten muchas costumbres bárbaras porque aún restan en España personas capaces de sustituir al novillo por el alcalde, al toro por el concejal de festejos y al pato decapitado por el delegado gubernativo. Buenas fiestas serán las del rico vino, el baile sin descanso, la pasión abierta y la enagua alzada. En España todo lo bueno ha sido siempre pecado mortal, y de ahí el desahogo con las cabras. Lo dice la coplilla popular. «No te juntes con tu moza / que Dios te castigará. / Que el amor siempre es pecado / antes de matrimoniar». Y claro, lo pagaba la cabra.

Porque de toda la barbaridad del salto de la cabra, el matiz más chocante es precisamente que el punto de lanzamiento del pobre bicho haya sido el campanario de la iglesia. Para acceder a él hay que entrar en la iglesia con la cabra, subirla por las escaleras del recinto sagrado y contar con el permiso del párroco y la autorización del obispado.

Los campanarios suelen tener puerta y llave, para impedir bromas y toques a destiempo. Las campanas anunciaban a los lugareños las llamadas, las alegrías y las penas. Marcaban las horas, fijaban las jornadas de trabajo en las eras y mantenían a los pastores unidos a la vida desde la lejanía. Las campanas hacían de pregoneras del alma, y repicando de gozo o doblando de dolor, formaban parte del hábito de los pueblos y las aldeas, siempre bajo el dominio del señor cura, que autorizaba sus ritmos y tonos de acuerdo con la necesidad del momento. De ahí que sorprenda que el más alto lugar de la casa de Dios fuera el elegido para protagonizar la salvajada contra la pobre cabra.

Creo que bajo la brutalidad de muchas de nuestras costumbres vive la represión obsesiva de una moral deformada por la amenaza del pecado. En España, por los siglos de los siglos, el Pecado se escribe con mayúscula. Lo natural, lo sencillo, lo humano, era siempre pecado. Por eso encontramos la forma de divertirnos sin asomarnos al fuego eterno.

Claro, que la cabra no se ha salvado. Sí la de Manganeses de la Polvorosa, que es una cabra específica y nunca reincidente. En la figuración, somos nosotros las cabras que volamos día tras día para terminar despanzurradas en el suelo. Recientemente, el señor obispo de San Sebastián se subió a su campanario particular, y sin encomendarse a Dios ni al Diablo -al segundo no está del todo descartado-, dejó caer a la pobre cabra desde lo alto para que el sector más salvaje de su feligresía lo celebrara con regocijo. El trompazo fue espantoso, pero la cabra sobrevivió. Lo prueba el que esta cabra siga escribiendo, y usted, también cabra lanzada desde el campanario, me haya podido leer.

¡Un buen ejemplo de estilo periodístico! ameno, fácil de leer y que muestra los hechos tal como ocurren (en la mente del escritor). El hecho es cruel y el estilo panfletario; muy del tipo que agrada en nuestras latitudes. ¿Por qué será que los periodistas en España no pueden escribir nada de tipo sociológico sin indignarse?

Nada de reflexión escalonada, al estilo germano. Pareciera que las columnas de opinión tienen que competir con la televisión. Si no ponen sus granito picante, el lector hará zapping. Por otro lado es una forma de adular al lector casual. Si se queda y comparte la opinión del articulista... "¡que sensible que soy! Alma virtuosa arrojada a un infierno inmerecido".

¡Que diferente sería un informe sociológico sobre la misma situación! ¡y que aburrido! Por supuesto que el científico social tiene sus valores, y quiero creer que están del lado de la cabra; pero una cosa es sentir rechazo y otra, muy diferente, es convertir ese rechazo en un obstáculo para la comprensión. Aquí tenemos una costumbre centenaria, un conjunto de personas que ni están locos ni son psicópatas. Es verdad que tienen unos rituales horribles para celebrar un acontecimiento festivo... pero algo así sucede en diversas partes del mundo. Es menester comprender antes de censurar. Una "inquisición ilustrada", es una inquisición con margaritas en las orejas.

Estamos en un buen momento para recuperar algunos términos técnicos de la clase anterior. Por ejemplo "cultura", pero no en su significado vulgar de "refinamiento" sino en el puramente técnico de creación humana. Una fiesta es un acto social, y una fiesta que se repite año tras año tiene mucha miga. Estas fiestas no están inscriptas en el código genético, han surgido en algún momento, han gustado... y se han repetido. Nadie se ha opuesto a ellas (nadie con poder, por supuesto).

Nunca se la ha percibido atacando valores esenciales de la comunidad; no parecen que afecta a la unidad de España (materia delicada que siempre parece cuestionable), ni a la religión católica ni, ya en tiempos más actuales, a la democracia y a la soberanía popular.

Una fiesta que se repite desde hace mucho tiempo forma parte de la tradición, forma parte de la cultura en lo que tiene de dimensión histórica. Se aprende como el alfabeto y se practica como recitando las tablas de multiplicar. Requiere un esfuerzo de socialización por parte de la comunidad.

Pero como es una costumbre local, que ¡a Dios gracias! no está extendida por toda España, bien puede ser considerada una "subcultura". Una subcultura localizada geográficamente, no por la edad de sus participantes o por su clase social.

Fijaos bien, es una "subcultura" pero no es una "contracultura". Nada hay en estas fiestas de revolucionario o contestatario. Más aún, son fiestas de "integración" donde los poderes locales participan, aunque más no sea que como benévolos espectadores.

Si yo me fuera a vivir a un pueblo donde se practica este salvaje rito tendría serios problemas para convivir con la gente del lugar (por lo menos en épocas de fiesta). No estaría "asimilado" a esta subcultura, y ello me produciría inmediatos problemas de marginación.

Si llevara mi disgusto a un despliegue de mayor militancia (por ejemplo, colocándome con una pancarta delante de la iglesia denunciado la crueldad), entraría en colisión con el "etnocentrismo" de esa comunidad; que me tildarían (seguro) de extraño desagradecido, marica de ciudad y otras lindezas que os podéis imaginar. Naturalmente a mí estos insultos no me harían mucha mella porque mi grupo de referencia no está constituido por ese pueblo, sino otra gente que está en otros lados.

En cualquier caso tendré un conflicto y en la medida que mi poder sea algo mayor de lo habitual en un individuo aislado (pongamos que tengo amigos periodistas y los incito a venir al pueblo para presenciar ese macabro salto) el conflicto dejará de ser entre *el-pueblo-y-uno* para pasar a ser entre el pueblo y la comunidad mayor a la que pertenece. De alguna forma les he puesto la fiesta difícil.

Pero si mi visita a la comarca fuera la de un investigador, no habría armado ningún ruido y la cabra habría saltado sin mayores trabas. Un estudio sociológico de esta clase tomaría en cuenta todos los aspectos que antes he señalado más muchos otros que pueden ser muy pertinentes.

Y trataría de hacerlo con objetividad, entendida ésta *no* como la ausencia de sentimientos o valoraciones (en este caso muy negativas) sino como el necesario *distanciamiento* para describir todos los sentimientos, valores y relaciones en juego, y no centrarse únicamente en la pobre cabra, en su último vuelo y en sus tristes ensoñaciones antes de encontrarse con su creador.

Si pusiéramos en un extremo de una línea el análisis de un sociólogo... en el extremo opuesto, estaría el del predicador. Sea un predicador religioso o laico.

Un estudio sociológico también tomaría en cuenta, para incluirlo en su análisis los cambios que se presentan cuando ciertos hechos se divulgan. En el caso que comento los diarios informan que este año no se celebró el ritual (esto es real. Según parece la "celebración" ha sido suspendida).

Una cabra salvada y un pueblo que no sabemos por qué ha cedido a la presión exterior; *cuanto ha habido de comprensión de valores comunes y cuanto de "evitarse problemas"*. Los diarios no informan porque una vez que la cabra se salva... todo lo demás ya no es noticia. Sin embargo lo que deja de ser información periodística sigue teniendo un alto valor sociológico. El problema es que para seguir informándonos necesitamos la maquinaria de una investigación, recursos económicos, etc. El sociólogo

maldice cuando los asuntos se solucionan porque muchas veces *no se solucionan* simplemente pasan "a la clandestinidad".

Nota complementaria:
Existen otros pueblos contemporáneos que también utilizan animales en sus juegos, y la cabra, sin ir más lejos, reaparece en un popular deporte entre los mongoles.

Dos equipos se reúnen, y alguien trae una cabra viva; la degüellan y le cortan la cabeza junto con el extremo de las patas. La cabra se asemeja, ahora, a un pellejo hinchado. Con ella, con sus restos, jugaran una especie de fútbol a caballo, muy violento, donde cada jinete tratará de quedarse con la cabra mientras los contrarios le dan latigazos para que la suelte. Todo esto corriendo a galope tendido.

Durante el poder soviético este deporte fue prohibido en Kirguizia pero se lo siguió practicando clandestinamente. Ya caído el poder rojo ahora se juega al descubierto y se lo considera una de las tradiciones que simbolizan el valor y la fiereza del pueblo mongol. Hace pocos días tuve oportunidad de verlo en televisión y me sorprendió no encontrar ningún comentario a posteriori en los diarios. ¡Claro! estas cosas no son noticia, suceden muy lejos y para colmo es un pueblo que ha *recuperado* sus tradiciones que el poder soviético había intentado liquidar.

Los fenómenos sociales no son tan sencillos como parecen, ni aquí ni en ningún lugar. Con simplemente prohibir no se evitan muchas conductas que nos hieren o nos desagradan moralmente. Lo único que se logra, muchas veces, es una celebración *oculta* y su conversión en "cultura reprimida", lo que augura, a mediano o largo plazo, una gloria futura.

Fenómenos paradójicos, sin duda, pero que el sociólogo bregado está acostumbrado a ver. En este campo, como en todos, la teoría siendo importante no es suficiente; se necesita acumular experiencia personal en la observación social. Un buen sociólogo no se improvisa ni surge de cinco años de facultad. Aparte de la vocación (condición necesaria pero no suficiente) se requiere años de observación de la realidad social. Y así todo las equivocaciones representan el 99% de las predicciones.

En cualquier caso una observación que ofrezca ciertas garantías de objetividad debe ser observación no participante... aunque durante una época estuvo muy de moda el profesional que además militaba. En general se puede decir que es una pésima política jugar el partido y al mismo tiempo comentarlo. Mal para los que escuchan, porque cuesta mucho advertir donde se separa el interés científico y el militante. Y mal para el que juega con la doble profesión, porque termina creyéndose una especie de profeta que reúne simultáneamente el valor del conocimiento y la capacidad de tomar decisiones acertadas.

El estilo periodístico, en cambio, suele reunir los dos defectos extremos en que puede caer el sociólogo: demasiado distante y simultáneamente demasiado cercano. El uso de términos y giros intentan provocar una respuesta emocional (de indignación y rechazo); es una argumentación viva, colorista... y profundamente partidista:

"La cabra no entiende de qué va la cosa, pero intuye que nada bueno le va a suceder y mira hacia abajo con tristeza...".

Se dota al animal que va a ser sacrificado de las mismas emociones y sensaciones que un ser humano. Es posible que las cabras tengan tristeza, pero aquí no se refiere a un descubrimiento comprobado sino a una metáfora dramática. Al final del artículo vemos a un obispo lanzar una cabra por arriba del campanario, mientras más abajo golfos sedientos de sangre lo jalean. Resulta obvio que por este camino se pueden provocar emociones fuertes (uno siente ganas de trasladarse a ese miserable pueblo y darles el mismo tratamiento, uno por uno, a sus habitantes), pero nunca incitar a reflexionar sociológicamente.

Veamos, (para terminar), algunos términos más que desarrollarán
nuestra imaginación sociológica:

Actitud:
Predisposición aprendida. Respuesta estereotipada. Una actitud, en el uso técnico, indica una disposición mental a responder de cierta manera en presencia de los mismos estímulos. Los moros nos dan recelo, y descubrimos en su mirada, siempre aviesa, el intento por burlarnos de alguna manera. Naturalmente que hay árabes que pueden encajar con el estereotipo, pero seguro que muchos no lo hacen así; aunque así suelen verlos los predispuestos en contra. Cuando las actitudes son negativas toman el nombre de *prejuicios*.

Las actitudes no siempre tienen porque ser negativas, pueden ser positivas, favorables; como cuando se espera de los ingleses que tengan siempre un comportamiento caballeresco, y luego nos quedamos de piedra al ver a los remeros de Oxford arrasando un pueblo de la costa catalana, por haber tomado unas copas de más..

Las actitudes explican las respuestas globales que ayudan a la distancia social; a que los miembros de diferentes grupos o comunidades se miren con recelo. Y un hecho comprobable en la vida social es que el recelo: *siempre está justificado*. No tanto porque sea una buena previsión sino porque es la profecía que se autocumple; en la medida que la creemos, aunque sea falsa en sus comienzos será verdadera en su final.

Es un término propio de la "psicología social", una rama de la sociología. Como tal funciona muy bien en la explicación de los fenómenos grupales... y cuanto más se amplía el número de personas implicadas menos funciona. Igual que los alimentos y los medicamentos traen fecha de caducidad, los conceptos deberían tener alguna información sobre sus límites de aplicación, sobre sus fronteras. Un buen concepto usado en tierra ajena, se desvaloriza.

Socialización:
Modelación de la conducta humana en los planos mental y físico que sucede en situaciones sociales duraderas. Este proceso, muy importante para la transmisión de la cultura y las subculturas, es la manera como un individuo llega a formar parte de una comunidad; como llega a ser considerado uno del grupo. La primera socialización se realiza en el seno de la familia, cuando el niño crece. Esta es la "socialización primaria" porque sucede al principio de la vida. Es la más formativa ya que aquí se sientan las bases de la futura personalidad. Luego tenemos las socializaciones "secundarias", aquellas que resultan de la inserción del individuo en grupos sociales estables, durante el transcurso de su vida.

Estatus:
Posición que se ocupa dentro de un sistema social, y que determina derechos y deberes. En un sentido más coloquial es el lugar en la jerarquía grupal donde se encuentra el individuo. Todo grupo, inclusive los más informales, presenta una jerarquía: hay miembros centrales (sin los cuales el grupo se disuelve o queda seriamente afectado) y miembros marginales (aquellos que vienen y van, o cuya presencia no resulta determinante). El concepto de "estatus" no significa de "alto estatus", simplemente se refiere a las posiciones o niveles jerárquicos que se observan en un grupo. Para sociedades más grandes y complejas el término resulta francamente confuso. Es mejor usar otros que derivan de la teoría de la estratificación social (como, por ejemplo, "clase" o "estrato" social).

Rol:
La conducta que se espera de una posición social. Puede distinguirse entre conducta habitual y la propia de ese estatus (rol ideal). Aquí nos encontramos con otro término importante y que tiene estrecha relación con el anterior (estatus).

El término tiene, como suele suceder en sociología, varios usos que hacen su comprensión confusa: por un lado puede ser lo que se *espera* de un individuo que ocupa una posición social, un estatus, y por el otro lo que ese individuo hace efectivamente.

Si me preguntaran mi opinión, yo sugiero reservar la palabra para lo que se "espera" que haga. En este sentido el término tiene su utilidad, el rol de un médico es diferente al de una enfermera, aunque sean complementarios. En cambio en la vida real las conductas suelen ser tan variadas que utilizar esta palabra no indicaría nada preciso.

En los procesos de socialización el individuo se hace persona. En la interacción con los miembros de su familia y luego en la escuela va experimentando sucesivamente los diferentes estatus que le permitirán comprender como funciona la sociedad. El niño asumirá determinado roles y captará las diferencias según el estatus de cada miembro de la comunidad. No será un curso teórico de sociologia, sino un curso práctico; que se asimila inconscientemente y cuyo éxito o fracaso determinará que el niño se convierta en un adulto productivo o en un verdadero incordio.

03 Socialización

"La Oruga y Alicia se miraron durante un rato en silencio: por último, la Oruga se quitó el narguile de la boca, y le habló con voz lánguida y soñolienta.
-¿Quién eres Tú? -dijo la Oruga.
No era ésta una forma alentadora de iniciar una conversación.
Alicia replicó con cierta timidez: <Pues... pues creo que en este momento no lo sé, señora... sí sé quién era cuando me levanté esta mañana; pero he debido de cambiar varias veces desde entonces."

(Lewis Carroll. Alicia en el País de las Maravillas)

"En Inglaterra conocí una vez a un niño que le preguntó a su padre, "saben los padres siempre más que los hijos" y el padre dijo "Sí". La pregunta siguiente fue "Papá, ¿quién inventó la máquina a vapor?" y el padre dijo, "James Watt". A lo que el hijo contestó "pero, ¿por qué no la inventó el padre de James Watt?".

(Gregory Bateson. "Daddy, how mucho do you know". A Review of General Semantics, Vol.X, nº4, Summer 1953))

Abordamos aquí uno de los grandes temas de la sociología, el proceso por el cual una individuo se transforma en miembro de una colectividad. Un proceso que muchas veces es eficaz... y otras no tanto.

Como ejemplo del segundo caso, veamos lo que dice el diario El Mundo, en su edición del viernes 21 de enero de 2000

ROBERTO MONTOYA. Corresponsal

PARIS.- Tres adolescentes, dos de 16 años y uno de 18, sin antecedentes policiales, se sentaron ayer en el banquillo de los acusados por intentar matar a un niño de 11 años. La razón: que la víctima, un niño de origen español, se negaba a seguir haciéndoles a los tres sus deberes de lengua extranjera, el español.

El niño no había revelado a nadie la extorsión que sufría constantemente en la escuela de Gargenville, pueblo al noroeste de París, por parte de los tres adolescentes pertenecientes a niveles escolares superiores al suyo.

Los hechos se precipitaron. Al enterarse de que era español, lo empezaron a consultar cada vez más a menudo; luego, a partir de septiembre pasado, le exigieron directamente que les hiciera las tareas que su profesor de lengua les encomendaba para hacer en casa.

El niño español, asustado, comenzó a mentir a sus propios padres para poder hacer los deberes de sus perseguidores. En enero, sin embargo, decidió que debía terminar con aquella extorsión y les anunció que no seguiría cargando con el trabajo asignado.

Los adolescentes lo amenazaron y llegaron a darle palizas, advirtiéndole de que cada vez serían más fuertes. El joven vivió su tortura cotidiana en solitario. Finalmente, el 11 de enero pasado, los tres jóvenes «le tendieron una emboscada», según se dijo ayer en el juzgado de instrucción de Versalles.

Agresión

La agresión fue brutal. Empujaron al niño violentamente por una escalera de tres metros de altura y le provocaron varias fracturas. Su mochila permitió amortiguar, en parte, el impacto de la caída.

Ante las muestras evidentes del ataque, el niño inventó cualquier argumento para no explicar a sus mayores y a las autoridades del colegio cómo se había caído.

La incoherencia de su explicación y el nerviosismo que reflejaba hicieron que los padres insistieran en el asunto hasta que el martes pasado se decidió a contar su drama particular.

Los padres presentaron la denuncia y los tres jóvenes, dos de ellos hermanos, fueron detenidos. Ayer comenzó su procesamiento. Según los profesores y la dirección del colegio donde se produjo el incidente, nadie logró conocer el problema por el cual estaba pasando el niño español, que al parecer no llegó a contarlo a ninguno de sus amigos.

¡Son cosas de críos! ¡Son cosas de niños! se suele decir, hasta que aparece el muerto.

Por suerte en este caso no se ha llegado a tanto. ¡Este es el tipo de información que le agradan al sociólogo! En cierto modo el científico, al igual que el fotógrafo, se frota las manos cuando se encuentra con algo inusual. Los extremos muestran lo que habitualmente se oculta. A un periodista este caso le interesa porque es noticia, a un sociólogo porque muestra un fallo en un proceso, en el proceso de socialización. E indagando en el fallo pueden aparecer fuerzas y tendencias que sólo de tarde en tarde se muestran.

Pero... pero antes de abordar la cuestión necesitamos engordar nuestra mochila de términos sociológicos. De esta manera hablaremos un idioma común: el sociológico.

Familia: Grupo de individuos relacionados unos con otros por lazos de sangre, matrimonio o adopción, que forman una unidad económica.

Véase como la definición abarca todo lo más posible, de esa manera sirve para estudiar diferentes sociedades, no sólo la occidental actual, típica de los países desarrollados. La familia que todos los que participamos en este cursillo conocemos bien es la que se llama "familia nuclear" que se extiende alrededor del núcleo padre-madre e hijos a

pocos parientes más. En pueblos tecnológicamente más atrasados (aunque no culturalmente ¡ojo!) tenemos la "familia extensa", que incluye parientes para nosotros increíblemente lejanos.

Un aspecto común a cualquier clase de familia radica en que los adultos son responsables de la crianza de los más pequeños.

Clan: Grupo de parentesco más amplio que la familia que existe en muchas sociedades preindustriales.

Los periodistas suelen hablar de "clan" como sinónimo de grupo cerrado. No hay nada que lo impida, por supuesto, pero en sentido técnico es "Grupo de personas que afirman descender de un ancestro común y que incorpora a los hijos de los miembros masculinos o femeninos (no ambos)"

Cohabitación:: Dos personas que viven juntas y mantienen una relación sexual de cierta permanencia sin estar casadas. Como se ve el término es lo más neutro posible, quiero decir que se trata de evitar las connotaciones peyorativas que en una zona determinada puede tener esta forma de convivencia.

Endogamia: Sistema en el que una persona sólo puede desposar a otra de su mismo grupo de parentesco. Por extensión a los grupos y comunidades donde se acostumbra a casar la gente entre sí. Se puede decir que la aristocracia financiera de un país es "endogámica", en este sentido. O, incluso, que una religión es "endogámica" cuando sólo permite el matrimonio a los fieles.

Exogamia: Sistema en el que los individuos pueden casarse sólo con una esposa que pertenezca a un grupo de parentesco diferente al suyo. Concepto opuesto a "endogamia".

Familia De Orientación: Familia en la que un individuo nace.

Familia De Procreacion: Familia que un individuo inicia al casarse o al tener hijos.

Familia Extensa: Grupo familiar constituido por más de dos generaciones de parientes que viven en el mismo hogar o muy próximos unos de otros. Algunos autores hablan de "familia extensa" cuando en la misma casa, o muy cerca, habitan más de 3 generaciones de miembros con grados variados de parentesco.

Familias De Segundo Matrimonio: Familias en las que al menos uno de los cónyuges tiene hijos de un matrimonio anterior, ya vivan en el hogar o cerca de él. Esta clase de unión familiar es cada vez más frecuente y seguirá creciendo en tanto el matrimonio, en las sociedades desarrolladas, ha dejado de ser "para toda la vida".

Matrimonio: Relación sexual socialmente aprobada entre dos individuos. El matrimonio casi siempre implica hombre-mujer pero en algunas culturas se toleran ciertos tipos de matrimonio homosexual. Existe una presión muy grande por parte de los colectivos homosexuales para que los países más adelantados lo reconozcan.

Muchas sociedades permiten el matrimonio polígamo, en el que un individuo puede tener simultáneamente múltiples cónyuges. Por ejemplo la islámica; aunque el número

de mujeres no puede pasar de cuatro (según El Corán). Lo cual no quita que se recomiendo sólo una.

Monogamia: Forma de matrimonio en la que se autoriza a cada cónyuge a casarse cada vez con una sola persona. Y todo posible nuevo casamiento implicaría la desaparición física de uno de los cónyuges (normalmente por viudez operada por causas naturales).

Monogamia Sucesiva: Práctica de una persona que contrae varios matrimonios de forma sucesiva, pero que no tiene más que un cónyuge cada vez. Es la forma más extendida en los países desarrollados.

Parentesco: Relación que vincula a los individuos por medio de lazos de sangre, matrimonio o adopción. Las relaciones de parentesco se encuentran por definición implicadas en el matrimonio y la familia, pero se extienden mucho más allá de esas instituciones.

Mientras que en muchas sociedades modernas se dan pocas obligaciones sociales asociadas a las relaciones de parentesco que se extienden más allá de la familia inmediata, en muchas otras culturas el parentesco es de vital importancia para muchos aspectos de la vida social.

Privación Materna: Situación en la que infantes o niños muy pequeños se ven privados de un contacto estrecho con su madre durante un período de varias semanas o más.

Prostitución: Venta de favores sexuales.

Bien, hemos revisado, de una tacada, un buen número de términos que se usan en este tema... pero no son los únicos, veremos, luego, algunos más. Y os ahorraré otros que también tienen su importancia.

Un ejemplo de términos que pueden encontrarse en un libro de sociología, es, por ejemplo:

Síndrome Androgenital: Anormalidad endocrina que produce genitales casi masculinos en individuos dotados de un equipamiento hormonal femenino.

Síndrome De Feminizacion Testicular: Anormalidad endocrina que produce genitales físicamente femeninos en individuos que son masculinos en términos de su equipamiento cromosómico.

Como se puede comprobar estos dos últimos que acabo de escribir parecen más propios de un libro de medicina, y de hecho no son sociológicos, pero pueden tener consecuencias sociológicas. Un ejemplo más de cómo la sociología estudia toda clase de objetos... que tengan alguna repercusión en las sociedades o microsociedades humanas.

Y es aquí donde deseo dar un paso más y aclarar algo que quedó, en cierta forma, en el aire en la clase anterior. Todas las ciencias se distinguen por sus teorías centrales y no

por una clase de objetos, ya lo dijimos, pero cada una tiene "afinidad" hacia cierta clase de preocupaciones, de situaciones, de "escenarios" como suele decirse ahora. Véase a donde conduce la otra línea de pensamiento. La de considerar que existen "temas" propios de una disciplina.

EL MUNDO
1 de febrero de 2000
ANGEL VIVAS MADRID.-

¿Es posible hacer Historia de una época que los propios historiadores han conocido? Tradicionalmente, esta pregunta ha tenido una respuesta cautelosa, sino negativa. Pero de unos años a esta parte el panorama ha cambiado; y no solamente el pasado más reciente es objeto de la Historia, sino que esos estudios tienen un nombre: Historia del tiempo presente. Francia, que exportó hace años con notable éxito los métodos de la Escuela de Annales, es pionera en esta disciplina.

Un grupo de historiadores franceses y españoles debaten (ayer y hoy y los próximos 6 y 7 de marzo) en la Casa de Velázquez, espacio dirigido por el prestigioso cervantista francés Jean Canavaggio, las posibilidades de la Historia del tiempo presente en distintos campos. Según Javier Tusell, uno de los participantes, «se trata de confirmar la vigencia de la historiografía francesa para los españoles, y de que los franceses conozcan la metodología española, que presenta algunos aspectos peculiares, ligados a la memoria, que ha jugado un papel muy importante en España en nuestro pasado, y a la Historia política».

Generalmente es un acontecimiento importante, y a menudo traumático, el que marca el inicio del presente; así, en España es el franquismo, y en Francia la Segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, el francés Gérard Noiriel se viene ocupando del régimen de Vichy. En opinión de Tusell, las limitaciones de este tipo de Historia en España derivan, no sólo de la dificultad de acceder a los archivos, sino a que los historiadores dejan este campo de la Historia al periodismo, a la ciencia política y a la sociología.

Para hoy están programadas tres intervenciones dedicadas a la Historia de las relaciones internacionales, la Historia militar y la Historia social. En lo que se refiere a la primera especialidad, Susana Sueiro, de la UNED, señala la ausencia de una colección de documentos diplomáticos y la falta de estudios interdisciplinares como dos carencias que es necesario corregir.

Por otro lado, el género biográfico, el papel de los individuos y el mundo subjetivo están cobrando una importancia creciente en estos estudios. En cuanto a la Historia social, el francés Gérard Noiriel considera al gran historiador Marc Bloch (uno de los fundadores de Annales) el padre de esta corriente, si bien su metodología, basada en la sociología de Durkheim, no ha tenido continuadores.

Un concepto clave en los trabajos de Bloch es el de «Supervivencias», es decir, la manera en que el pasado continúa influyendo en el presente por encima de las rupturas (cambios de régimen, revoluciones) sufridas por la vida económica, social o política. Lo que también podría llamarse, aunque no consta que nadie lo haya hecho, el «síndrome de ama de llaves de Rebeca».

La clase de preocupaciones sobre si estos temas de "historia presente" son *históricos* o *sociológicos* no tienen, actualmente, ningún sentido. Todo será, insisto, histórico o sociológico, o antropológico o psicológico, en la medida que se usen teorías y métodos que habitualmente se encuentran en estas disciplinas académicas. Es una cuestión de hábito y de clasificación no "ontológica". Con otras palabras... es puramente arbitrario y se justifica por razones históricas, empíricas.

La sociología, o para ser exactos las teorías sociológicas, tienen como atractor, como centro de interés, todo aquello que influye en las relaciones humanas, pero desde la perspectiva del conjunto, en vez de privilegiar la historia individual (cosa que sí, hace la psicología).

Esto es algo que iremos desgranando en el conjunto de las clases, pero quiero resaltar en este momento algo muy característico de la sociología: su preocupación, su interés por los fenómenos humanos -en el presente- donde varias personas, como mínimo, se relacionan.

En el caso que he puesto al principio tenemos varios niños-adolescentes que protagonizan un drama de abusos. Podría suceder en cualquier escuela (y de hecho cosas así, aunque sin consecuencias tan visibles, suceden), pero el carácter de emigrante del niño le da un matiz peculiar. Es un niño en una cultura extraña ¿cómo repercute ello en su interacción escolar?

Observemos que la familia no ayudó por ignorancia de la situación, pero... ¿en qué condiciones se desarrolla esa ignorancia? ¿trabajaban ambos progenitores? ¿que oportunidades reales tenían de charlar con su hijo? Un niño aislado no es una casualidad, ni sólo una peculiaridad psicológica ("¡es muy introvertido...!"); aquí tenemos un medio que, por lo menos, favorece el aislamiento. ¿Cuales son las condiciones del aislamiento? ¿Quizá cierta dificultad en la lengua escolar? ¿De que nacionalidad eran sus amigos? ¿Cómo son estos?

Naturalmente el suelto periodístico no da esta información. Se conforma con lo espectacular y terminará cuando las autoridades hayan cerrado el caso (o antes, sí éstas tardan). Pero un sociólogo si se pregunta por éstas y otras cuestiones. Y quizá se vea, ahora, como un caso marginal puede arrojar mucha luz sobre el funcionamiento "normal" de una comunidad.

Cuando se usa el término "familia" se ve mejor el fenómeno. No lo crea, lo ilumina. Pero con localizarlo no basta. Se trata de entender sus relaciones con otros objetos téoricos. Un vocabulario no es suficiente, se necesita también una gramática.

Lo primero que salta a la vista es que el término engloba una variedad muy grande de "familias" reales, y que las mismas funciones son cubiertas de muchas maneras posibles en el seno de cada una.

Una cultura deja un amplio margen a la iniciativa individual; hasta la más estricta deja mucho más margen de la que puede suponerse. Lo que delimita son los márgenes, no lo que sucede dentro. En este caso el niño acosado vive en una familia; algo perfectamente normal. Estudia en una escuela; algo absolutamente trivial para una sociedad

desarrollada. Y, como cualquier niño, tiene compañeros algunos de los cuales son sus amigos.

Pero este margen de libertad personal genera procesos nuevos, algunos de ellos imprevisibles, ¿seguro? ¿son realmente "imprevisibles"?

Aquí hay una cuestión crítica, clave. El desarrollo de las ciencias humanas está encaminado a reducir ese margen de imprevisibilidad. Lo suficiente para no liquidar la libertad personal mientras se pueda. El objetivo práctico puede ser *prevenir las patologías sociales*... pero ¿es posible obtener nata sin leche? ¿Se puede desarrollar la ciencia de la conducta, mantener la libertad individual y reducir sus usos negativos? Un dilema cuyo estudio también es objeto de interés sociológico.

Veamos otro caso:

EL MUNDO
4 de enero de 2000
RAFAEL JOSE ALVAREZ. PEDRO BLASCO

MADRID.- Eran las 23.30 horas del domingo cuando el conductor del metro vio a tres chavales tumbados en la vía, a la entrada del túnel entre las estaciones madrileñas de Mar de Cristal y Campo de las Naciones. Accionó el freno y detuvo el vagón a pocos metros de tres marroquíes que jugaban con la muerte y que acababan de abandonar un centro de acogida.

Dos vigilantes de Metro y una dotación de la Policía Nacional estuvieron durante una hora y media buscando a los menores por el interior de los túneles. El servicio de trenes se vio alterado durante ese tiempo, según la versión de la policía.

Finalmente, dos de los adolescentes, M.A.T., de 16 años, y M.A., de 14, fueron localizados. El tercero, Y.T., de 16 años, fue encontrado en la mañana de ayer en una calle del mismo barrio de la estación donde se habían producido los hechos la noche anterior.

Los chavales salvaron la vida porque la velocidad del tren era muy reducida. «Si llegan a estar en mitad del túnel y el metro va a toda máquina los hubiera arrollado. Sin embargo, se tumbaron al comienzo del túnel y el vagón estaba empezando a arrancar, por lo que no iba a gran velocidad. Aun así, el conductor tuvo que frenar al verlos tumbados», cuentan fuentes policiales.

Una nota oficial de la Jefatura Superior de la Policía señaló ayer que el conductor del convoy «detectó a los jóvenes a tiempo de detener el tren y hubo de retroceder hasta la estación».

Los tres jóvenes optaron por una discutible fórmula para probar su «valentía». Se trataba de imitar un viejo juego que consiste en saber quién se levanta más tarde ante la llegada de un tren, quién aguanta más pegado al frío y al traqueteo de los raíles.

La historia había comenzado en la tarde del domingo, cuando los tres menores de edad protagonizaron algunos incidentes en el centro de acogida de Hortaleza.

Fuentes de la Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid indican que la directora del centro de Hortaleza, llamada, según Europa Press, Sor Cristina, intentó mediar en una pelea que surgió entre los tres jóvenes y otro chaval. La directora recibió varios golpes al intentar separar al grupo y ayer presentó una denuncia en la comisaría. Tras el incidente con la directora, los tres jóvenes salieron del centro de acogida a la carrera.

Dos horas después, el trío entró en las instalaciones del Metro de Madrid, en las que permaneció hasta que fue localizado por los vigilantes y los policías.

Los tres jóvenes prestaron declaración en el Grume (Grupo de Menores de la Policía), pero lo negaron todo. M.A. dijo que no sabía nada del asunto, Y.T. aseguró que no estuvo en las vías y el mayor de los tres, M.A.T., reconoció que se introdujo en las instalaciones de Metro, pero que no se metió en los túneles.

La versión del Metro es muy distinta a la dada por la policía. Fuentes de este servicio de transporte indican que dos vigilantes vieron a los tres jóvenes introducirse en la estación «en actitud sospechosa».

Otra versión

Los siguieron y vieron cómo uno de ellos permanecía «breves instantes» en la cabecera de la línea delante de un tren que estaba parado y sin servicio en ese momento.

Cuando el joven vio a los agentes se fue en dirección al metro de la línea 8, por donde habían huido con anterioridad sus otros dos compañeros. Los vigilantes los persiguieron, detuvieron y entregaron a la policía nacional.

Las mismas fuentes de Metro aseguran que en ningún momento hubo interrupción del servicio. «Ante la posibilidad de que hubiera más personas en el túnel se desarrolló un servicio de transporte con mayores precauciones de lo habitual, pero no se llegó a suspender el servicio durante una hora». Los portavoces de Metro consultados por este periódico afirman que ningún tren tuvo que parar al ver a los tres jóvenes en la vía.

Sin embargo, la policía afirma que su versión se basa en la declaración firmada por los dos vigilantes en la comisaría y por las palabras de sus propios agentes. «Los dos vigilantes fueron a la comisaría para prestar declaración y firmaron sus palabras ante los funcionarios públicos», insisten fuentes de la Policía Nacional.

A última hora de la noche, Metro intentó un desmentido más. Un portavoz de la compañía señaló que uno de los vigilantes iba a cambiar su declaración ante la policía.

Metro asegura que es la primera vez que se produce un incidente como éste en sus instalaciones. El pasado verano un joven murió en una de las zonas por las que el metro circula a cielo abierto cuando, después de haber consumido drogas, intentaba pasar de un tren a otro.

Duro presente

M.A.T., Y.T. y M.A. son tres ejemplos de jóvenes inmigrantes marroquíes con un duro presente en España. Sólo uno de ellos dispone de pasaporte, mientras que los otros dos no tienen documentación.

Ninguno de los tres cuenta aquí con sus padres. Deambulan por las calles céntricas de Madrid sin ocupación alguna y acuden al centro de acogida cuando quieren.

Ayer, los tres fueron reingresados en esa residencia, un centro de «puertas abiertas», según Javier Urra, Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

«A este tipo de centros acuden menores de edad que no han cometido ningún delito. Allí se les da una ducha y comida y se les trata de orientar. Pero hay que recordar que los marroquíes están acostumbrados a trabajar desde muy jóvenes, a manejar dinero y a ser independientes. Para estos chavales es muy conflictivo decirles que tienen que aguantar uno, dos o tres años hasta que puedan trabajar aquí. Por otra parte, nadie se escapa de un centro así. Lo mismo que entran, pueden salir. No es una cárcel», señala Urra.

Con este caso entramos en otras formas de socialización, las secundarias, las que sobrevienen después de la infancia. Claro que esta infancia puede ser, en algunos casos, realmente breve. Tenemos estos tres niños marroquíes cuya infancia, sociológicamente hablando, se prolonga en otro país; y a los problemas característicos de su inserción en una sociedad y cultura concreta se agrega el cambio cultural brusco, sin colchón ni paracaídas. No es extraño que aterricen en las vías de un tren urbano.

La socialización primaria se realiza fundamentalmente en el seno de la familia, pero también influye el medio en que ésta se encuentra, y sobre todo la escuela (o la ausencia de ella, viniendo a ser "la calle" su sustituta natural).

La escuela es el primer agente social que aparta a los niños del hogar para introducirlos en un mundo reglamentado burocráticamente. Es un cambio drástico. Como dice Donald Light "en la familia, los niños se valoran por lo que son; en la escuela, se valoran por lo que hacen".

Los niños siguen aquí un curriculum de materias y horarios previamente establecidos, en la mayoría de los casos *rígidamente* establecidos. Las pautas de relación con los adultos cambian, y se introducen nuevas relaciones entre iguales, los compañeros, no regidas por las normas del hogar, sino por otras que es menester aprender.

La escuela enseña más inconscientemente que declaradamente. Es lo que se ha llamado el "currículum oculto", lo que los niños aprenden aunque no les enseñe nadie.

En la escuela los niños aprenden los roles que de ellos se esperan, cambian de estatus según la edad, pero también advierten que existen estatus informales (que dependen de su comportamiento en el grupo de iguales) que son tanto o más poderosos que los formales. Un niño bien puede incordiar a su profesora (perjudicando su valoración como alumno) si con ello gana prestigio entre sus compañeros.

En la escuela también, los niños, aprenden lo que sus profesores tratan de enseñarles. No tanto como se piensa, pero siempre algo queda. Sin embargo lo más importante no son los contenidos que se transmiten sino el espíritu general de la comunidad a la que van integrándose lentamente. Un niño que no ha pasado por la escuela (o que la ha abandonado demasiado pronto) es un niño con déficit de socialización que luego le va a

traer problemas. Si además ese niño proviene de una cultura extraña, los problemas serán mucho más graves.

Invito a releer la última parte del suelto periodístico que acabo de insertar. Véase como un 'centro de «puertas abiertas»' intenta cumplir una función resocializadora en caso de los niños vagabundos. Pero su concepción parece algo romántica (cuando no estúpida); una especie de escuela con las puertas abiertas... sólo puede estimular a los genios. Para las personas normales, niños incluidos, se necesita cierta presión externa para someterse a los esfuerzos de un aprendizaje sistemático. En el caso de los niños que se han alejado de sus hogares, y que incluso se han arriesgado a viajar a países lejanos, la existencia de estos centros no debe parecer algo mejor que una cárcel benévola. Una extraña cárcel que se entra cuando se quiere y se sale no bien uno se aburre.

Sin embargo no se puede meter a un niño o adolescente en la cárcerl; aunque se vista de escuela. Lo que intentamos mostrar no sólo es un vacío legal sino un vacío social: entre la familia y la sociedad parece no haber nada. Luego si los niños no viven en familia ¿es la calle la alternativa? Naturalmente que no se puede encarcelar a quien no ha cometido un delito (o su "falta" es muy pequeña)... pero resulta idiota (y criminal) esperar que el niño crezca lo suficiente para producir un robo importane, una violación o cualquier otra transgresión que merezca la cárcel. Si falla la política preventiva no es por un agujero en el marco legal sino porque existe *ese* agujero en el marco social. La sociedad no se ha enterado de esta clase de situaciones.

Resumiendo, la socialización es el proceso por el cual un nuevo individuo se convierte en integrante de un grupo social. Es un proceso familiar y suave cuando opera en el seno de una familia, como suele suceder, pero tiene sus patologías. Ellas no derivan unicamente de la emigración con su carga de choque cultural y desnivel económico; tambien existen otras perversiones que son fruto del mismo sistema. Además no debemos olvidar que cada época trae sus problemas específicos; la nuestra tiene que ver con la ausencia de normas y valores compartidos firmemente por toda la sociedad (o por su gran mayoría). Es una época "anómica" por definición.

Veamos en la próxima clase algunos de las cuestiones típicas que trae la socialización secundaria; la que opera en momentos posteriores de la vida.

04 Resocialización

"Carlomagno trató inútilmente de aprender a escribir ya mayor: así también alguien puede aspirar inútilmente a aprender un modo de pensar. Nunca le resultará familiar."

(Ludwig Wittgenstein. "Aforismos Cultura y Valor". Espasa Calpe.Austral. Madrid,1995. afor.138)

La *resocialización* es la internalización, por parte del individuo, de una cultura o subcultura diferente. La adopción gradual o brusca de nuevos valores, pautas y marcos de referencia. Tiene su sus límites, tal como lo muestra la cita inicial de esta clase; pero éstos son muy amplios. Hay grandes variaciones personales que introducen un factor de incertidumbre psicológica, aunque no sociológica (que se basa más en los grandes números).

La circunstancias resocializadores son evidentes cuando la persona ingresa en una institución como el ejército (en cualquiera de sus variedades), una cárcel (en calidad de convicto) o un hospital mental (como paciente). También cuando cambia de país; incluso los más cercanos tienen suficientes variaciones culturales como para crear incertidumbres.

En un grado menor se produce un fenómeno de *socialización secundaria* (o *resocialización*) cuando se ingresa, en forma permanente, en un ambiente muy estructurado tanto desde el punto de vista organizativo como por la clase de actividades que se realizan. Entrar a trabajar en algunas empresas (de gran envergadura), en hospitales, comisarías, etc. son ejemplos que a menudo muestran los manuales de sociología. En estos casos se trata de integrarse a una subcultura específica con sus valores, sus conductas y sus fobias características.

En general puede decirse que la admisión de un nuevo miembro en un grupo estable supone un esfuerzo de *resocialización* para el nuevo integrante. Cuanto más grande sea el grupo o cuanto más al margen esté de la cultura dominante mayor será el esfuerzo de resocialización debido por el novato.

Las *teorías* generales tienen aquí mucha importancia para analizar la cuestión. Si se parte de la concepción que es en la infancia donde se graban indeleblemente *todos* los rasgos de la personalidad, la resocialización siempre tiene un efecto limitado; pero si se piensa (como actualmente se está imponiendo) que las experiencias de adulto, de un adulto joven, son también fundamentales psicológicamente (el trabajo, la paternidad, el divorcio, los cambios de domicilio y lugar, etc.) la *resocialización* pasa a un primer plano.

A un estudiante atento no se le escapará que el comentario anterior está sugiriendo una orientación psicológica del término (con su acento en la conducta del individuo) en vez de ser sociológico (con un matiz diferente, haciendo hincapié en la conducta grupal). No obstante el concepto es propio de la sociología aunque puede servir tanto para una u otra disciplina.

Lo que está indicando es que tenemos delante nuestro una "zona de fricción", dos perspectivas diferentes interpretando la conducta individual: el individuo y su historia (psicología) y el individuo y su presente actual (sociología).

El análisis de esas zonas compartidas excede completamente los límites del cursillo, así que me eximiré de entrar en detalles (que además plantean cuestiones muy controvertidas); no obstante para no dejar colgados a mis silenciosos lectores puedo decir que un buen criterio podría ser el uso que se diera a la información.

Si lo que se pretende es solucionar algún mal funcionamiento individual, nada mejor que la psicología; si, en cambio, se buscan pistas para detectar problemas en el grupo o institución que acoge al individuo, obviamente será mejor la sociología (aunque, estoy seguro, este reparto de tareas no será compartida por la mayoría de los psicólogos; ya que es muy notorio el impulso por intervenir activamente en tales problemas. ¡Por mí, que no quede!)

Deseo llamar la atención sobre un fenómeno crucial: el individuo necesita de la sociedad como el pez del agua. Y es ésta, la sociedad, la que determina su posible frustración o desarrollo en cualquier etapa de su vida. La visión romántica del individuo oponiéndose a la sociedad, distante, aristocrático, sobre una roca que mira a un mar de nubes... es tan falsa como seductora. Toda oposición, para ser duradera, necesita de una "contrasociedad" que convierta al individuo opositor en algo más que una figura gesticulante y patética. Hasta hace muy poco tiempo esa "contrasociedad" requería grandes esfuerzos de creación, ahora, en cambio, y gracias a Internet las posibilidades se han multiplicado con tanta rapidez que aún no nos damos cuenta de lo que está pasando.

Internet ha acercado a personas que, antes, apenas podían comunicarse por carta o por teléfono y que, por limitaciones tecnológicas, no podían formar una "rueda" comunicativa que es clave en el mantenimiento de un grupo.

Si uno se pone a pensar en que un grupo como el que sigue este "mini cursillo" abarca una extensión geográfica que va desde Japón hasta Estados Unidos y desde España hasta Argentina (sin incluir, por brevedad, otros países que también están representados), se puede tomar conciencia de que, hoy por hoy, las comunidades virtuales generan un fenómeno radicalmente nuevo. No es la distancia en sí mismo donde radica el cambio, sino en la inmediatez de la comunicación (lo que supone una interacción mucho más realista).

Estas líneas pueden, en este momento ser leídas por personas que están a miles de Km de distancia física; y yo puedo enterarme de sus pensamientos esta misma noche... y ¡responderles!, continuando la rueda.

Como se ve las posibilidades de interacción han crecido verticalmente. Lo cual incide en la posibilidad de nuevos procesos de *resocialización* no previstos hasta ahora. Es posible pensar en comunidades virtuales, con efectos tan reales como las comunidades tradicionales (aquellas que existen en una zona geográfica circunscripta).

Por supuesto que estamos al principio del proceso; un largo proceso que se desenvolverá a todo lo largo de este siglo XXI. Lo que ahora tenemos (en comparación con lo que vendrá) podría parecer una caricatura... pero ¿es el bebé una caricatura del hombre? Me inclino por pensar que lo que ahora tenemos es una etapa perfectamente legítima, y que incluso, cuando el desarrollo haya dejado atrás estos tímidos balbuceos,

no faltarán personas que recuerden nuestros tiempos con nostalgia. Algo así sucede (y en ellos me incluyo) pensando en la época de FIDO y otras redes similares, en los tiempos en que Internet apenas era un fenómeno paralelo.

Volviendo a los procesos de *resocialización*, en éstos influye mucho el estatus socioeconómico de los individuos. Los cambios que se producen no dependen, en la mayoría de los casos, de la pura voluntad individual; pero el nivel socioeconómico puede ser determinante para hacerlos más o menos llevaderos. Tomemos como ejemplo los cambios que sobrevienen con la edad, concretamente aquellos que acompañan a la vejez y la jubilación.

Nuestra sociedad, occidental, avanzada, deja muy poco lugar (socialmente hablando) para los últimos años de vida; no importa que la persona siga saludable y en la plenitud de sus facultades intelectuales. El cambio de la jubilación, la pérdida voluntaria (muchas veces deseada) u obligatoria del estatus laboral va acompañado de trastornos en todos los órdenes de la vida. El individuo observa una multitud de transformaciones en cascada; desde su posición en el seno de su familia, hasta la relación con sus amigos y demás personas del entorno.

Cuanto *más alto sea el nivel socioeconómico* más tolerables pueden ser dichos cambios. La pérdida de prestigio derivada de la pérdida de poder (resultado a su vez, de su "trabajo"), se ve compensada con la inserción en nuevos grupos donde el ocio permite actividades estimulantes. En cambio para los niveles más bajos, la situación implica simultáneamente la liquidación de deberes enojosos y de todo el poder y el prestigio que los acompañaba.

Muchas personas sobreviven poco tiempo a su jubilación; ella puede ser un golpe fatal que paradójicamente se lo toma como un beneficio. Quizá porque la atención de la persona sólo se concentra en los deberes que ya no existen, y no contempla la situación general que lo aguarda.

Faltan estudios sociológicos que permitan conocer la envergadura real del derroche que realiza la sociedad "jubilando", aparcando, una parte de su población que todavía tiene fuerzas, imaginación e inteligencia para aportar. Aquí puede verse, con cierta claridad, que sin un conocimiento de lo real, de la efectiva dimensión del problema, las soluciones que se esbocen serán tiernamente ingenuas. Las ciencias humanas no mejoran en si mismas a la humanidad (no es su función), pero tienen su parte importante a la hora de tomar decisiones cruciales. Sin saber lo que sucede de verdad la situación es puramente ideológica; tiende a resolverse por *principios generales* que no solucionan nada.

Todo tipo de cambios, sobre todo aquellos de consecuencias que se alargan, someten al individuo a las tensiones derivadas de la *resocialización*. Piensese en las emigraciones internas; los trasvases campo-ciudad y zonas deprimidas en relación con áreas desarrolladas. O la "fuga de cerebros" que dejan los países subdesarrollados hacia los punteros; una emigración altamente cualificada que sin embargo está sometida a las mismas tensiones básicas que sus paralelas menos afortunadas. Y no olvidemos los cambios producidos por guerras, y accidentes de toda clase (como representó para un número considerable de personas el accidente de Chernobyl). Estos movimientos demográficos pueden ser masivos o gota-a-gota; el caso de los niños marroquíes que comentábamos es de la segunda clase. En cualquier caso, a la larga, se van formando comunidades de "recién" llegados que constituye verdaderos guetos subculturales.

Los gobiernos constatan su impotencia para impedir los flujos migratorios. Cuando la gente se quiere ir no se la puede detener... mucho tiempo. Aquello de "votar con las piernas" se comprueba de muchas maneras. En realidad, la gente *aún no se quiere realmente ir* de su tierra si no hay poderosos motivos que la empujan. Todo el mundo le tiene miedo a la sociedad anfitrión, por más que se conozcan o se imaginen algunas de sus ventajas. Ese miedo tiene una base real. No es lo mismo vivir en la tierra que te vio nacer que ser un "inmigrante".

Los cambios de idioma, de religión, de costumbres. Las fiestas, la escuela, el trabajo. La crianza de los niños, el matrimonio, las maneras de envejecer; incluso hasta la forma de morir... cambia. Cambia todo y el individuo tiene que adaptarse a esta nueva realidad asimilándola. Proceso que es doblemente difícil porque no sólo está el esfuerzo personal sino la aceptación colectiva de los nativos.

Los "naturales" de un lugar tienen también sus miedos, y sus inquietudes. Saben que no hay trabajo *para todos*; que los nuevos traen nuevas costumbres, algunas francamente desagradables; que tienen otros valores; que no resuelven de la misma manera sus conflictos; que resultan molestos en la convivencia y poco confiables si les das la espalda. Que dentro de poco los puedes tener dentro de tu casa, casándose con alguno de tus hijos, formando parte de la misma familia.

El conocimiento se mezcla con los prejuicios. La historia sobrevive en el presente. Los viejos fantasmas renuevan su vitalidad. Hay demasiadas cosas en juego para aventarlas con un solidario "¡venid... y ya nos arreglaremos!". Las migraciones son ríos de problemas en marcha. Resulta difícil sustraerse a ellos cuando invaden una parte de nuestro planeta.

En el siguiente artículo se ve algo de lo que comento:

---
www.abc.es
domingo 16 de enero de 2000
Moriscos de ayer y de hoy
Por CÁNDIDO

Las acentuadas suspicacias que existen hacia la inmigración engarzadas en unos índices anormalmente bajos de natalidad en España parecen responder a leyes sociales profundas en cuanto son hechos que se repiten en la historia, con las variaciones propias de cada tiempo.

Esta vez voy a fijarme nada más que en la expulsión de los moriscos (1609/1614) que tiene significación muy amplia en Cervantes, en el Quijote, pero sobre todo en el «Coloquio de los perros». Como allí no son políticos, sino perros los que hablan, la fidelidad a los sentimientos populares no está en entredicho.

Descuento que Cervantes estuvo preso en Argel unos cinco años, lo que implica cierta parcialidad, pero con toda certeza lo que dicen los perros, Cipión y Berganza, es lo que pensaban los españoles de principios del siglo XVII, que no se aparta mucho de lo que piensan hoy, al margen de que sus pensamientos fueran o no serenos y justos. Berganza, que luego de ser «perro de muchos amos» pasa a propiedad de un morisco, dice de tal

gente que «róbannos a pie quedo, y con los frutos de nuestras heredades, que nos revenden, se hacen ricos, dejándonos a nosotros pobres».

Pienso que esa misma causa empujó también a la expulsión de los judíos en 1492, que si hubieran sido pobres y aun siendo como eran el pueblo más inteligente e imaginativo de la Diáspora, el rigor no habría sido tanto. A mayor abundamiento dice Berganza de los moriscos:

«Todos se casan, todos multiplican, porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación». El perro, versado en estudios bíblicos, como tiene que ser, asegura su argumento con el de los doce hijos de Jacob que entraron en Egipto y que al ir a sacarlos Moisés del cautiverio eran ya seiscientos mil, sin contar mujeres y niños.

Poco más y todos israelitas en Egipto como todos moriscos en España si no es por Felipe III, como ahora, si Aznar no lo remedia. Les preocupaba mucho a los españoles de entonces no tanto el no tener hijos como que los tuvieran los moriscos, con papeles o sin ellos, y así, Juan Rufo, en la «Austriada», que es de 1584, dice que los moriscos gozaban de larga vida porque no iban a la guerra, y por entonces había guerra todos los fines de semana, de manera que «ellos bien reservados destos daños / teniendo cuatro hijos en tres años».

Por esas mismas fechas de finales del siglo XVI, antes de que los perros de Cervantes echasen a hablar, los procuradores de las Cortes de Castilla ya malmetían contra los moriscos diciendo que «crecen en tanto número por ser gente que no va a la guerra..., sino que todos se casan y multiplican, y permanecen sin ser entresacados ni disminuidos por los casos que lo son los naturales destos reynos, a lo qual se agrega que comúnmente usan dieta y son de larga vida, lo que también aprovecha para más multiplicación».

Como se ve aquella gente estaba obsesionada con la índole prolífica de los moriscos y ni por casualidad se les ocurría competir en ello, disculpándose con la guerra. El otro perro, Cipión, responde a su compañero: «...celadores prudentísimos tiene nuestra república, que, considerando que España cría y tiene en su seno tantas víboras como moriscos, ayudados de Dios, hallarán a tanto daño cierta, presta y segura salida». Y así pasó, Felipe III firmó la orden de expulsión de las víboras va para cuatrocientos años.

El problema demográfico aparece hoy en España por motivos intrínsecos a la misma sociedad y paralelamente al de la inmigración. A pesar de que en una visión inmediata no obren simultáneamente y el cosmopolitismo haya arrasado en buena medida la preocupación por la identidad nacional, aunque sin borrar el ansia de privilegio dentro de la propia sociedad, ambos problemas hay que verlos juntos, pues la consecuencia general se infiere de la conjunción de ambos, exactamente como en el siglo XVII.

Puede reconocerse en este artículo que nuestros fantasmas son de honda raigambre. Son nuestros inconscientes parientes. Pero no hay pueblo que esté libre de ellos. No caigamos en el error de demonizar a unos y santificar a otros. Si Europa tuviese que emigrar de la misma manera a Africa y al cercano oriente no lo tendría nada fácil. Las barreras funcionarían, implacables, sólo que de signo contrario.

Buen sociólogo era Cervantes, y buenos sociólogos puede haberlos aunque no tengan su certificado universitario. No están en los claustros todos los que son. En realidad se requiere un poco de reflexión y mucho de observación para alcanzar cierto nivel razonable.

La misma estructura del conocimiento actual resulta monopolizada por ciertas instituciones que al dar certificados presumen también de que fuera de ellas no hay más que desierto. Uno de los cambios importantes que puede traer Internet a nuestra civilización es la liquidación de algunos monopolios, entre ellos, la estrecha asociación de conocimiento científico con instituciones concretas. Cuando el conocimiento se expande también se amplían los métodos y las herramientas de investigación. Es un proceso lento, como las migraciones, pero que al cabo de un siglo cambia totalmente la faz del mundo.

Comprender las dificultades de toda *resocialización* es desarrollar prudencia y paciencia para la integración de todo nuevo miembro, sea una colectividad o un individuo. Las costumbres, los valores, las respuestas aprendidas forman parte de nuestra naturaleza, como si formaran parte del patrimonio genético. No se puede cambiar a la gente por decreto, ni se puede establecer la paz celestial por medio de una ley de inmigración. Es inevitable y en si mismo nada perjudicial que el país anfitrión desarrolle "filtros" para aceptar a los nuevos ciudadanos.

Muchos de ellos pueden estar justificados para facilitar la asimilación; algunos, en cambio, son "puertas en el campo", con efectividad nula pero con el efecto perverso de convertir un colectivo asimilable en un colectivo clandestino. Si se encamina a la gente hacia el delito, y se construyen altos muros para que no se desvíen... se puede asegurar que una proporción significativa va a terminar donde era previsible: en el delito.

El conocimiento de lo que sucede, tal como sucede, el conocimiento sociológico, en suma, da elementos para oponerse a una política torpemente miope. El conocimiento es poder... justamente porque permite prever, ver más allá de nuestras narices, y de los buenos prejuicios que hemos adquirido en nuestra etapa de socialización primaria.

Una vez que, eso espero, os he motivado respecto de lo que estamos haciendo, vamos a dar otra vuelta de tuerca y probemos adquirir nuevas herramientas conceptuales:

Poder:
Autoridad, dominación. La capacidad de hacer lo que se desea, aunque los demás se opongan. Si el poder es aceptado por el grupo se suele hablar de "autoridad", sino lo es se emplean términos con significados más peyorativos como "dominación" cuando no "tiranía".

En realidad el poder es siempre el poder, aunque resulte más agradable si se lo acepta. El poder necesita del plural; por lo menos tiene que haber *dos* para ejercerlo. Cuando se habla del "poder sobre uno mismo" se está suponiendo un desdoblamiento implícito; una parte de la persona se impone a otra.

El poder ha sido tan denostado como aplaudido. Hay gente que ve al líder, aquel que tiene más poder del grupo (pero no *todo-el-poder*), como una especie de semidiós. Las alabanzas que el líder recibe en los regímenes fascistas dan asco; pero a veces también se escuchan en otras partes.

El que escribe estas líneas sostiene que el único poder bueno, es el poder limitado; cuanto más limitado mejor. Los seres humanos no nos distinguimos por nuestra perspicacia y darle demasiado poder a un congénere es similar a darle un garrote a un mono (mejor ponerse a distancia).

Nivel socioeconómico:
La población puede ser vista como un pastel con diversas capas: es el fenómeno de "estratificación". Cada capa supone una subcomunidad que tienen parecidas posibilidades de vida, similares valores, y pautas también reconocibles. Así se puede hablar de clase alta, o de clase media, o de clase baja.

En la práctica los niveles son mayores y tienen su importancia sociológica sobre todo en la "respuesta diferencial" de cada estrato frente a los mismos problemas. Cada "clase" responde a su manera, grupalmente, como un todo, aunque sus miembros no se conozcan ni tengan relaciones.

Los estudios sociológicos investigan como sienten, qué y dónde gastan, como responden frente a determinados estímulos dichos niveles. Ello permite elaborar políticas y comprender conflictos. Para definir un nivel socioeconómico se hacen complejos estudios donde se investiga desde el nivel de rentas, de ingresos laborales, los estudios que predominan, las actividades de toda clase, y en general cualquier conducta social que sea habitual

Estos estudios reemplazan a las grandes generalizaciones de los grandes clásicos de la sociología, como Karl Marx o Max Weber. Son mucho más útiles para los fines buscados, pero suele perderse de vista el proceso global. La sociología también está en constante cambio y este es un tema, muy propio de esta disciplina, que también sufre su crisis de identidad.

Ritual:
Conducta prefijada que requiere un orden estricto. Cada parte del proceso es esencial.

La sociedad está llena de rituales; la transferencia de poder en el gobierno, o de bienes; el establecimiento de nuevos vínculos (como el matrimonio) o de alianzas; la manera de presentarse o de despedirse, etc., etc.

Se dice que hay sociedades que aman más los ritos que otras... yo lo pongo en duda, porque los rituales son propios de los cambios de estado; los que marcan y advierten que estamos en una nueva situación.

Lo que sí cambia de sociedad a sociedad son las "ceremonias" con que se manifiestan estos rituales. Y aquí es evidente la gran diversidad y, sobre todo, un gran cambio en el "tempo" y en los "modos" de celebración. Existen sociedades muy ceremoniosas (como la japonesa) y otras más informales (como la española), pero todas tienen sus rituales; como bien lo advierte alguien que no los conoce y se da cuenta, por el silencio circundante, que ha "metido la pata".

Ritos de paso:
Son las ceremonias que celebran y publican la transición de un estado de vida a otro. Las transiciones vitales en nuestra sociedad tienden a ser más difusas (aunque siguen existiendo, como la "el primer día de clase", "la primera comunión", el "viaje de graduados", la "despedida de soltero"... etc.); en cambio en las sociedades tradicionales,

los ritos de paso ocurren en tiempos fijos y marcan claramente la transición tanto para el propio individuo como para la comunidad donde se realiza.

Ideología:
Cualquier concepción del mundo cuya amplitud sobrepasa el conocimiento científico actual. También cualquier argumentación que enmascara intereses de clase o de grupo.

El uso de este término puede traer dificultades de comprensión sobre lo que realmente se está diciendo. En la vida cotidiana pensamos "ideología" como el conjunto de ideas que tiene una persona, o un partido, o una organización determinada. Este uso también existe en sociología. Una "ideología" sería, en este caso, el equivalente a una concepción del mundo. La ideología abarcaría no sólo lo que se sabe sino también lo que se cree, incluyendo lo que se "debe" creer.

El segundo uso (la ideología como enmascarando intereses) fue usado por Marx, aunque su invención es anterior. Se lo emplea cuando se afirma, por ejemplo, que tal juicio es "ideológico", queriendo decir que esta encubriendo, defendiendo, intereses que no se atreve a manifestar a cara descubierta.

Por ejemplo. Diera la impresión que cuando una organización patronal (sin ir más lejos) considera que la crisis económica se debe: "a los salarios excesivamente altos", no está enunciando un juicio sólido proveniente de la ciencia económica sino una manifestación típicamente "ideológica", en el último de los sentidos mencionados. El hecho de que nunca se haya oído a un grupo patronal quejarse de los excesos de beneficios... abona la última interpretación. El desenmascaramiento del conocimiento ideologizado es una tarea fundamental de la sociología; y también una manera eficaz de crearse enemigos.

Como ya avisé el término es usado de muchas maneras; en realidad dependiendo del autor habrá que guiarse por el contexto. Otro ejemplo de esta variedad se encuentra en Karl Manheim quien distingue entre "utopía" (ideas que tienden a romper el estado vigente) e "ideología" (ideas que sirven a la clase dominante y que sirven para reforzar el presente). Véase, a quien le interese el tema: "La Utopía. De Karl Mannheim a Isaiah Berlin" de Luis Racionero, en Claves nº 22, mayo 1992.

Personalmente prefiero el segundo uso. Tiendo a usar la palabra *ideología* para indicar un pensamiento no-científico ni filosófico sino puramente encubridor de intereses, una forma de enmascarar lo que uno quiere (u odia) con apelaciones de sentido general. Pero, quizá porque la palabra se presta y tiene cierta resonancia poética, uno no sabe que va encontrarse cuando alguien cita la palabra: *ideología*.

Aquí una diferencia importante. Hay que distinguir entre "ideología" y defensa de los intereses. En el segundo caso no estamos hablando de argumentos ideológicos. La defensa de un interés, personal o social, es legítima. No se puede pedir que los demás no defiendan sus intereses; pero si se puede exigir que se diferencie entre el conocimiento técnico y científico, y esta defensa. Una frontera sutil, y fácil cruzar. En la práctica se cruza a diario. El problema radica en que una defensa de intereses de grupo o individuales que no argumente sobre la base de cuestiones generales... *pierde fuerza*. Ya se conoce, desde la antigüedad, que no es lo mismo decir que esto "es así" porque me gusta a mí, que afirmar que esto "es así" porque Dios lo quiere.

El ser humano es un "ideólogo" (en el segundo sentido) militante. Siempre encuentra razones generales para ocultar sus intereses personales. El sociólogo lo sabe y por ello suele tomar una actitud escéptica frente a las "cosmovisiones", a los grandes marcos de referencia. Sabe que estos "grandes marcos" son defendidos no por toda la sociedad sino por grupos y comunidades muy concretas; y que los valores que sostienen los sostienen porque además los favorecen (aunque siempre hay despistados que atienden a la lógica de los argumentos y no a los intereses que se ocultan bajo la manta lógica)

Tema delicado donde los haya el si los humanos sé autoengañan de tanto engañar, o simplemente creen y luego se dan cuenta que esa creencia *los beneficia*. Permitidme que guarde, sobre este asunto, un respetuoso silencio.

Así que, aprovechando este momento de meditación colectiva, hago mutis por el foro y me despido hasta la próxima clase.

05 Control Social

"Estos son mis principios. Si a usted no le gustan, tengo otros"
(Groucho Marx)

"Cien mil lemmings no pueden equivocarse"
(Graffiti)

En la clase anterior mencionamos, de pasada, algunos fenómenos de resocialización en condiciones de fuerte presión. Ahora vamos a analizarlos un poco más en detalle, porque tiene bastante relación un tema que pensamos tratar en esta clase: el control social.

Una situación carcelaria provoca una marcada resocialización. Reúne las condiciones ideales de ser *completa* (abarca las 24 horas del día) y no depender de la *voluntad* del sujeto; lo cual supone que o se adapta o... se adapta.

En la práctica la observación de que las cárceles son verdaderas universidades de delincuentes es perfectamente probable. Piénsese en los valores y pautas de conducta que deben predominar entre los presos para vivir y convivir. Toda comunidad tiende a ser "etnocéntrica"; a vivir a los demás como los de "afuera". Un encarcelamiento de años provoca un cambio de hábitos y valores bastante profundo.

Además, cuánto más estresante sea el proceso (sobre todo emocionalmente) más fuertes serán las modificaciones de personalidad y conducta.

Un ejemplo extremo lo tenemos en los "campos de concentración" nazis.

Bruno Bettelheim, psicólogo que tuvo la desgracia de vivir en directo en dos de los famosos campos de exterminio, Dachau y Buchenwald, proporcionó exactas descripciones del fenómeno de resocialización.

Al principio los prisioneros intentaban mantener la conducta y los valores de su procedencia, pero a poco se revelaba una tarea imposible. Las torturas, el miedo, la privación de las comodidades habituales, el hambre, el hacinamiento y la incertidumbre contribuían a que sus personalidades fueran quebrándose. Unos morían pronto, otros se convertían en seres sin voluntad e intereses; verdaderos "cuerpos andantes". Otros adoptaban un comportamiento infantil perdiendo el sentido del tiempo y con bruscos carácter de ánimo ante sucesos triviales.

Los que duraban más de un año, los "viejos prisioneros", eran incapaces de recordar nombres, lugares o sucesos de la época anterior.

Imitaban el comportamiento de los guardias e incluso utilizaban harapos tratando de copiar sus uniformes. Imitaban la personalidad de sus carceleros tratando de ser aún más duros que los propios SS, recreando sus brutales juegos y maneras de entender la convivencia.

Son diversos y coincidentes los relatos de ex-prisioneros que muestran como gran parte del sufrimiento se debía al trato despótico y cruel de los propios prisioneros dotados de alguna migaja de poder.

Además de la experiencia de los campos de concentración también mencionaremos otra manera, coincidente en sus resultados, de resocialización forzada: son las conocidas técnicas de "Lavado de Cerebro".

Técnicas para cambiar la personalidad que han sido ensayadas con éxito en diferentes momentos del cruel y agitado siglo XX. En la guerra de Corea con los soldados americanos prisioneros, en diferentes guerras civiles de Asia y en la guerra de Vietnam nuevamente con prisioneros de USA.

Todos los relatos a posteriori (en ex-prisioneros rehabilitados) muestran ciertas constantes en el "tratamiento". Es fundamental que el sujeto se vea sometido a una situación *sin salida* y de forma permanente. La liquidación de cualquier esperanza en la que la oposición a la autoridad tenga alguna probabilidad de éxito.

El interrogador alterna los castigos con premios, cuando se observan vacilaciones o cambios en la personalidad del tratado. En el más puro estilo del condicionamiento de animales. Poco a poco se fractura la antigua personalidad hasta que las víctimas "empiezan a sentir afecto por el interrogador que ha estado tratándoles con severidad". Comprenden su punto de vista y paulatinamente van adoptando la perspectiva de la autoridad. En la medida que lo hacen el rigor se dulcifica, pero siempre está presente con su potencial amenaza. Un fenómeno similar se revela en los secuestros de larga duración. Es lo que se ha llamado el "síndrome de Estocolmo".

También se requiere un largo proceso, aunque por supuesto ni violento ni cruel, para devolver a esas personas a la vida normal anterior. De regreso a Estados Unidos, luego de la guerra de Corea (o la de Vietnam), estos prisioneros tuvieron que enfrentarse a un proceso de resocialización con el fin de integrarse al mundo pacífico en que debían vivir. No siempre se alcanzaron totalmente esas metas, secuelas neuróticas quedaron para toda la vida (según lo que consta de algunos casos).

Un proceso muy similar fue empleado por sistemáticamente por los organismos de seguridad soviéticos para lograr las famosas autoconfesiones (donde el prisionero confiesa horribles crímenes que perpetró durante años, en la ignorancia total de su entorno y familiares). Documentos que han quedado registrados en los gigantescos y tétricos archivos de la ex-KGB muestran que, en diversos casos, las conversiones (de inocente a considerarse culpable) fueron auténticas. Los prisioneros llegaron a creer que habían cometido toda clase de delitos contra el Estado, y la clase obrera.

En los últimos años otra forma drástica de *resocialización* ha llegado al conocimiento público, me refiero al fenómeno de "las sectas".

En este caso no hay violencia, o si la hay está muy dosificada. Se cuenta con la voluntad y el deseo del propio sujeto que decide integrarse plenamente en la manera de percibir el mundo y a los valores de su nueva comunidad "religiosa".

En principio puede existir engaño y manipulación por parte de la organización sectaria, pero no siempre es necesario (contra los que creen que el proceso no es posible sin estas artimañas). Existen bastantes personas en situación "anómica", es decir carentes de

objetivos y marcos de referencia para quienes el grupo al que se acogen puede ser una tabla de salvación psicológica.

Este es un problema muy complejo ya que en un adulto debe respetarse su elección siempre que se haga dentro del marco legal vigente. Pero a los efectos del tema que tratamos organizaciones cerradas, jerarquizadas y de carácter religioso o cuasi religioso son o pueden constituir situaciones sectarias donde se requiere de sus miembros una entrega incondicional que, a ojos de un ciudadano normal, son incompatibles con los conceptos de libertad y democracia.

He seguido con interés el intento de vuelta a la normalidad que la policía de Cataluña ha llevado a cabo con varios miembros liberados de una organización sectaria y se puede ver que no tuvieron mucho éxito.

Los ex-sectarios terminaron denunciando judicialmente a los policías y psicólogos por retención ilegal. Como se ve el proceso es sinuoso ya que no siempre la gente desea adoptar el marco de referencia de la comunidad global. Y esto es bueno... en algunos casos; y perverso en otros.

Una liquidación efectiva de toda marginación generaría un estado policial muy parecido al de las novelas de ciencia-ficción. Más aún, en una sociedad de rápidos cambios acompañados de una destrucción generalizada de pautas y valores tradicionales... no existen criterios indiscutibles para ejercer una protección jurídico-policial que vaya más allá de la voluntad de los ciudadanos adultos. Dejo aquí el interrogante porque su análisis nos alejaría demasiado del tema que hoy desarrollamos.

Por otra parte el tema no queda confinado a las sectas y a la sociología de la religión, el mismo fenómeno se observa en algunos grupos políticos o confesionales-políticos. Sobre todo aquellos que se enfrentan violentamente con la sociedad establecida (grupos revolucionarios y/o terroristas). Por la misma dinámica de su accionar tienden a desarrollar relaciones internas de carácter típicamente sectario.

Hay un concepto que se ha mencionado y que tiene bastante importancia en asuntos de *resocialización* y *control social*, me refiero a:

Anomia:

El término fue popularizado (en la literatura sociológica)por Robert K. Merton (sociólogo norteamericano) quien redefinió el concepto inventado por Emile Durkheim (un clásico en sociología de nacionalidad francesa) y que significaba para este último la situación, típica de una sociedad en proceso de cambio, donde las normas y valores tradicionales se destruyen sin ser reemplazados por otros. Para Durkheim esta clase de anomia era uno de los factores sociales que influía en el suicidio.

Merton, amplió el concepto de anomia para referirse a la tensión a la que están expuestos los individuos cuando *las normas aceptadas entran en colisión con la realidad social*. Cuando en la sociedad se ensalzan, por ejemplo, valores de éxito y de riqueza y a la vez la gente no tiene medios para alcanzar esas situaciones deseables.

En estos casos existen personas que no aceptan la brecha entre realidad y deseo. Los que no pueden triunfar pueden verse sometidos a una fuerte frustración "¿por qué no puedo tener lo que está al alcance de mi mano?". En estos casos la posibilidad de "salir

adelante" por cualquier medio es una alternativa que puede seducir a los más combativos o a los que ponen a los fines por delante de los medios.

Merton identificó cinco posibles reacciones a las tensiones entre valores socialmente aceptados y medios limitados para alcanzarlos:

1. *Los conformistas*, aceptan los valores reconocidos y los medios legítimos para alcanzarlos. Independientemente que puedan o no lograrlos. La mayoría de la población se encuentra en este grupo. Nótese, para evitar un error por despiste, que aquí la palabra "conformista" no tiene significado moral peyorativo. Es sólo una descripción sociológica.

2. *Los innovadores*, que aceptan los valores reconocidos pero no los medios para alcanzarlos. Los delincuentes forman parte de esta categoría. No niegan el derecho de propiedad, simplemente eligen un método directo para asumirlo. Como toda categoría sociológica siempre presenta una zona gris (de difícil encuadramiento); personalmente pienso que muchos adeptos a la "ingeniería financiera" entrarían perfectamente en esta categoría... nada recomendable (para la sociedad, por supuesto).En este grupo encajaría la siguiente proposición marxista: "El secreto del éxito es la honestidad. Si puedes evitarla, esta hecho" (Groucho Marx)

3. *Los ritualistas*, aquellos que actúan conforme a los medios legítimos pero han perdido de vista los valores reconocidos que se deben alcanzar. Un ritualista podría ser un trabajador apático que cumple con su labor aunque carezca de perspectivas de desarrollo profesional y no obtenga beneficios importantes. También podría encuadrar lo que se ha dado en llamar "mentalidad de funcionario".

En sustancia se trata de apegarse al *día a día* sin analizar ni criticar los resultados. Téngase en cuenta que esa crítica es valorizada en nuestra sociedad, a juzgar por los discursos académicos. Pero siempre el practicarla tiene sus peligros, de ahí que la conducta ritualista es, en ciertos casos, muy racional (sí por racionalidad se entiende vivir tranquilo y quitarse los problemas de encima).

4. *Los retraídos*, son los que rechazan los valores convencionales y los medios para alcanzarlos. Un ejemplo serían los miembros de una comuna autosuficiente. Son aquellos que se alejan del mundanal ruido y que forman sus grupos propios.

5. *Los rebeldes*, esta última categoría comprende a los que rechazan los valores convencionales y los medios para alcanzarlos (al igual que la 4rta), pero desean sustituirlos por nuevos valores y nuevas formas de alcanzar o realizar esos valores.

Algunos miembros de partidos políticos o de movimientos renovadores forman parte de esta categoría. También entrarían en este apartado los que forman parte de *contrasociedades* con sus *subculturas*.

Como se ve la sociología, o mejor dicho, sus autores extraen de la realidad cotidiana las palabras que luego de un proceso de filtro convierten en herramientas. Es una estrategia válida y simpática, aunque presenta sus riesgos. El valor de los términos técnicos está fuera de toda duda (sino sería imposible hablar y entenderse científicamente), el problema es cuando, en las ciencias humanas, en parte el lenguaje es técnico, en parte es el común y nadie distingue a simple vista cuando se entrecruzan ambos.

Desde su publicación inicial en 1938 la clasificación de Merton ha sido muy alabada, pero se la ha criticado (Johnson y Turner, 1984) por no poder explicar algunos tipos de desviaciones como el alcoholismo o los desórdenes mentales. Y posteriormente han llovido más críticas. Sin embargo me decido a incluirla en este cursillo porque, a pesar de sus deficiencias, muestra muy bien lo que es un enfoque sociológico de un problema social. Aquí lo que se analiza es la relación entre valores y objetivos lícitos que la sociedad propone y los medios que esta misma sociedad dispone para alcanzarlos.

Estamos muy lejos de teorías que intenten explicar el problema apelando, por ejemplo, a traumas o frustraciones poderosas ocurridas durante la infancia. Se intenta explicar el problema atendiendo a la lógica que cuando hay dulces para repartir y son pocos... se generará inevitablemente alguna forma de competición y conflicto. Algunos aceptaran la propuesta y jugarán limpiamente para alcanzar el premio(según las reglas del juego que se dicten) son los conformistas; otros jugarán sin saber ni importarles porque juegan (los ritualistas); otros, en fin, abandonarán el juego sea para inventarse otro, o para tirarlo abajo (los retraídos y los rebeldes).

Luego de algunos años de práctica sociológica estoy persuadido que toda clasificación (y la teoría que la sustenta) es susceptible de encontrarle grandes agujeros (recuérdese la Ley nº 1, de la introducción); sin embargo una clasificación puede ser muy valiosa en tanto orienta la búsqueda en una dirección productiva. Bien... creo que eso sucede con Merton.

Analicemos otro término sociológico importante, el:

Control Social:
Se refiere a los esfuerzos de un grupo, o sociedad, para autorregularse. En un sentido general es el mantenimiento del *orden* y la estabilidad en una comunidad.

El control social depende de la cooperación (dejando de lado el hecho de si ésta es voluntaria o a regañadientes). El control social es lo opuesto al control coercitivo, no legitimado, que solo depende de la amenaza. Sin embargo cualquier práctica social no deja de incluir un elemento de coerción (está allí, aunque no se ejerza).

Los controles sociales funcionan sobre diferentes niveles de presión o violencia. Ej. en el caso de fumar se puede prohibir hacerlo en lugares públicos, un extremo de un continuo; o cambiar la valoración permisiva de este acto por medio de la propaganda adecuada que genere el rechazo colectivo (el otro extremo, donde se busca el consenso generalizado).

Todo grupo y, por supuesto, toda comunidad establece alguna forma de control social para poder subsistir. Muchos de estos controles son inconscientes y por ello más eficaces. El proceso de socialización y resocialización incluye la aceptación, desde la perspectiva individual, de nuevos controles sociales.

Resumiendo, el control social descansa sobre la *socialización* (recordemos que es el proceso de transmisión de valores, normas y hábitos a los nuevos miembros). Los controles son más eficaces cuando no son externos sino *interiorizados*; cuando los patrones culturales llegan a ser parte de la estructura de la personalidad. Cuando el desviarse de las normas hace que la mayoría de las personas se sientan *culpables* y desorientadas. El control social se convierte en autocontrol.

Pero la socialización nunca es perfecta, ni en el individuo ni en los grupos sociales. Además tampoco se pueden interiorizar *todas* las reglas que la sociedad considera "adecuadas". También existen muchas situaciones nuevas, aún no cubiertas por reglas, donde la improvisación es la única alternativa posible. En suma, también se necesitan frenos exteriores al individuo, son las *"sanciones":*, es decir, recompensas por conformarse a la norma, o castigos por violarla.

Controles Sociales Informales:

El concepto señala la presión no oficial, no evidente para conformarse a las normas y valores.

Funciona porque las personas desean vivir ajustándose a las expectativas de los otros (aunque de ello no sea educado hablar).

Sanciones informales positivas son: una alabanza, una sonrisa, un beso...; y negativas son las amenazas (verbales o físicas), mala cara, ridiculización, el silencio (en ciertos casos, porque el silencio es siempre una señal ambigua), etc.

Erwin Goffman (1967) descubrió que las personas llegan a extremos para guardar las apariencias. La mayor parte de las conversaciones son "intercambios rituales" en los que el principal objetivo es evitar momentos difíciles de manejar. Damos la impresión de estar interesados y cubrimos los intervalos de silencio porque son amenazantes. Quien comete una falta ofrece una disculpa y el interlocutor otorga el perdón; el infractor concluye con una expresión de gratitud. Tales gestos rituales permiten que cada uno sienta que la armonía se mantiene.

La vergüenza juega un importante papel. Según Goffman la incomodidad que produce la vergüenza crea una motivación fuerte para evitar comprometerse en conductas que susciten desaprobación social. Téngase en cuenta que, sociológicamente, la vergüenza alcanza a muchas conductas que moralmente no son vergonzosas. De la misma manera que un niño refrenará sus ganas de aprender si advierte que para sus compañeros eso es un signo de "mariquita", un adulto puede incorporarse a una conducta general torpe y estúpida si con ello se gana el aprecio de sus congéneres.

Quizá sea por advertir este fenómeno es que el sociólogo, muchas veces sin darse cuenta, tiende a relativizar los comportamientos amorales en grandes grupos. Sabe, o intuye, que mucha gente que participa lo hace presionada por el ambiente general; y que en circunstancias diferentes no aceptaría participar en lo que ha sucedido.

También es una observación interesante el percibir que hay personas que son capaces de sustraerse a la presión de un ambiente homogéneo. Pero son, en sentido sociológico, auténticos "bichos raros". No siempre la gente que se aparta obra adecuadamente (a veces esa posición parece surgida de profundos conflictos neuróticos), sin embargo constituyen un yacimiento de *experiencias* muy importante para la especie. Pienso que una sociedad con una gran tolerancia para aceptar al "excéntrico" es una sociedad sana, con un gran potencial de crecimiento y expansión. Desde aquí todo mi cariño y mi aplauso a esa clase de sociedades... tendrán muchos defectos, pero son el producto más sofisticado del género humano.

Volviendo al tema, es una ventaja para todos seguir reglas -dice Goffman-. Se hace predecible el comportamiento de unos con otros. Cuando las reglas se quebrantan ambas partes se desacreditan.

Las penas informales van desde una leve desaprobación hasta un tratamiento diferencial. En el caso de los hospitales ser "paciente problema" (resultado de no someterse a los procedimientos y normas de la institución) lleva a estar peor cuidado, hay mayores probabilidades de una negligencia deliberada, una prematura dada de alta, o una remisión al psiquiatra. También la dirección está menos dispuesta a aceptar sus quejas.

Controles Sociales Formales:
Comprende las presiones directas y oficiales para conformarse a las normas y valores sociales. Existen organizaciones especializadas como la policía, los tribunales, las cárceles, los centros de rehabilitación, etc.

Este control tiende a ser coercitivo. El sistema medico-psiquiátrico también funciona como una institución de control social al definir quién está "enfermo" y luego manejar la "enfermedad". El caso extremo de la ex-URSS con el tratamiento psiquiátrico para disidentes políticos muestra, como con lupa, lo que en otras circunstancias también puede darse; aunque más atenuado porque existe una red controles sociales que se vigilan mutuamente.

El control social necesita del "poder" para poder regular la conducta de los individuos. Algunos sociólogos, sobre todo los de tendencia marxista, acostumbran a preguntarse quién está controlando, a quién, y por qué medios, bajo qué circunstancias y por qué razones. Lo que es una pena es que durante el régimen soviético no hayan dirigido su investigación para ese lado. Sin embargo el análisis crítico del control social es un capítulo que no debe faltar en ningún estudio social serio.

La relación entre conducta desviada y control social es muy compleja. Sucede a menudo que los que tienen por cometido hacer cumplir la ley usan a los transgresores menores para atrapar a los más importantes (ej. en el caso de drogas, o de terroristas arrepentidos).

Por último la creación de nuevas reglas puede tener una consecuencia perversa al crear nuevas formas de crimen y desviación. Ej. la ley de inmigración de EEUU de 1982 donde dispone que los empleadores que contratan trabajadores sin documentación, cometen crimen. El resultado fue una explosión de falsificaciones de tarjetas del Seguro Social, de recibos de renta, de formularios para declaración de impuestos sobre el ingreso y de certificados de nacimiento

En las sociedades tradicionales, sobre todo en las muy pequeñas, los controles informales eran suficientes. En las contemporáneas los controles formales tienen un peso mucho mayor. Lo que antes era objeto de vergüenza ahora se redefine como un crimen y se castiga con multa o prisión.

En la próxima clase veremos con mayor detalle la conducta "desviada", que es la clase de comportamiento que infringe normas o expectativas sociales y que por ello tiene como consecuencias la desaprobación social o, en los casos mayores, el castigo.

06 Conducta Desviada y Crimen

Ruina: s. Lo que les espera a los millonarios si pagan sus impuestos.
(Ambrose Bierce)

"El homicidio despierta en nosotros el deseo primitivo de devolver el golpe, el impulso de infligir un daño equivalente al daño que nos han causado. Pero la satisfacción de nuestros males depende, en un porcentaje muy elevado, de los mecanismos de la justicia. Puede que hayamos creado la torpe contención de los tribunales para tener a raya nuestro salvajismo. El problema es que las soluciones de la ley se nos antojan tibias muy a menudo y nos dejan inquietos y frustrados en nuestro anhelo de reparación. ¿Qué hacer entonces?"
(Sue Grafton. "K de Kinsey". Tusquets ediciones. pag.351)

Sue Grafton no es socióloga (de profesión), es una excelente y divertida escritora de novelas policíacas. Es probable que alguno de vosotros haya leído algo de ella. Aquí, la cita llama la atención sobre algo muy humano que a su vez está en el meollo de lo que trataremos en esta clase: la conducta criminal.

Crimen es una infracción grave a una norma escrita, aunque en sentido popular indica, también, derramamiento de sangre. El código penal español no recoge el término (habla sólo de delitos y penas). En sociología se usa preferentemente de la primera manera, para indicar una conducta desviada castigada severamente por el ordenamiento jurídico.

Debe entenderse que no toda conducta desviada es criminal, puede ser "desviada" y a la vez "positiva" en el sentido de representar alguna clase de adelanto para la sociedad, aunque no sea practicada por la mayoría de la población. Sin embargo el uso termina consagrando el aspecto cuantitativamente más numeroso, y resulta obvio que si la gente se desvía de la norma, no lo hace hacia la santidad (por lo menos la mayoría).

La manera como la gente infringe las normas es realmente variada, y a veces, incluso, muy imaginativa. Si todo el esfuerzo que se emplea en esta dirección... pero no hagamos cábalas absolutamente a-sociológicas. El hecho, tan cierto como comprobable, es que en las sociedades contemporáneas desarrolladas el desarrollo del crimen conoce un florecimiento inexplicable. A más desarrollo más crimen, y éste es cada vez más sofisticado. Aquella idea ingenua de que el crimen está asociado íntimamente con la pobreza y la falta de educación es falsa, aunque sí tiene su parte de verdadera: esta clase de deficits produce preferentemente una clase de crímenes, los más violentos y burdos.

El crimen puede explicarse por la pobreza, la ignorancia, la desorganización familiar, incluso taras genéticas... pero lo cierto es que hay también crimen en los ambientes ricos, cultos y estables. En cuanto a lo de las "taras genéticas", teoría que estuvo muy en boga a fines del siglo XIX, basta con observar la población penitenciaria de una gran ciudad y... brillan por su ausencia.

Debemos empezar por reconocer que el crimen, la conducta criminal no es un fenómeno de explicación cómoda; y que el sentido común, aquí, como en tantas cosas, fracasa estruendosamente.

La criminología estudia la conducta criminal, la sociología también (bajo el capítulo de "conducta desviada"). La diferencia entre ambas puede encontrarse en la profundidad de ese estudio. La criminología se aboca a todas las conductas criminales, investiga las técnicas, los modos, y las causas de la criminalidad, los tipos y clases de delincuentes, y las diversas soluciones a los problemas concretas.

Toca con el derecho penal y con la psicología y psiquiatría. El enfoque sociológico es más limitado. En realidad, como ya dejé caer en otras clases, me causa mucha gracia el esfuerzo por delimitar las fronteras entre las diversas disciplinas que estudian lo humano.

Me recuerdan a esos bañistas que en una playa desierta trazan en la arena líneas rectangulares para acotar su propio terreno; allí colocan *su* sombrilla y su *toalla* y ¡cuidado que alguien se atreva a pisar dentro del perímetro sagrado...! porque nos encontraremos con furibundas miradas de advertencia.

Ya quedó claro, que no creo en las disciplinas sino en las teorías que, eso sí, suelen "anidar" en alguna disciplina propicia, como árboles que protegen de los elementos. Si uno al estudiar el fenómeno criminal recorre los campos de la psicología, la psiquiatría forense, la historia social, la antropología criminal, la criminología, y la informática aplicada... bien, quien se siente afectado que proteste. Creo que lo que importa es perseguir la liebre allí donde nos lleve, sin preocuparnos demasiado por estas cuestiones de "guetos" universitarios que solamente esconden intereses profesionales, es decir, de supervivencia económica. Más aún, firmaría donde se dijera que el 99% de estas discusiones son "ideológicas" en el sentido de enmascarar simples intereses de capilla.

Volviendo al tema principal, el delito, como dijimos, se presenta en una gran variedad de formas, mucho más de lo que puede suponer un ciudadano medio (que tiene otras cosas en que preocuparse). Pongamos por ejemplo este caso que, creo, refleja muy bien nuestra época, con su énfasis en la técnica y en la eficacia:

La Vanguardia
sábado 22 de noviembre de 1997
EE.UU. retira del mercado un manual para asesinos. (Xavier Mas de Xaxàs). Washington Corrresponsal.

"James Perry es un asesino a sueldo que espera su turno en el corredor de la muerte de una prisión de Maryland. En 1993 mató a dos mujeres y un niño siguiendo las 27 instrucciones del libro: "Hit man: un manual técnico para asesinos a sueldo". La familia demandó a la editorial Paladin Press y la semana pasada un tribunal fedral decidió censurar el libro y retirarlo del mercado. El juez no considera que esté protegido por la primera enmienda de la Constitución, que garantiza la libertad de expresión, porque, "la prosa de Hit Man está en el polo opuesto del espíritu del derecho que protege la enmienda".

Paladin Pres es una pequeña editorial de Boulder (Colorado) que funciona desde hace 26 años y que dirige Peter Lund, un ex comandante de la fuerza aérea. Vende libros básicamente por correo. De "Hit Man" había vendido 13.000 ejemplares. Los medios de comunicación, America Online, la Asociación de Editores Americanos y la Universidad de Colorando han defendido la publicación del libro y criticado duramente la censura decretada por el juez.

Este aprovechó la resolución del caso para criticar a los que apoyan a Paladin porque la editorial "defiende que es su derecho constitucional ayudar conscientemente a los asesinos, ofreciéndoles información técnica sabiendo que puede ser utilizada para cometer un asesinato u otros crímenes contra la humanidad". El abogado de Paladin piensa recurrir la sentencia ante el Tribunal Supremo.

En las librerías estadounidenses pueden encontrarse manuales sobre armas, explosivos, bombas y maneras de matar. Paladin tiene uno sobre cómo hacer desaparecer un cadáver. Ninguna de estas publicaciones ha sido censurada.

En el prólogo de "Hit Man" se lee que "los asesinos a sueldo cubren una necesidad de la sociedad y a veces son la única alternativa a la justicia". Lawrence Horn contrató a Perry para que matara a su hijo tetrapléjico de ocho años, a su ex mujer y a la niñera. Quería hacerse con los dos millones de dólares (292 millones de pesetas) que el niño había recibido como indemnización por un error médico.

Perry desconectó el respirador del chaval, disparó a las mujeres en los ojos y borró las pruebas del crimen, tal y como recomienda el manual. La policía, sin embargo, pudo apresarlo y fue condenado a muerte por el triple asesinato. Lawrence Horn pasará el resto de sus días en la cárcel."

La primera pregunta que se me ocurre haceros es ¿hay aquí un caso de conducta desviada? ¿y en caso afirmativo cuál? ¿la del editor? ¿la del ejecutor? ¿la de quien compra el servicio, o el libro? ¿*todos*?

Las respuestas no son sencillas, os aviso. Exceptuando el caso del Sr. Perry que desconectó el respirador y disparó a las dos mujeres, los demás presentan sus dificultades para meterlos sin más en el talego.

¿Es conducta desviada publicar determinada clase de libros? ¿Dónde, entonces, se pueden informar los criminólogos, los sociólogos o simplemente los ciudadanos que desean tomar sus precauciones? ...o los curiosos ¿o es que vamos a prohibir, y por ello a impedir también, la curiosidad por estos temas?

En muchos países del mundo no habría dudas. Esta editorial no duraría abierta lo que un caramelo a la puerta de una escuela. Pero se da la casualidad que en esos países tampoco quedarían abiertas muchas editoriales que producen libros que consumimos a diario. Libros que se burlan de la religión, o que atacan la familia (tal como puede entenderlo un religioso integrista), o que difunden ideas perversas (como la evolución darwinista, y cosas así).

Por supuesto que no estaríamos de acuerdo en que se cerrara toda editorial, toda productora cinematográfica, todo medio que difunda temas, imágenes, noticias que afectan a la moral, la religión o, simplemente, al poder político y económico. Luego... *¿donde detenerse?*

En algún lado hay que detenerse, hasta aquí estamos la gran mayoría de acuerdo.... pero ¿dónde? ¿que criterios usar para que filtren a los perversos y queden en libertad todos los demás?

Traigo aquí estas cuestiones para que se vea que si bien es fácil determinar un núcleo duro de delitos, aquellos que hieren la sensibilidad de cualquier persona civilizada (homicidios, violaciones, vejaciones de toda clase, abusos de autoridad, etc.) los problemas se presentan en las franjas grises que además, y para colmo, están en constante cambio.

Cada cambio tecnológico importante determina sus peculiares nuevas conductas desviadas. Adiciones, intercambios ilegítimos, chantajes, acosos... la eterna fauna de los actos que constituyen la patología social reaparecen, potenciados por el nuevo poder que facilita la técnica. Internet es el ejemplo más cercano y más espectacular que tenemos sobre esta historia.

Un repaso superficial muestra algunas de las posibles conductas criminales: estafas de toda clase, incluyendo el extendido arte de la falsificación (de textos antiguos, objetos y herramientas, obras de arte, etc.). Atracos y asaltos sean realizados individualmente o en grupos (bandas). Homicidios de todo tipo y asesinatos incluyendo el tétrico tema de los asesinos en serie.

Las mafias y organizaciones criminales y delitos a los que se dedican, sobre todo, la producción, distribución y comercialización de drogas. El amplio capítulo del trafico ilegal: de personas, armas, sustancias diversas, animales, dinero, valores financieros, materias prohibidas, materias peligrosas, nucleares etc.

Prostitución (masculina, femenina, y el gran auge que está tomando la de niños). Todo lo que se refiere a *sectas*, no ya en los delitos anteriores sino en los específicos, como la privación de libertad o la presión psicológica desmedida. El espionaje, que no sólo es político sino, y muy importante, industrial y comercial). La corrupción de magistrados, funcionarios del Estado y organismos internacionales. El terrorismo, en sus formas políticas y religiosas...

No deseo abrumaros, sólo mencionar algunos temas con que nos asaltan los informativos en cualquier momento. ¿Cómo hacer un mundo menos peligroso? ¿es una utopía pedirlo? ¿porque la conducta criminal se reproduce aunque las circunstancias políticas y sociales cambien radicalmente?

En nuestro país, España, sobran los periodistas de sillón y faltan los de investigación (entre otras cosas porque el público tampoco los pide ni los aplaude), veamos lo que escribieron, hace unos pocos años, dos pertenecientes a esa escasa y valiosa fauna E. Martín y S. Tarín:

INTERNET INVENTA LA DOBLE PERSONALIDAD.
La delincuencia de altos vuelos descubre una vía para crear falsas identidades.

Eduardo Martín de Pozuelo y Santiago Tarín.
La Vanguardia.
Revista.
Lunes, 28 de octubre 1996.

Narcotraficantes, timadores de altos vuelos, estafadores, blanqueadores de dinero de cualquier origen y todo tipo de delincuentes profesionales ya tienen en Internet una

nueva herramienta que les facilita su "trabajo", varias empresas, ubicadas en lugares tan dispares como Singapur o el Este de Europa -por poner un ejemplo-ofrecen a quien pague la documentación necesaria para cambiar de identidad.

Simultáneamente, éstas y otras empresas ofrecen mover su dinero de paraíso fiscal en paraíso fiscal dentro de la más estricta confidencialidad y secretismo.

La combinación de ambas ofertas es tan explosiva que ya ha sembrado la alarma entre los investigadores que ven que cambiar de identidad para, a continuación, mover dinero de paraíso fiscal en paraíso fiscal por medio de cuentas secretas desde un teléfono también secreto comienza a estar al alcance de cualquiera que se lo proponga.

Las empresas en cuestión no ocultan que los productos que ofrecen van destinados directa y llanamente hacia la evasión de impuestos y el blanqueo de dinero y, como paso previo hacia una total impunidad, aconsejan el uso de otras personalidades. Para esto último disponen de distintos documentos que convertirán a cualquiera en otra persona.

"Podemos ofrecerle ahora un pasaporte diplomático auténtico de un Estado africano importante." Así reza una de las varias ofertas de documentos para cambio de identidad que circulan por la red Internet.

Según la empresa que los vende -a casi cinco millones de pesetas cada uno- y que se sitúa a sí misma en Estonia, estos pasaportes tienen las siguientes características: están expedidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la capital del Estado en cuestión, que sólo se sabrá cuál es cuando se haga el encargo. El documento queda registrado oficialmente en el país expedidor y, por supuesto, la identidad que conste en el pasaporte quedará a elección del comprador.

Junto con este pasaporte y sin cargo alguno adicional, el comprador recibirá también un carnet de identidad del mismo país, con lo que su nueva nacionalidad -que será para toda la vida, aseguran los vendedores-quedará completada.

Los ofertantes de esta documentación comprenden muy bien las necesidades del comprador, pues le garantizan "total confidencialidad de los nombres de los nuevos ciudadanos" y se comprometen a no notificar al país de origen la existencia de ese nuevo pasaporte. Para acabar de convencer a los hipotéticos clientes, les recuerdan que ese pasaporte es un seguro contra situaciones adversas en el país del solicitante y una especie de pantalla contra cierto tipo de delitos cometidos en su país, además de ofrecer una condición de VIP al comprador.

¿Para qué sirve un documento tan exquisito? Los propios vendedores dan la solución por si al solicitante no se le hubiera ocurrido. Con el "pasaporte diplomático del país Z" -dicen- el usuario "puede cruzar fronteras transportando material sensible, ya que su calidad de diplomático le garantiza su inviolabilidad". Por cierto, la propaganda a que aludimos no explica a qué se refiere con "material sensible" y lo deja a criterio del interesado.

Pero la empresa no olvida la principal utilidad dei nuevo documento, que, por supuesto, es económica. Así, cuando llega la hora de explicar las ventajas señalan de forma destacada que el pasaporte en cuestión ofrece lo siguiente: la "oportunidad de operar de forma totalmente anónima en todo el mundo, libre de impuestos y con la máxima privacidad"; la "protección de las inversiones internacionales, incluyendo cuentas

bancarias, compañías, corporaciones, etcétera, que se pueden registrar al amparo de la nueva identidad"; la "inexistencia de controles del dinero en efectivo" y, finalmente, la posibilidad de "evitar el control y el seguimiento informático de su propio Gobierno sobre propiedades e inversiones".

Las ofertas de pasaportes o, mejor dicho, de segunda ciudadanía previo pago de dinero no acaban con la modalidad diplomática. Así, quien esté dispuesto a pagar unos seis millones de pesetas puede hacerse con un pasaporte de "un importante país hispanoamericano con excelentes oportunidades para moverse sin problemas por todo el mundo". Si quiere gastar algo menos, por cuatro millones puede conseguir la documentación de "un país del Este de Europa".

Pero si no puede llegar al millón y medio de pesetas tendrá que conformarse con los papeles de "un Estado de Africa del Sur", no muy buenos para viajar pero, "si para los bancos" o bien con el pasaporte y la identidad registrada en "un Estado de Sudáfrica, de habla inglesa, con facilidades para entrar en un país importante de la Unión Europea, con gran capacidad de crédito incluso para los asiáticos, y excelentes para los bancos". Otra forma de cambiar de identidad es mediante los llamados "Camouflage Passports" que ofrecen varias empresas en Internet y que como los anteriores se adquieren mediante transferencia bancaria.

Se trata de pasaportes de imitación de países como Rodesia, Zanzíbar o Guayana Holandesa que en la actualidad han cambiado de nombre. En teoría, y así lo explican sus ofertantes, los documentos están dirigidos a ciudadanos que temen por su seguridad en sus viajes y que en determinadas circunstancias no les conviene decir de dónde proceden.

CONSEJOS

El aspecto de los documentos es totalmente real, pero los vendedores se curan en salud y recomiendan, en principio, que no se utilicen para el paso de fronteras o para trámites legales.

Hecha esa advertencia, los propios fabricantes recuerdan a los posibles compradores que su mera posesión no es delito en muchos países como en Canadá o Estados Unidos y que si no se abusa de ellos no tiene por qué haber ningún problema, pero añaden algunos consejos para su mejor manejo: "Legal o no, las autoridades que lo encuentren pueden acusarle de tentativa de uso de documentación falsa. "Para evitarlo -dicen- le recomendamos que no firmen el documento a menos que sea estrictamente necesario.

De esta manera su explicación de que lo tienen como una curiosidad podrá reafirmarla ante cualquier tribunal".

Están realmente destinados estos pasaportes a la protección personal tal como afirman sus creadores? La duda salta cuando, en medio de tantas advertencias sobre su uso, los vendedores recuerdan al comprador que su "Camouflaje passport" es "de gran interés para mantener anónimas las cuentas bancarias" y que "los bancarios no son tan desconfiados como los aduaneros ante identidades extranjeras".

En realidad Internet es casi un supermercado de la documentación ficticia. Usted puede ser lo que quiera y lograr una acreditación que lo demuestre y certifique. Un carnet de

agente federal, de investigador privado, de periodista internacional o de oficial de inteligencia están al alcance de cualquiera. No tiene ni que dar su nombre verdadero.

¿Necesita un carnet de conducir, de agente de viajes o de estudiante internacional? Pues pague y se lo envían.

*"Genuinos, documentos auténticos, emitidos de forma no convencional:
no son robados, perdidos u olvidados; pueden investirle de gran cantidad de privilegios. Ahorran su dinero. Le garantizan la entrada en lugares de difícil acceso y algún día pueden salvar su vida. Las existencias son limitadas y el suministro puede cortarse en cualquier momento. Pida su documento ahora!"*

Así encabeza su página de ofertas una de las varias compañías que expiden toda clase de identificaciones y certificados ministeriales a un módico precio. Por ejemplo, por 39.000 pesetas puede comprarse un carnet internacional de prensa válido por cinco años y renovable.

Si se quiere para toda la vida su precio asciende a poco más de cien mil pesetas. Los vendedores aseguran que no se trata de una imitación, sino que el comprador adquiere un documento acreditativo auténtico expedido por una agencia internacional de noticias. Pero tal vez lo más espectacular de los carnets contra reembolso es que algunos de ellos los venden por docenas.

Así, se puede adquirir doce distintas identificaciones de "Special agent" del Federal International Bureau -casi FBI- por unas cuarenta mil pesetas y por un precio similar le enviarán otros tantos carnets de "Private investigator" expedidos por la Association of Independen Investigators con los *"está autorizado para llevar armas personales inusuales y conducir investigaciones confidenciales de naturaleza sensible"*.

LA LEY: DELITOS DIFCILES DE PERSEGUIR CON LA ACTUAL LEGISLACIÓN.

Expertos jurídicos especializados en la lucha contra el blanqueo de dinero y la delincuencia organizada consultados por "La Vanguardia" consideran que la legislación española en torno a la utilización de documentos como los expuestos en estas paginas es de gran vaguedad, especialmente desde la entrada en vigor del nuevo Código Penal impulsado por el ex ministro Belloch. Las fuentes consultadas matizaron que si los pasaportes y demás documentos son falsos, el delito de falsificación se ha cometido fuera de nuestras fronteras y, al no tratarse de documentos españoles, en principio no son perseguibles desde nuestro país.

En cualquier caso, los expertos no ocultan la complejidad legal del asunto aumentada por determinados artículos del nuevo Código Penal que no considera delito la llamada "falsedad ideológica" que habría sido aplicable a estos documentos.

En el caso de que el pasaporte sea auténtico y de existir un delito por su confección -añadieron-, lo cometerían los funcionarios del país expendedor y como mucho, el poseedor del pasaporte podría llegar a perder la nacionalidad española. No obstante, eso sólo ocurriría si las autoridades españolas llegaran a tener noticia de esa doble nacionalidad y aun así no estaría claro del todo. Los expertos consultados ven con enorme preocupación la existencia de estas empresas dedicadas a facilitar nuevas

identidades y a la creación de nuevos mecanismos que facilitan hasta extremos insospechados el blanqueo de dinero.

Quiero dejaros la idea que las conductas desviadas no desaparecerán en un futuro mejor; lo que sí es seguro que si el bienestar económico se extiende por todo el mundo, esta clase de conductas serán menos torpes, aunque no menos peligrosas.

Cuestiones como las comentadas son las que estudia la sociología criminal. Un estudio interminable.

Merton, el sociólogo que ya conocemos, intentó comprender la conducta desviada como la dramatización de la discrepancia entre las oportunidades que ofrece la sociedad y las metas culturales que valora. Si por un lado se premia el éxito y por el otro existen pocas posibilidades de obtenerlo, algo está podrido en Dinamarca, y el saltarse las normas y las reglas de juego es una tentación que muchos convierten en acción.

Otros autores (como Clifford Shaw) se orientaron, allá por los año 20 del siglo pasado en lo que se luego se llamó "la asociación diferencial". Si la criminalidad persiste largo tiempo en una zona de la ciudad (en el caso estudiado, Chicago), con grandes cambios de población... *es que algo queda aunque los individuos pasen*. Y lo que encontraron es que los nuevos residentes *aprendían* las conductas desviadas de los residentes ya establecidos (en grupos juveniles o pandillas) y luego lo *transmitían* a la nueva ola de inmigrantes.

Encontraron, en suma, una forma de socialización que perpetuaba la conducta criminal aunque los individuos pertenecieran a diferentes etnias y culturas.

Evidentemente el papel del aprendizaje en la desviación es importante, ya que ninguna conducta aparece *de golpe* completa y acabada; sino que se va perfilando poco a poco.

La importancia de la comunidad residente es aquí crucial. Una barrio pobre, con abundancia de parados y uso callejero y extendido de las drogas... será un excelente caldo de cultivo para las nuevas generaciones. Esto lo sabe hasta el menos avisado. El problema es como cerrar estos "semilleros" de problemas.

Hace unos pocos minutos escuchaba por la radio que en la ciudad de México, se calcula que hay unos 5.000 niños varones dedicados a la prostitución. Dejando de lado la poca fiabilidad de estas cifras (la cadena de transmisión desde el que hizo el estudio hasta que llega al consumidor de noticias puede ser tan larga, que a veces tiene poco que ver con la información inicial) vamos a aceptarlas y hacer un cálculo sencillo. El que los medios de comunicación den información superficial no significa que no podamos hacer cosas interesantes con ella.

Supongamos que cada niño "prostituto" tiene unos 10 clientes mensuales. Una cifra ridícula que no podría permitirles subsistir, pero tiremos a la baja (porque no hay cifras más fiables en que basarnos). Ello supondría que habría, por lo menos, 50.000 clientes habituales para esta clase de negocio ilegal. El total de involucrados, de habituales, sería de, como mínimo, unas 55.000 personas.

Bien; supongamos que un legislador amante de la infancia decide modificar el código penal y aplicar severas penas para quien tengan alguna clase de comercio sexual con niños, y un agravante, además, si son niños varones (imaginemos que nuestro legislador tiene gustos heterosexuales... lo cual no siempre es previsible).

¿Solucionaría tan razonable norma legal el problema?

¿Alguien, en su sano juicio, puede creerse que 50.000 personas van a abandonar sus hábitos y que 5.000 personas que pueden satisfacerlos van a dejar de venderlos porque el hecho se ha convertido en ilegal?
¡Sobre todo cuando *no hay otras alternativas* al alcance!

¿Cuantos policías se necesita tener en la calle, en un gran ciudad, para controlar a 55.000 personas que desean infringir la ley cada día?

El resultado suele ser siempre el mismo, con una monotonía deprimente. El comercio sexual sigue su curso... nada más que un poco más clandestino; lo que en el 99% de los casos supone un empeoramiento de las condiciones para la parte más débil, las víctimas de esta prostitución, los niños.

Lo que ha logrado el legislador, con sus buenas intenciones, es hacer más desgraciado el tráfico de menores, para los menores, y elevar los precios en ese mercado negro. Dinero que se embolsan, como siempre, los intermediarios; las mafias que se encargan de controlarlo.

La política se repite y se repite; y se sigue repitiendo porque las verdaderas víctimas no reflejan su protesta en el parlamento ni tienen ningún representante que se encargue de hacer oír su voz. Da una apariencia de solución que la buena gente se cree porque siempre es más tranquilizador pensar que se está haciendo algo... aunque nadie estudie las consecuencias de las normas legisladas.

Pensándolo un poco no se necesita ser sociólogo para adivinar por donde podrían ir las verdaderas soluciones. La clave está en retirar de la calle a tanto niño perdido. Si no a todos, por lo menos un 90% podría estar en condiciones de ser tutelado por organismos del Estado en condiciones de vida decentes; pero ello implicaría un coste económico muy elevado y la creación de una estructura que para funcionar correctamente no tendría que ser ni corrupta ni burocrática.

Y aquí tenemos la serpiente que se muerde la cola. Son pocos los Estados actuales que pueden poner en pie una estructura organizativa que no sea ni corrupta ni ineficaz. Empezamos por los niños de la calle... y terminamos por el Estado. Un Estado que es muy poderoso para recaudar grandes sumas de dinero... pero un enano en lo que se refiere a la forma eficaz de distribuirlo.

Por ello, por todo ello las soluciones represivas son muy populares entre los malos administradores políticos. Tienen el mismo impacto que las quirúrgicas... pero son mucho más perversas en sus resultados porque las sociedades no son tan sencillas como un organismo humano.

Algún día, y quizá en este siglo XXI, saldrán a la luz los inmensos gastos que ocasiona la lucha contra la droga; gastos que no solucionan nada, porque las ganancias de las

mafias tampoco han parado de aumentar. Entonces si se gasta más en reprimir y los reprimidos ganan más...¿no hay algo equivocado en todo esto?

No quisiera dejar la impresión que *nada se puede hacer* porque ella sería falsa completamente. Siempre se puede hacer algo, empezando por conocer a fondo el problema; un problema que varía, pero no tanto como para no poder perfilarlo adecuadamente.

Lo que necesitamos (entre otras cosas) es *criterios*; criterios científicos para evaluar la conducta desviada, para describirla empíricamente (lo cual lleva a redoblar las investigaciones de campo) y para comprobar las políticas que se ensayan.

La sociología puede aportar parte de estas herramientas, pero serán los investigadores, con una base teórica "interdisciplinaria" los que pueden mostrar como algunas *soluciones* funcionan mejor que otras.

Lo que se hecha a faltar, sobre todo en nuestro país, es la ausencia de una política *sistemática* de seguimiento de resultados. A veces se hace, pero quedan guardados en el cajón de un funcionario que sólo los usará para informes internos.

Se necesita, como elemento paralelo pero fundamental, la presencia de una opinión pública exigente que no se conforme con *inauguraciones* sino que luego pregunte, al cabo de meses, como siguen funcionando.

Si se conocen los malos resultados se pueden pensar en otras soluciones. Cualquier sociedad tiene un largo historial de intentos a ciegas en busca de soluciones; y cuando no hay una teoría que ilumine el camino, el método no es malo a priori. Por ello quisiera cerrar esta clase afirmando que muchos problemas de conducta desviada necesitan de investigaciones sistemáticas y de una opinión pública sensibilizada. En realidad, es una opinión pública atenta y crítica la única manera de lograr cambios en un sentido progresivo

Las soluciones de los especialistas, sobre todo en cuestiones humanas, necesita ser controlada por *toda* la comunidad. A veces desbarran, (el sueño de la razón), y se necesita la crítica y la autocrítica colectiva. En el siglo XIX se pensó que el "confinamiento solitario" era una excelente manera de volver a los delincuentes a la buena senda. En Inglaterra este pensamiento tuvo su reflejo legal en la Ley de Prisiones de 1839 donde se decía:

"Todo preso debe ser confinado en solitario durante la totalidad o parte del período de reclusión".

Las ideas que sustentaban esta opinión era sociológicas, pero de una sociología absolutamente primitiva. Se pensaba que el aislamiento lograría prevenir la *contaminación* que se daba por la presencia de otros presos. Véase como aquí ya estaba lo que casi 100 años más tarde se estudió como el aprendizaje social de la conducta delincuente.

En Estados Unidos, por esa época, los reclusos estaban sometido a un régimen increíble, obligados a permanecer *mudos* durante todo el tiempo de prisión (así reflexionaban

sobre sus pecados). En Inglaterra, menos puritanos, se desechó ese rigor y se construyeron cárceles con calabozos individuales (con su baño privado) para hacer posible el sistema de aislamiento. Pentoville, una de éstas cárceles fue considerada en la época: *"la culminación de tres generaciones de pensamiento". Así de ilustrado parecía el descubrimiento.

Pues bien, luego de décadas de funcionar se observó que el promedio de casos de demencia registrados en Pentoville era de 10 veces mayor que en otras instituciones penitenciarias británicas.

Sin embargo el sistema fue considerado satisfactorio y duró prácticamente todo el siglo. Sospecho que la sociedad miraba para otro lado... sólo así puede justificarse tal brutalidad que espantaría a cualquier persona normal.

Moraleja: no se debe dejar a los especialistas ninguna decisión crucial sobre las sociedades humanas. *Sí se debe tener en cuenta su opinión*, pero debe ser *toda la sociedad la que asuma la responsabilidad* de cada medida... y para ello debe la sociedad tener los conocimientos mínimos para entender de que se trata. Formarnos individualmente es, también, una manera de mejorar la sociedad por la vía directa de aumentar el porcentaje de inteligencia que circula en ella.

Comentario a lo anterior:

Realmente la clase ya la daba por terminada cuando, al releer el último párrafo, advertí un agujero (por decirlo así) en la argumentación. La sociedad, considerada en su conjunto, puede conocer una situación... y sin embargo no hacer nada por remediarla. O peor aún, insistir en una política por más que se advierta que no soluciona nada. Es evidente que existe una *inercia* que lleva a mantener las políticas gubernamentales, una vez que se han puesto en marcha.

Ejemplo de lo que intento expresar se encuentra en El País, en el
siguiente artículo:

El País
16-febrero-2000
Titular: EEUU alcanza la cifra de dos millones de reclusos internados en sus cárceles.
Favier Valenzuela, Washington.

Estados Unidos batió ayer una plusmarca, pero no una de las que expresan su incombustible vigor y ofrecen un ejemplo al resto del planeta, sino de las que cuentan de sus profundas lacras sociales.

La superpotencia, según el Instituto de Política Judicial, un organismo independiente de Washington, alcanzó ayer la cifra de dos millones de personas encarceladas. Esto le convierte en el país con mayor número de seres privados de libertad. Con 98 ejecuciones, EEUU ya superó el pasado año su récord de aplicación de la pena de muerte (...)

Sigue el artículo describiendo que EEUU gasta anualmente unos 40.000 millones de dólares en sus prisiones. La política, tanto de los republicanos como de los demócratas, de llevar a la cárcel no sólo a los traficantes sino a los meros consumidores de drogas, de establecer que tres pequeños delitos son suficientes para encarcelar a su autor por mucho tiempo, o la de juzgar a los menores como adultos ha llevado en 10 años (desde 1990) a duplicar la población carcelaria, que era en esa época de un millón de presos.

Sin contar otros problemas conexos no olvidemos que la mayor parte de esta población entre rejas no refleja la proporción real de los delitos en la sociedad estadounidense; los negros, los hispanos y en general las clases más desfavorecidas son las comunidades que ofrecen los mayores contingentes de reclusos. Toda política de prevención a retrocedido a un segundo plano, tal como lo denuncian algunos grupos preocupados del problema. Termina el artículo resumido con lo siguiente:

Grupos como Sentido Común para la Política Antidrogas o la Coalición Noviembre protagonizaron ayer vigilias frente a una treintena de prisiones norteamericanas, con motivo del récord de los 2 millones de presos. Estos grupos denunciaron como "destructiva" e "hipócrita" la lucha contra los estupefacientes de un país que pierde muchas más vidas a causa del alcohol y el tabaco. También calificaron al sistema penitenciario que se ha convertido en un "complejo carcelario-industrial" (...)

Mi reflexión final es la siguiente: en nuestra época la sociedad como un todo no tiene capacidad de respuesta frente a problemas muy complejos; y se limita a confiar la solución, a dar un cheque en blanco, a los políticos y sus asesores de imagen. Por lo tanto, se necesitan grupos de gente alerta que revisen los problemas y hagan surgir a la luz las consecuencias de las políticas.

No existe una solución global, pero cualquier solución, en una sociedad verdaderamente democrática, tiene que venir por la presión de grandes grupos autorganizados para defender los derechos civiles y políticos. La sociedad contemporánea es cualquier cosa menos un lago de paz, sólo la presión constante de sus integrantes puede corregir las desviaciones que perciben los especialistas pero que, sin el apoyo social, descansan en cualquier cajón de burócrata (en el peor sentido del término).

07 Grupos

"En los grupos primarios: el control se ejerce por medio de "persuasión", "escarnio", "murmuración", "oprobio" (...)"
(Peter Berger en "Introducción a la Sociología" Pag. 104)

Iniciamos en esta clase un nuevo tema: ¡todo lo relacionado con los grupos que Ud. siempre quiso saber!

En realidad sí quiere saber como funcionan los grupos... casi seguro es que Ud. *no* acostumbra a funcionar bien en ellos.

En otras palabras, llama la atención aquello que nos trae problemas. Pero no se incomode, por favor, los grupos traen problemas a todos... menos a sus líderes. Si Ud se siente muy cómodo en un grupo, seguro que lo controla. Es decir se hace *lo que Ud. quiere*.

Toda nuestra vida sucede en grupos y en parejas. Y en parejas dentro de grupos. El individuo se encuentra aislado sólo en breves momentos... y si es chino, aún menos.

Es natural que cualquier persona se interese por los grupos y su dinámica; pero la sociología tiene poco que aportar. Dicho con *exactitud*: tiene bastantes cosas que decir, pero pocas que nos sorprendan.

¡Ya! ¡Es difícil ser innovador en esta cuestión! De todos modos la buena noticia es que un porcentaje importante de la literatura sociológica está dedicado a "los grupos", a su funcionamiento y a sus disfunciones, es decir a las cosas que pasan cuando la gente no se entiende.

Como no deseo repetirme (por lo menos conscientemente) pediré a todo el "grupo" (que sigue estas clases) que se tome una molestia extra y consulte lo que escribí sobre el tema en

<http://usuarios.iponet.es/casinada/12grupos.htm>

Si tuviera la seguridad que todos lo hicieran podría saltarme perfectamente el asunto para entrar en otras cuestiones. Pero la experiencia me muestra que cualquier cosa que se encomienda a un grupo... corre peligro de no hacerse, o demorarse más de la cuenta.

Por lo que no tendré más remedio que resumir algunas ideas que en el citado artículo desarrollo.

Los grupos estan formados por individuos que se conocen, que interactuan face-to-face (o "cara a cara") y donde, por lo tanto, las líneas de comunicación y de relación son muy cortas. O dicho con otras palabras, las jerarquías tienen muy pocos escalones.

Todo grupo, sobre todo si es estable (si dura bastante tiempo), tiende a desarrollar rutinas de interacción, lugares donde se reúne, temas de conversación y estilos, en fin, de resolver sus conflictos. Todo grupo desarrolla una "cultura" de grupo, que es "subcultura" de la mayor o dominante.

Históricamente, en sociología, se ha llamado "grupos primarios" a los primeros que se encuentra el individuo, empezando desde la cuna.

Grupo primario por excelencia es la familia (sobre todo la familia "nuclear", la que convive bajo el mismo techo). Grupo primario es también el grupo de amigos, y en general, a lo largo de toda la existencia, grupo primario es aquel donde predominan los afectos, los sentimientos sobre cualquier otra razón de unión. En realidad... con esta reglaí habría muy pocos grupos primarios (y no me acuséis de cínico); pero es evidente que los grupos "primarios" existen y son relativamente numerosos.

Ello es así porque además de los sentimientos, que unifican, están también otros vínculos no menos fuertes y mucho más estables, como los intereses comunes, los lazos de parentesco, los hábitos compartidos, etc. etc.

Ello resulta evidente si consideramos a "la familia" como un típico grupo primario... aquí está al alcance de todos que no siempre los afectos son el principal motor de interacción. Pensad en todo lo que os une a vuestras familias, y todo eso forma parte en mayor o menor proporción de un *grupo primario*.

Los *grupos secundarios* son, en cambio, los que tienen objetivos claramente definidos. Son grupos donde lo principal es la tarea. Los grupos de trabajo son los exponentes más claros de esta categoría.

De todos modos los mismos avances científicos y tecnológicos pueden crear categorías híbridas. Tomemos, sin ir más lejos, este grupo; el que conformamos en este momento, centrado en el estudio de la sociología: ¿es un grupo primario o grupo secundario? ¿Y en que momento puede pasarse de grupo secundario a primario? Hay un ir-y-venir constante. Las fronteras en los grupos (sobre todo en los "secundarios") son muy fluidas.

En realidad debería plantearse antes una cuestión previa que la pregunta soslaya *¿es un grupo, este grupo?*

Veamos aquí el uso diferente de la misma palabra: por un lado estamos hablando de grupo concreto, orgánico, viviente; y por el otro de grupo nominal, una categoría abstracta, una forma de llamar a un conjunto de personas que tienen algo en común... pero que no ponen nada en común; sólo su presencia.

Para entendernos. Una cola en la calle, esperando un vehículo público no es un grupo; aunque en una fotografía aparezcan como un grupo. No es un grupo en tanto ni tiene estabilidad, ni las personas se conocen entre si y muchos menos interactúan. Pero es un grupo en tanto son personas que están más cercanas que otras y pueden ser vistas como un conjunto.

El mismo problema tenemos, aunque más complicado, al hablar de grupos. ¿De que clase de grupos estamos hablando? ¿de gente que se conoce y que interactúa... o sólo de gente que está junta?

Y volviendo a nuestro grupo, el que sigue este curso, ¿qué clase de grupo es? Vamos a suponer que exista cierta interacción, que un subgrupo numeroso participe (en la lista correspondiente), que se hagan preguntas, que haya discusiones y a veces, lo que es

perfectamente habitual, "salidas de tono". En este caso sería un grupo verdaderamente. Y sería un típico grupo "secundario" con un objetivo claramente definido (aprender sociología) y una organización mínima pero suficiente para funcionar.

El hecho de definirlo como grupo "secundario" no es peyorativo, pero la misma palabra se presta a equívoco, por eso otros sociólogos prefieren hablar de "grupos operativos" o incluso grupos instrumentales. Pero lo de "operativos" ha hecho más carrera.

Es muy posible, entonces, que formemos un denominado "grupo operativo", que, espero, se mantendrá firme hasta el final de las clases. Luego podrán suceder muchas cosas, pero la más previsible es que el grupo se disuelva. Esto es lo que sucede con los grupos operativos: *una vez cumplida su misión, desaparecen*. Aunque no las personas, obviamente, que pueden pasar a formar nuevos grupos.

En nuestro grupo operativo la comunicación tiene una forma radial, desde el centro a los extremos; es decir desde el profesor a los alumnos, y viceversa. La comunicación, también, podría tomar otra forma (gracias a la lista de "Ayuda"); podría ser horizontal, en la que todos se comunican con todos. Una red de comunicación en un grupo operativo puede tomar diferentes dibujos aunque haya una tendencia a comunicarse más con el centro, con el profesor, debido justamente, a la naturaleza propia de esta clase de grupos: es un grupo de aprendizaje.

En este grupo (y en casi todos los grupos) existen miembros marginales. Son aquellos que reciben las clases, pero que no participan en la lista. Son miembros en tanto no hay tomado la decisión de irse, de desuscribirse. Dado que esa decisión es posible (y además fácil) se entiende que los que se quedan lo hacen voluntariamente; luego son miembros, aunque marginales porque no se comunican con los demás miembros del grupo.

También existen miembros muy activos. Observad que la participación es importantísima para integrarse a un grupo. Un miembro silencioso, por más que sea un sabio, será un sabio marginal. Desde el punto de vista del grupo es casi un cero a la izquierda. Si queremos que un grupo nos reconozca primero tenemos que ser visibles para el grupo; la principal razón de esa visibilidad es la participación, no el volumen corporal.

Todo grupo tiene un líder y miembros muy cercanos a él; también tiene, obviamente miembros marginales. No se pueden evitar ni se debe valorar negativamente. Los miembros marginales, en tanto sean considerados miembros, aportan algo al grupo; algo sutil pero real, aportan "número". Y el número es importante, porque de alguna manera arrastra también un poco de calidad. Cuanto más gente hay en un grupo existen más posibilidades de encontrar un "alma gemela". También cuanto más gente hay, el grupo es más importante, y ello redunda en beneficio de todos incluyendo a los miembros más activos.

¿Cómo podemos conocer la estructura de un grupo? Su armazón invisible que le da ese sentido peculiar (ningún grupo es igual a otro grupo, aunque se parezcan mucho).

Un sociólogo se agenciaría un poco de papel y un lápiz (en estos casos el ordenador puede ser una molestia, aunque sea el último modelo de portátil). Y silenciosamente, se puede dedicar a hacer palotes al lado del nombre de cada integrante presente del grupo. Una intervención (no importa que sea larga o corta) un palote, una interrupción un

palote, si hablan varios simultáneamente (algo perfectamente previsible en España), un palote para cada uno de los que hablan; aunque nadie esté en condiciones de escucharse.

Parece una estadística bastante burda, y de hecho lo es, porque no toma en cuenta muchos fenómenos interesantes que están pasando... pero no es barro todo lo oscurito. Poco a poco se va perfilando una participación desigual, hay miembros que tienen muchos palotes, otros pocos... y lo que resulta más interesante, algunos *nada*.

Si guardáramos estas hojitas tan sencillas y las fuéramos acumulando día a día, reunión tras reunión, veríamos que las pautas se repiten y que hay miembros que siempre son activos y miembros que pocas veces lo son.

Aún no podemos precisar la estructura del grupo, porque un individuo puede participar poco y sin embargo tener mucho poder (estoy pensando, por ejemplo, en un grupo compuesto por gitanos); luego hay que cotejar nuestro gráfico de interacciones con otras señales comunicativas (por ejemplo, hacia donde se dirigen preferentemente las miradas cuando se plantea cualquier cuestión dudosa o de toma de decisiones). Pero el trabajo acumulado no ha sido en balde. Hay mucha diferencia entre el que no participa y no tiene poder (poder grupal, se entiende) del que parece igual pero sí lo tiene.

El análisis de nuestra información cuantitativa junto con lo que observamos directamente y no lo graficamos (porque no estamos en una experiencia de laboratorio y hacerlo supondría un esfuerzo muy grande de "codificación") al cabo de varias reuniones permite esbozar un tipo de estructura grupal que luego habría que poner a prueba de alguna manera (por ejemplo, sí cuando se hace una sugerencia se logra, primero, el apoyo de algún miembro activo... ésta tendrá muchas más probabilidades de ser apoyada por el grupo).

Como se ve el estudio de la dinámica de grupos no va mucho más lejos que el sentido común; pero como éste suele faltar bastante (sobre todo en materia grupal) es evidente que un poco de entrenamiento ayudaría lo suyo.

Aquí quiero llamar la atención sobre algo que visto desde fuera resulta evidente y que sin embargo para el sujeto que lo vive pasa totalmente desapercibido: nuestros problemas con los grupos... empiezan en uno mismo.

Algunos psicólogos que trabajan este asunto (psicólogos sociales) descubrieron que poniendo cámaras de vídeo en diferentes actividades grupales y luego mostrándoselas a los sujetos más problemáticos éstos se dieron cuenta de muchas cosas que su propia conducta provocaba.

El resultado es que somos ciegos para los efectos que tenemos en los demás; efectos que también tendríamos en nosotros mismos si pudiéramos vernos como una persona aparte. Era común en estas experiencias que el individuo problemático dijera: "¡Yo soy así... pero es posible esto!"; avergonzándose y asombrándose, simultáneamente, de como se transforma su autoimágen cuando la contempla en tercera persona.

Como fotógrafo (documentalista, no artístico) estoy acostumbrado a la reacción de desagrado de muchas personas cuando se ven en mis fotos. No les gusta su expresión, el gesto, el rictus del rostro; no se reconocen, se perciben extraños e incluso desagradables... pero resulta que la máquina no miente (aunque el fotógrafo pueda ser, no lo niego, algo sádico). El problema es que *no nos vemos* y esto es de capital

importancia para una interacción cordial. No me refiero sólo al sentido de la vista, me refiero a algo más global, no salimos de nosotros mismos para mirarnos con ojos ajenos.

Es difícil pero se puede intentar. Lo común es que ni siquiera se intente.

Tampoco quiero decir que los problemas de los grupos están centrados en nosotros mismos. Esto sería una especie de solipsismo egocéntrico. ¡Si las cosas no funcionan... es por mi culpa! ¡Vamos! Nadie es Dios y el mundo funciona incluso cuando no estamos. Pero nuestro aporte (a veces saboteador) no figura nunca en los análisis que hacemos, y eso es un sesgo que subjetiviza cualquier evaluación.

Nos quejamos mucho de los grupos pero en realidad no es que los grupos funcionen mal, sólo que su funcionamiento es muy peculiar. Son lentos, desorganizados y cualquier actividad cuesta más tiempo y esfuerzo que solos... pero no en todos los casos. En realidad el individuo alienta excesivas ilusiones de lo que haría mejor si lo dejaran sólo (o lo dejaran dirigir, con mano de hierro, el grupo del que se queja). La mayor parte de las cosas que un grupo no es capaz de hacer, tampoco las hace el individuo solitario. Así que mejor sería armarse de paciencia e intentar conocer como funcionan los grupos... aunque no aprendamos nada nuevo porque de alguna forma ya lo sabíamos. Lo sabíamos sin tomar conciencia; lo sabíamos, en sueños.

La clase se termina aquí. Me gustaría que leyerais, también el artículo mencionado al principio. Creo que puede ampliar lo aquí dicho. En la próxima veremos algunos puntos relacionados. Pero, siendo una cuestión que nos resulta muy cercana (sí se hiciera una escala entre temas próximos y lejanos) no vendría nada mal que aprovechando la interacción que permite este cursillo, cada cual expusiera su peculiar experiencia en estas lides. Sería, también, una forma de emerger de la periferia grupal para reunirse en un centro común.

08 Grupos... y lo que sigue.

"Jamas aceptaría pertenecer a un club que admitiera como miembro a alguien como yo"
(Groucho Marx)

-¿Qué sabes de este asunto? - le preguntó el Rey a Alicia.
-Nada -respondió Alicia.
-¿Nada de *nada* -insistió el Rey.
-Nada de nada - dijo Alicia.
-Eso es muy relevante- dijo el Rey, volviéndose hacia el jurado.
(L.Carroll.Alicia en el País de las Maravillas)

Saber lo que no queremos es saber bastante. Los grupos que nos aceptan no siempre son los grupos que deseamos que nos acepten.

Repasemos el tema siguiendo el hilo rojo de los conceptos. Ellos forman una red tenue que puede ayudarnos para no quedar atascados en alguna vuelta del laberinto sociológico.

Un *grupo* es un conjunto de personas que interactuan en forma estable. Su número es muy variable, desde 3 en adelante (dos formarían un grupo muy específico: una pareja). El término, como ya hemos podido comprobar, se usa en forma un tanto vaga, significado que normalmente se aclara por su uso en el texto.

De todos modos deberíamos distinguir lo que es un *grupo* propiamente dicho de un simple "agregado". Un *agregado* es una reunión de personas que no tienen sentido de identidad común (o sea que no se consideran relacionadas entre si). Un ejemplo habitual es la cola de un autobús, o una aglomeración urbana de gente que pasea por una calle céntrica.

Una *categoría social* es otra cosa, la forman personas que comparten un rasgo estadístico. Si en un estudio tomáramos todos los "rubios" que trabajan en una oficina, estos serían una "categoría social". Todos los "árabes" de Barcelona, o todos los "niños" de esa casa de apartamentos son "categorías sociales".

Con un breve análisis nos daremos cuenta que las categorías no son personas que se conozcan entre sí, ni tengan ninguna clase de relación. Son elementos de una estadística o una investigación, nada más.

No me cansaré de repetir que en la literatura sociológica se pueden mezclar todos los conceptos anteriores y hablar de "grupo" por ejemplo para mencionar el "grupo de los rubios de..."; lo cual es una inexactitud pero no podemos ir con una vara detrás de cada autor para pegarle en los dedos cuando se muestra tan poco interesado en la precisión del lenguaje.

Es una verdadera lástima (no poder ir con la vara) porque, personalmente, me da bastante fastidio que se usen los términos como si todos fueran sinónimos. Sólo mi malestar se calma... cuando advierto que a veces hago lo mismo sin darme cuenta.

Otra palabra que se usa, y se abusa hasta el hastío es *burocracia*. Normalmente se le da un carácter peyorativo pero su uso técnico no tiene porque implicarlo. *Burocracia* es una clase de organización que se caracteriza por existir reglas escritas, una jerarquía de autoridad clara, una separación entre tareas en cada trabajador y personas que trabajan diariamente en ellas. La *burocracia* es un medio muy eficaz, como decía Max Weber, para organizar un gran número de personas asegurando que hagan siempre lo mismo y que las decisiones no sean ni arbitrarias ni casuales.

Las burocracias representaban para el mismo autor un gran adelanto respecto de los Estados del siglo XIX donde los funcionarios, enchufados y provenientes de la nobleza, hacían lo que querían y nadie podía prever su conducta. Pero en la ventaja está también, como una semilla, el pecado. Ese mismo carácter de maquinaria de la organización, hace que se convierta en una estructura poco eficaz y cuyos recursos se emplean en autoalimentarse. Aquí aparece el significado negativo del término, y *burócrata* pasa a simbolizar al funcionario momificado cuyo único interés visible radica en que todos los sellos, firmas y fechas estén en el recuadro asignado.

Las burocracias son lugares ideales para estudiar a los grupos, y no sólo porque sus integrantes suelen reunirse para tomar café, sino porque cuanto más impersonal es una organización... más importan los lazos personales. Esto es una verdadera paradoja, cuya explicación, lamentablemente, nos alejaría del carácter introductorio de este cursillo. Pero el tema bien lo vale.

Existe una tensión, un conflicto latente entre las organizaciones burocratizadas (en el sentido técnico ¡ojo!) y la población en general. Por un lado estas organizaciones responden a un mando central, y a sus intereses; por el otro la población puede tener una opinión diferente sobre como deben gestionarse determinadas actividades. Estas diferencias (que a veces se expresan sintéticamente como la oposición entre "burocracia" y "democracia") existen y son parte de la vida contemporánea. Lo único que se puede desear es que exista un *control público* de aquellas decisiones que afecten la seguridad o el futuro de la población.

Si este control, como se ve demasiado a menudo en el tercer mundo, no existe, las grandes organizaciones que además son multinacionales pueden perseguir sus propios objetivos sin importarles los costes (la razón de ese desinterés es muy sencillo, las ganancias se las llevan ellos y los costes los paga la población residente).

Una alternativa interesante a las organizaciones burocráticas (que a primera vista parece el "no va más" en flexibilidad) son las *organizaciones colectivistas*.

En una *organización colectivista* no existe un liderazgo formal; la autoridad se encuentra diversificada en el grupo como un todo. Para diversificar la autoridad se emplea un sistema de *representación* en la que los grupos de trabajo toman decisiones que luego serán obligatorias para todos. Las "reglas" si bien están escritas son objeto de revisiones periódicas y puesta a punto según la experiencia grupal. Las relaciones entre cada grupo de trabajo son intensamente personales (a diferencia de las burocráticas) y se toma en cuenta los aspectos afectivos que pueden obstaculizar la labor común.

A primera vista esta clase de organizaciones parecen algo "locas" y una mentalidad burocrática no perdería tiempo en pensar en sus posibilidades. Sin embargo las tienen, sobre todo en ciertos campos donde la creatividad es importante y donde no se necesita

un número muy grande de personas. Por otra parte las tecnologías que se están desarrollando permiten una comunicación grupal que antes era imposible.

Sin animo de influir en nadie reconozco que esta clase de organizaciones despierta toda mi simpatía... aunque requieren una mayor participación individual para evitar el reinado de la arbitrariedad y el amiguismo.

Según mi información sólo se han aplicado en instituciones educativas... sería interesante conocer si han llegado, también, a otros ámbitos.

Habría que inventar más organizaciones con estructura casi horizontal (a lo sumo con dos o tres escalones jerárquicos, nada más) y con intercomunicación constante que permita a todo el conjunto responder con prontitud a los reclamos de su medio.

Lamentablemente chocamos contra un obstáculo que los sociólogos conocen muy bien: la *resistencia al cambio*. Se entiende por tal la obstrucción, deliberada o inconsciente, de nuevos proyectos y actividades. Esta resistencia puede ser "desinteresada" (en tanto lo que opera es un rechazo a la "novedad" simplemente por ser tal) o "interesada", porque afecta el estatus o pone en peligro el futuro de la persona o grupo.

Otro elemento de la *resistencia al cambio* está en el mismo funcionamiento de nuestro cerebro. Tendemos a integrar los nuevos elementos dentro del marco mental conocido para evitar la ansiedad que resulta de la inseguridad y el desconocimiento. Un proceso nuevo, sobre todo si es radicalmente nuevo, resulta sospechoso. Incluso aunque se lo aplauda la reticencia opera por debajo. Muchas veces cuando la gente aplaude habría que mirar a sus espaldas, a ver como tienen los dedos... (sí están cruzados es que las reticencias son conscientes).

Un sociólogo, perro viejo en desconfiar de los seres humanos, no se tomaría muy a pecho las grandes alabanzas que Internet, por ejemplo, recibe de diversos medios y personajes. Sabe (o presume) que éstas se trocarán en injurias no bien se toquen determinados intereses. Por suerte el desarrollo humano no está marcado por nuestras opiniones (aunque para algunos esto resulte una tesis pesimista); tiene sus propias leyes y éstas operan con la inflexibilidad de un fenómeno meteorológico.

No se entienda que las opiniones no tienen importancia, sino que las opiniones forman parte del proceso de cambio; y que todo cambio recibe, siempre, un chaparrón de críticas. A la larga si éste se impone se comprende porque las críticas poco podían hacer... pero durante el proceso, éstas (las críticas) parecen demoledoras. En realidad son *tigres de papel* (frase atribuida a Mao Tse Tung para designar aquellos procesos que tienen mucha apariencia y poca sustancia).

Volviendo al tema Internet está por verse lo que da (y lo que quita); pero indudablemente es una gran oportunidad para relacionarse, y de las relaciones vienen las organizaciones. Lo que será, dependerá de la imaginación de todos.

A primera vista lo evidente de la nueva tecnología (pensando en toda la revolución informática) es la liquidación impresionante de puestos de trabajo. Actividades financieras que antes necesitaban de 14 personas, ahora pueden realizarse automáticamente en cuestión de minutos (véase Giddens, "Sociología", Alianza Editorial, pag. 319). Lo cual supone 14 personas a la calle, y una vez allí se encontrarán con muchas otras que también les han sucedido lo mismo.

También este cambio tecnológico tiene implicancias internacionales aunque, casi siempre, en la dirección habitual: las naciones más adelantadas van cada vez mejor y las que han perdido el tren van cada vez peor.

Si la sociedad capitalista industrial, (globalmente considerada), no pudo prevenir el subdesarrollo económico de una parte considerable de las naciones que integran el mercado mundial, se puede calcular que la sociedad capitalista informatiza será aún más dura con la periferia. Y esto es muy fácil de prever porque al igual que con el nacimiento de la sociedad industrial, (allá por Inglaterra a fines del XVIII) las sociedades capitalistas avanzadas están empezando la medicina por su propia casa. Cuando el desempleo derivado del cambio tecnológico se extiende en las sociedades desarrolladas... bien pueden echarse a temblar las que están en peores condiciones. Porque la tormenta será dura y larga.

Una de las cuestiones centrales, para quienes preocupa el proceso, es la importancia cada vez mayor de la *educación*, y el *autoaprendizaje*. Hacia el mundo que vamos (y que ya se observa su sombra) el que no sabe será, más que nunca, el ¡pavo de la boda!

Este proceso de cambio global, y sus riesgos, no tienen porque tener una única respuesta (además tampoco es deseable que exista *una sóla*). De la misma manera que la guerra fría que se instaló en la sociedad occidental. luego de la segunda guerra mundial, no concluyó en un holocausto atómico (a pesar de los anuncios agoreros), no es obligatorio ni está determinado por ninguna ley natural que cada vez estemos peor.

El mismo autor que acabo de citar menciona un caso, diferente que va en otra dirección:

"En 1982, Rank Xerox se encontró con la caída de las ventas de algunos de sus productos, y se enfrentó a la necesidad de reducir costes. La vía tradicional a seguir en tales circunstancias era despedir personal. En vez de seguir esa política, Rank Xerox instaló a las personas implicadas como consultores independientes, estableciendo una red de apoyo informático denominada Xanadú para proporcionar servicios de oficina básicos a cada uno de los que trabajaban en su casa.

La compañía entonces volvió a contratar una proporción sustancial de su tiempo de trabajo durante cierto número de años, dejándoles libres para emplear el resto de su tiempo para trabajar para otros clientes. La idea era que el nuevo sistema proporcionaría a la corporación el acceso a los conocimientos técnicos poseídos por sus antiguos empleados, pero a un precio más bajo y de una manera más flexible que si fuesen miembros de la compañía a tiempo completo. Los empleados, por su parte, tendrían la oportunidad de emprender sus propios negocios. Hasta ese punto, por lo menos, el esquema parece haber funcionado bien para ambas partes

(Ibídem, pag. 319).

Resumiendo, el proceso irreversible de informatización de la sociedad global y su último avatar, *Internet*, ofrecerá un nuevo continente de exploración y descubrimientos. Hasta casi fines del siglo XX la Tierra contaba con 5 continentes; 6 si

incluimos la Antártida. Ahora tenemos uno más: Internet. La colonización de este nuevo espacio cambiará el mundo conocido, como cambió el descubrimiento de América a Europa. Dependerá de todos que lo hagamos en la forma menos cruenta posible. Lo único que enseña la historia es que los procesos que se repiten... tienen siempre desarrollos diferentes.

El caso de Internet es algo que no puede dejar de llamar la atención de todo estudioso de los problemas sociales. Cuando pienso en un fenómeno equivalente no se me ocurre otro parecido que lo que fué el descubrimiento del nuevo mundo para Europa (y posteriormente para Asia). Un nuevo continente del que apenas entrevemos las islas perifericas. A pesar del aparente gigantesco avance (aquellas cifras que hablan de la duplicación de la red cada 8 meses, y cuyo valor es más metafórico que real) el proceso está en sus preliminares. Pensad, si ir más lejos, en las duras limitaciones de acceso a la Red que provienen de razones económicas o políticas.

Recordemos el presente: alrededor de 45 países censuran el uso de Internet para sus habitantes, y es posible que la cifra sea aún mayor (aquí sigo el informe de "Reporteros sin Fronteras" publicado parcialmente en la Revista "Red", febrero-2000).

"Bajo el pretexto de proteger al público contra "ideas subversivas" o de "garantizar la seguridad o la unidad del país", algunos regímenes impiden parcial o totalmente el acceso a Internet a sus ciudadanos. Otros gobiernos controlan los proveedores de acceso y han instalado sistemas de criba que bloquean los sitios considerados indeseables, o bien obligan a los usuarios a inscribirse en un registro de la Administración" (pag.31-32)

Entre estos países, en su extremo más restrictivo se encuentra Corea del Norte, Irak, Libia y Siria. Luego tenemos a países de la ex-Urss como Kazajstán y Kirguistán, Bielorrusa, Mynamar (pena de 15 años de cárcel si no se declara la posesión de un ordenador), Sudán, Tayikistán, Turkmenistán, Túnez, Arabia Saudí, China, Cuba, Sierra Leona, Vietnam, Malasia, Singapur... y otros hasta completar la lista de esos 45 antes mencionados.

El mensaje es claro, a pesar de que tecnologicamente es viable conectar a toda la Tierra, existen barreras económicas, educativas, politicas y culturales, pero además existen barreras psicológicas y lingüisticas que caerán, sin duda; aunque en muchos casos este proceso se adentre profundamente en el siglo que vivimos. Esto hay que tenerlo en cuenta cuando se habla de la mundialización de Internet y sus peligros. ¡Hay mucha gente en el mundo que saltaría de gusto si se pusieran tales riesgos al alcance de sus manos!

También hay que considerar algo que *no es* de sentido común: que no todo, en nuestro mundo, *para funcionar bien*, tiene que armonizarse. Hay multitud de sectores que avanzan por su cuenta, aunque generen contradicciones que resultan, paradójicamente, de ese mismo desarrollo.

En este momento vale la pena recordar la sugerencia de Isaiah Berlin, que alertaba sobre la ingenuidad de creer que todos los valores que respetamos se deben armonizan para que el mundo funcione mejor:

"(...) Si seguimos con el caso del socialismo, y me refiero ahora al democrático, observe que el valor "planificación" no va siempre unido armónicamente al valor "espontaneidad", como voluntad y deseos de los ciudadanos. Lo mismo ocurre en un plano más general: "verdad", "conocimiento", "felicidad" no ocurren a la vez, no van siempre juntos. Saber, conocer, que tienes cáncer no te hace más feliz. Hay elecciones penosas porque tomarlas entraña sacrificar algo anhelado.

Hay decisiones agónicas en la vida del hombre y en la de las sociedades, como consecuencia de esta incompatibilidad de fines. Es ésta una proposición *a priori*, mi capricho preferido tal vez (my hobby horse), pero que me parece crucial: no podemos tener a la vez todas las cosas buenas. Desearlo es una irracionalidad, y entenderlo es captar una verdad profunda".

(Isaiah Berlin, en "Sir Isaiah Berlin. Conversaciones con Salvador Giner". Claves)

El caso de Internet es muy interesante visto desde otro ángulo, que no excluye los anteriores sino que lo enriquece: *Internet como una comunidad autorganizada*. Esta clase de comunidades sólo se registran en comunidades indígenas muy pequeñas y es la primera vez en la historia que se da en una donde interactuan millones de personas. Veamos lo que dicen los siguientes autores:

"Nadie controla la Red (al menos hasta ahora). Se mantiene por un flujo abierto de usuarios que hacen circular la información. Dentro de la autorganización global de la Red y su web mundial, hay incontables miniautorganizaciones surgiendo a cada momento. La gente se reúne para hacer trabajos creativos: desde fotógrafos que se enseñan sus fotos protesta, hasta músicos *underground* que convergen en las páginas web para crear una audiencia para sus obras, pasando por grupos de debate sobre la guerra de Vietnam o sobre la cocina brasileña. Para quienes pueden acceder, la Red es un ejemplo diario de la exuberancia creativa colectiva.

La mayoría de actividades las llevan adelante personas que están haciendo algo, que buscan información o que intercambian ideas que simplemente les interesan en cuanto partes de sí mismos. Las gigantes organizaciones comerciales, jerárquicamente estructuradas y movidas por el poder han visto frustradas, hasta ahora, sus aspiraciones de canalizar la Red hacia los rígidos mecanismos del beneficio. Cualquiera que haya navegado por la Red sabe que ha entrado en un sistema dinámico, abierto, caótico, donde "lo que hacen simplemente sucede, ocurre". Es evidente que hay un orden ahí, pero es caótico".

(en John Briggs y F.David Peat."Las siete leyes del Caos. Las ventajas de una vida caótica". Grijalbo, Barcelona, 1999, paga. 72]

O sea, estimados lectores, que el campo de las organizaciones (que ayudan a la gente a hacer cosas... y que también las obstaculizan) está sufriendo algo parecido a una mutación. Un cambio radical que no sólo es estimulado por la nueva tecnología sino

que, simultáneamente, libera viejos y polvorientos ideales anarquistas donde se soñaba una comunidad donde la autoridad fuera reciclable y lo más horizontal que se pueda.

No digo que ahora se hagan realidad, o que se serán realidad en pocos años, sino simplemente que las viejas ideas cobran nueva fuerza cuando la tecnología las convierte en algo posible. ¡Otra paradoja inesperada! La tecnología que hace posible la utopía.

Volviendo, y para finalizar, al tema inicial de esta clase. Sobre grupos se podría escribir mucho más, hasta saturar, incluso a Internet. ¡Tanto se ha dicho... y tanto se dirá! Los grupos son la humanidad en acción. Estudiarlos es estudiarnos. Participar es ampliar nuestro mundo interior. Excluirnos de ellos es castigarnos, recluirnos a la prisión de la memoria. Incluirnos en ellos es un desafío, un fastidio y a la postre mas vida que vivir.

Me gustaría terminar este breve paseo por los grupos incitando a mis lectores-estudiantes a que intenten romper la tendencia a la marginalidad (grupal) que resulta, por otra parte, muy cómoda para aumentar verticalmente la participación. Es verdad que no siempre hablar mejora la situación, y que hay mucha cháchara inútil en *Internet*; pero no se trata de repetir lo que otro ha dicho si no, muchas veces, decir simplemente *"te escucho, me interesa, y pienso... ¡fíjate por donde!..."*

Cuando sonreímos, asentimos, pensamos *"¡esto sí que está bien!"*, nadie excepto el propio sujeto se entera y todos, absolutamente todos (incluyendo los anacoretas y otros ascetas) necesitamos de la presencia ajena para sentirnos personas. Estamos así concebidos; genéticamente programados. Y nada causa tanta felicidad como cumplir con cualquier función natural *incluida la comunicación*

Una participación que naturalmente no tiene porque limitarse al reducido grupo que sigue estas clases (aunque se extienda por tres continentes). En esta dirección muchos webs incitan a participar abriendo páginas donde cualquier visitante puede dejar sus impresiones y opiniones (ver un ejemplo en <http://usuarios.iponet.es/ddt/dat>).

No creais que es una acción inútil o trivial (como los turistas que dejan sus inscripciones en alguna pared del monumento visitado); da testimonio de la potencia creciente de la red, de que vive y palpita como un gigantesco organismo que se despereza.

¡Y con esto y un bizcocho... terminó la clase ocho!

09 Población

"En fin, cada uno nace donde puede."
(J.L.Borges)

Los manuales dicen que la *demografía* es el estudio de la manera como los nacimientos, muertes y las migraciones afectan el tamaño, la composición y la distribución de la población. Los manuales no se equivocan, pero estos problemas, hoy en día, trascienden la curiosidad de los demógrafos para incluir a todos los interesados en ciencias humanas.

Sólo unos pocos conceptos básicos previos. Una población fluctúa según las relaciones entre tres variables demográficas:

los nacimientos,
las muertes, y la
migración neta.

La *tasa de crecimiento* de una población, luego, dependerá del hecho que los nacimientos y la inmigración superen a las muertes y la emigración.

Esta tasa es variable y en los países desarrollados baja, muy baja. En éstos las poblaciones crecen lentamente y el aporte migratorio cada vez ocupa mayor importancia. A medida que el trabajo femenino se ha extendido, la familia se ha encogido y la sociedad se ha laicizado... la natalidad también ha descendido.

Existe la tentación de asociar estos fenómenos y considerarlos causantes del poco crecimiento vegetativo en los países avanzados. En realidad tienen su peso, pero no sabemos cuanto. Hay otros factores que intervienen, por ejemplo el mejoramiento general del nivel económico, una aspiración de mejor calidad de vida para los hijos, y el desarrollo de la alfabetización que coloca a la mujer en mejores condiciones para elegir cuestiones que la afectan muy de cerca.

Este falta de crecimiento natural ha sido compensado con las grandes corrientes migratorias hacia los países mejor situados. Según un texto de sociología, editado en 1989, Estados Unidos tenía ¡el 50% de los inmigrantes del mundo! (D.Light y otros. Sociología. McGraw Hill. Colombia, 1991). Carezco de cifras actualizadas, pero luego de un poco más de una década es posible que el porcentaje haya variado poco.

Esta cifra tiene su valor simbólico. El país que en este momento es puntero en casi todo tiene además una altísima tasa de inmigración. No son, en consecuencia, los inmigrantes los que quitan la riqueza (por la sencilla operación de restar fuentes de trabajo a los nativos) a un país, sino otras situaciones que, en el peor de los casos, los inmigrantes vienen a agravar.

Tenemos dos clases de movimientos de poblaciones con interés sociológico preferente: las emigraciones internas (en un país dado), con la consecuencia del despoblamiento de las zonas rurales en beneficio de las grandes ciudades; y las emigraciones internacionales, donde también son las ciudades las principales receptoras de estas corrientes, sólo que se hallan en los países economicamente favorecidos.

Es casi un lugar común en la literatura socioeconómica afirmar el relativo empeoramiento de las condiciones de vida del antes llamado "tercer mundo" (ahora que ha desaparecido el "segundo", los países comunistas, el hueco no ha sido llenado). Y la verdad es que todas las cifras apuntan en esa dirección. Se observa el clásico círculo vicioso donde la pobreza llama a la pobreza. Si se piensa que del total de nacimientos calculados para todo el año 1986, sólo el 14% ocurrían en países con aceptable desarrollo económico, se tiene una idea del desequilibrio de crecimiento poblacional con que se enfrenta nuestra especie.

No es, entonces, absurdo que los emigrantes africanos asalten al continente europeo por cualquier medio de transporte. Lo extraordinario es que la emigración no sea masiva y el horizonte se cubra de barcos de toda clase como sucedió en 1944 frente a la costa de Normadía. No se trata de una invasión armada sino de la búsqueda desesperada de condiciones de supervivencia.

El problema es serio y los antecedentes sirven de poco, porque lo que funcionaron como soluciones hace 50 años, ahora se está demostrando que no funcionan.

Las migraciones internas suelen ser mucho más asimilables por las zonas receptoras. Los que vienen tienen la misma *cultura* básica, comparten el mismo origen nacional, idéntica religión y lengua. Las diferencias son importantes pero no impiden a muchos integrarse aunque ello siempre represente un acontecimiento socialmente traumático.

Movimientos de población ha habido siempre. América recibió el aporte constante de millones de europeos, que se mezclaron con la población nativa cuando no la desalojaron limpiamente del tablero. Australia era un continente despoblado y ahora, aunque no sobra gente, la situación ha cambiado radicalmente.

En Asia ha habido grandes desplazamientos de población y en el siglo XX las revoluciones y el surgimiento de nuevos Estados contribuyó aún más a estos movimientos. La sociología estudia el fenómeno, pero no debe olvidarse la historia. La cuestión fundamental radica en que el mundo está cambiando y se vuelve más pequeño en la misma medida en que está más comunicado.

Los temas demográficos están íntimamente relacionados con el desarrollo de la medicina y las medidas de higiene pública, pero también, y no debe olvidarse, con las nuevas tecnologías y la política.

Son las nuevas tecnologías las que empiezan a hacer posible algo que hasta el momento resultaba de ciencia ficción: que una persona viva en el campo, o en un suburbio y trabaje sin desplazarse de su entorno.

La manera como grandes empresas han deslocalizado parte de sus servicios centrales para llevarlo a países "tercermundistas" desde donde pueden realizar las mismas tareas con un coste económico muy inferior... muestra como el proceso no es *de la periferia al centro* sino en ambas direcciones.

Existe en este momento la posibilidad de instalar y reinstalar servicios importantes, económicamente importantes, en países poco desarrollados. Cuando surgen los obstáculos ellos no son ni económicos ni tecnológicos, sino *políticos*.

Afirmar la naturaleza "política" de tales problemas es referirse a cuestiones tales como: la estabilidad de los gobiernos, la presencia de una corrupción generalizada, la capacitación de la población (lo cual supone que funciona el sistema de enseñanza pública), la ausencia de grupos terroristas o guerrilleros, y, en suma la presencia de un sistema representativo que funcione.

Pero, lamentablemente, estos aspectos no son fáciles de conseguir. Y aquí vuelve a aparecer el círculo vicioso de la pobreza-violencia-más pobreza. Este fenómeno se ve con claridad en América Latina, y en Africa (en éste continente tenemos, además, las luchas tribales como factor esencial de inestabilidad política).

Demos un salto, hacia el costado, y en vez de ver la Tierra desde muy arriba, veamos una situación cada vez más típica en Europa, el siguiente artículo salió publicado en el diario "El Mundo" de Madrid (a propósito de la explosión xenófoba de El Ejido, en Andalucía):

EL MUNDO
Lunes, 7 de febrero de 2000
JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN
La primera rebelión del milenio

No hace demasiado tiempo, el alcalde de El Ejido llamó a Protagonistas para rebatir un comentario que yo mismo había hecho a propósito de no recuerdo ya qué incidente de los muchos habidos en la zona.

Sostenía el alcalde, básicamente, que ese tipo de informaciones deformaban la realidad de un pueblo, el suyo, que era una balsa de aceite y en el que vivían en paz y concordia nativos y forasteros, sin sombra de hostilidad ni riesgo de choques.

Bueno, a la vista estaba y está. El milagro de El Ejido, como el de otras zonas andaluzas, ha sido fulgurante. No se cuentan ya con los dedos los milmillonarios sobrevenidos que han hecho su fortuna, entre otras cosas, aprovechando la mano de obra barata que ofrece la inmigración, la legal y la ilegal, las dos. Pero, eso sí, esa contribución al desarrollo no ha bastado en ningún momento para que los parias de esa inmigración sean mejor considerados. Su alojamiento es costoso y lamentable en inifinidad de casos, cuando no resulta claramente explotatorio.

Su discriminación se pone de manifiesto con frecuencia igual en la barra del bar que a la entrada de la discoteca. Moros y negros -sobre todo moros- no son bien vistos, lo reconozca o niegue ese buen alcalde. Y eso, como comprenderán, es una bomba de relojería. Es más, ni siquiera la imagen de los empresarios agrícolas haciendo cola para obtener cupos de trabajadores basta para hacer comprender a quienes se obstinan en el rechazo que la inmigración, además de un elemental derecho humano, puede contribuir al bienestar de todos.

Nunca se ha producido ni una mediana integración entre los parias africanos y los dueños del lugar. Una olla a presión, eso es todo. Y lo sabe todo el mundo, aunque todo el mundo mire para otro lado.
La situación actual es, en todo caso, muy explicable. Es fácil hablar de racismo, acusar de xenofobia a un pueblo que se rebela y exige por las bravas la expulsión de los moros

a los que considera una amenaza real para su modo de vida. Un agricultor degollado hace poco tiempo, una muchacha salvajemente acuchillada en pleno mercado..., constituyen una crónica demasiado insuperable para cualquier comunidad. Toda inmigración masiva implica riesgos y aporta una dosis de anomia, por la razón sencilla de que los contingentes migratorios no se reclutan precisamente entre las capas mejor educadas, sino todo lo contrario.

Los conflictos son inevitables con los moros de El Ejido tanto como con los chicanos de Texas o los latinos del West Side. La pregunta es quién se ha preocupado, a nivel estatal y en serio, ante esa realidad, qué discreta estrategia de control se ha aplicado, en qué medida se ha reforzado la seguridad en una zona inevitable (y frecuentemente) alterada por incidentes con individuos de esas minorías.

Cierto que la Ley de Extranjería ha sido una buena ocasión para afrontar esos problemas sin rodeos, y no desde el sesgo del partidismo irreductible, que ha hecho a un PP reventar su propio proyecto de ley (y le ha costado desmochar el Ministerio, hay que recordarlo), y al PSOE precipitarse en una maniobra para aislar parlamentariamente al Gobierno a pesar de que la mala ley final era, en todo caso, bastante mejor que la suya. En ese contexto, ¿a quién pedir cuentas por lo que está ocurriendo en El Ejido?

Las migraciones masivas van a ser, son ya, un fenómeno imparable, quizá el más característico de entre siglos. ¿Alguien ha afrontado esa realidad con el vigor y la hondura que exigen las circunstancias? Francamente, yo creo que no.

(...)

Mientras tanto, no creo que haya soluciones a corto plazo en El Ejido. Como no las habrá en el tercio de mundo que, con un ritmo creciente, tendrá que soportar e intentar ir integrando uno de los mayores reajustes poblacionales registrados en la Historia.

El artículo muestra un periodismo muy diferente al puramente verbalista y superficial que comenta las noticias del dia sin dar información complementaria, y necesaria.

Como se ve las crisis provocadas por los cambios de población menudearán en el futuro. Y no se ve ni a los partidos políticos ni a la sociedad en general preparados para el desafío.

Un aspecto importante es que la zona de El Ejido es, según informan los diarios, está muy bien situada econonómicamente dentro del panorama económico de Andalucía. Ello significa que el estallido xenófobo no se da en una zona deprimida sino en una donde los inmigrantes han contribuído poderosamente a la riqueza de un sector de la población.

El desarrollo económico por si sólo no trae ni paz ni convivencia armónica; justamente puede provocar lo contrario, como se demuestra históricamente hasta el hartazgo, por los grandes desequilibrios dentro de la población. Estos desequilibrios económicos son causa de distancia social, si a ello se le agrega las culturas diferentes (los inmigrantes son marroquies, de religión islámica) ya puede suponerse que habrá muy poca comunicación y muchos recelos. Basta una chispa, como ser tres asesinatos en 15 dias, protagonizados por inmigrantes, para que la población estalle.

En cierta forma Europa está, ahora, en condiciones que recuerdan la América, la Norteamérica de la primera mitad del siglo XX. Por razones económicas y políticas una gran masa proveniente sobre todo de Africa y secundariamente de otras zonas del planeta desea venir al viejo mundo. Pero la mayoría de los países europeos carecen del dinamismo y las potencialidades económicas de la Norteamerica citada. Ni existen grandes extensiones de tierra por colonizar ni existe un mercado salvaje (todo lo contrario, "ultrarregulado") donde hacerse un hueco a fuerza de trabajo, audacia y suerte. Los emigrantes no tienen otra alternativa (me refiero en los grandes números, no en casos particulares) que ocupar los estratos más bajos de la población y desde allí hacer presión hacia arriba. Como dos continentes que se encuentra y uno se monta sobre el otro.

Es un proceso caótico donde se adivinan grandes líneas de tensión, más allá de las circunstancias anecdóticas. La reacción defensiva (tal como ahora, en estos meses, se puede ver en Austria) adopta la nostalgia de autorismos defenestrados, pero nunca totalmente liquidados.

Lo que también deseo hacer notar es que si no fuera esas banderas (que están ahí, a mano de cualquiera) serían otras; pero el rechazo de una parte de la población seguiría existiendo. Esto es previsible porque un proceso de "invasión" paulatina y pacífica en algún momento va a ser contestado por los que se sientan afectados. La forma, las insignias, la ideología que adopten será circunstancial; el fondo de la cuestión es que no hay lugar para todos... *tal como están las cosas*, con la estructura sociopolítica actual.

Y aquí es donde la sociología puede aportar elementos racionales. Con análisis serios y rigurosos no con panfletos periodísticos: necesitamos una nueva sociedad que asuma los retos que ahora, resultan casi insolubles. Europa no puede asimilar millones de inmigrantes con las estructuras políticas, económicas y sociales actuales. Si nada cambia (en este plano) tendremos violentas explosiones de racismo, que no resultan de un redescubrimiento del nazismo sino de las contradicciones actuales. O mejor dicho, se "redescubre" cualquier ideología que contenga ideas, símbolos y emociones favorables a dinamizar el rechazo subyacente.

Las alternativas no son claras, o una desregulación que recuerde al capitalismo del siglo XIX o... una regulación ordenada que permita asimilar la nueva población permitiéndole ocupar un lugar conforme al valor de su trabajo y su esfuerzo de integración. Pero todo ello cuesta más dinero y más esfuerzos. ¿Se podrá prevenir? ¿Utilizaremos el dinero con inteligencia o lo gastaremos para reparar, luego, el paisaje desolado por la violencia racial?

Esta clase puede parecer extrañamente ideológica. Es decir, planteando cuestiones generales que van más allá de la ciencia social y cuyas respuestas son un acto de fe antes que una consecuencia de los estudios emprendidos.

En realidad gran parte de los últimos párrafos están indicando, como si fuera un ejercicio más, las dificultades con que se encuentra la sociología cuando pretende decir algo que sea más significativo que unas tasas demográficas. El problema del sociólogo es que no existe una teoría sociológica que no esté contaminada por un enfoque político. Mientras nos mantenemos en la observación, descripción y posible predicción de grupos pequeños, pueblos circunscriptos, fenómenos no masivos... la ciencia social se encuentra feliz. Es posible elaborar herramientas conceptuales *propias* y realizar un análisis que reúna condiciones de objetividad aceptables.

Pero cuando se aborda fenómenos de magnitud internacional (o nacionales pero que involucran muchos millones de personas), ya no es posible mantener la misma distancia... porque no existe esa teoría que ilumine el camino y de la cual surjan los conceptos técnicos que faciliten la exploración.

Se puede decir, por ejemplo:

Tercer Mundo:
Término creado por el demógrafo frances Alfred Sauvy y que se ha convertido en un modo convencional de denominar a las sociedades menos desarrolladas (Giddens).

Pero este término no se inserta en una teoría o, por lo menos, en un *modelo* de sociedad que nos permita decir a continuación: "Los países del Tercer Mundo son una etapa transitoria del desarrollo del capitalismo. Una vez que éste, el capitalismo, haya superado su "enfermedad infantil" (el comunismo soviético y su versión china) los países tercermundistas verán como la globalización de la economía y los efectos sociales de la revolución tecnológica solucionarán sus problemas básicos. En el transcurso de pocos decenios pasarán, también, a integrarse de pleno derecho en un mercado internacional floreciente".

¿Verdad que suena bonito? ¡Si parece hasta un cuento de hadas! La cuestión es que con el término *Tercer Mundo* no se puede construir ni una predicción ni siquiera una explicación de la realidad actual. Es un término puramente descriptivo y enano; dice lo que hay y lo dice en una forma tan breve que de ello no se puede deducir nada.

Quisiera llamar la atención, ya que poco más puedo hacer, el tema de esta clase. No habrá problema mas serio, presumo, que el que resulte de la asimilación de grandes contingentes de población que se desplazan poco a poco de sus lares nativos; sea en migraciones internas o, cuando las condiciones lo permitan, en trasvases internacionales.

Cómo nuestra "introducción a la sociología" ("nuestra" en la medida que, presumo, ha habido suficiente discusión de temas pasados en la lista pertinente) se ha metido en un barrizal. Un pantano donde todas las soluciones que se escuchan suenan como las exhortaciones a ser "mejores" de los púlpitos dominicales... creo que es mejor tomarnos un descanso antes de abordar el próximo tema.

10 Poder y conflicto

"Luego reflexionó que la realidad no suele coincidir con las previsiones; con lógica perversa infirió que prever un detalle circunstancial es impedir que suceda."
(J.L.Borges. "El milagro secreto")

"Recordad que estamos luchando por el honor de esa mujer, lo que probablemente es más de lo que ella hizo jamas."
(Groucho Marx)

"Cínico: adj. Canalla que ve, erróneamente, las cosas como son."
(A. Bierce)

Entramos en uno de los grandes temas de la sociología. Insisto que no es *sólo* de la sociología. Cualquier ciencia de lo humano puede tratarlo, y es posible que la "politología" se considere con más méritos para hacerlo. Pero estas cuestiones de "fronteras" entre ciencias francamente son obsoletas. A pesar de todo, si os tomais el trabajo de releer el comienzo del párrafo vereis que yo no practico lo que predico (al decir que es un gran tema "de la sociología").

En realidad muchas veces pensamos a "varios niveles" y todo el pensamiento tiene que converger en el embudo del lenguaje con sus restricciones implícitas: hay que decir sólo una cosa por vez y las matizaciones tienen que ser pocas, a menos que se hable de una manera tan confusa que haga la comunicación inaccesible.

Esta es la ley de hierro de la comunicación: si quiero claridad, tendré que sacrificar matices, aclaraciones y subaclaraciones.

El lenguaje no sólo constriñe nuestra expresión además influye en el pensamiento. No es verdad que no pueda existir pensamiento sin lenguaje, pero sí es verdad que no puede existir pensamiento científico sin lenguaje adecuado. La opción de la "claridad" es. También, una opción ideológica (entendida esta última palabra en el sentido más general, de filosofía o marco de referencia). Y como tal es una opción que tiene su coste y un riesgo permanente: la simplificación excesiva.

Reuniendo ideas: el tema "poder y conflicto" si bien no es estrictamente sociológico es el que más ha preocupado a los sociólogos. Prácticamente no existe uno que no se haya quedado "pegado" a él. Y si no ha sentido su atracción... es muy probable que haya errado en su elección profesional.

¡Ah el poder! ¡Bendito tu seas entre todas las virtudes!

La gente lo busca por todos los medios: incrementando su saber, o su dinero; o buscándolo por medio de las buenas acciones, la fraternidad (o si la situación lo requiere, el sadismo). Nadie puede decir que no le interesa el poder, a menos que lo tenga tan seguro que puede arriesgarse a despreciarlo.

Algo debe tener de "sucio" para que muchas personas lo busquen de costado. Sobre todo en España donde la mayoría proclama que no lo quiere mientras lo busca

desperadamente. Somos un pueblo hipócrita en este sentido. Nos burlamos de las grandes potencias (EEUU se lleva la palma) mientras envidiamos todas las manifestaciones de su poder.

Si hay algo que puede llevar a descreer del género humano es el análisis del poder. Pero, por suerte, existe una enfoque diferente, menos culpabilizador, que es el científico. No se trata de condenar a nadie, sino de comprender lo que sucede, por qué sucede, y cómo se mantiene. De eso hablaremos en las próximas líneas.

El *poder* ha sido definido sociológicamente como "la capacidad de hacer lo que se desea, aunque los demás se opongan". El poder es entonces la posibilidad de imponerse en una comunidad. Sea ésta amplia o reducida a la mínima expresión de una pareja.

El *poder político* es el que permite controlar o intervenir significativamente en el control del Estado. El *poder económico* es aquel que hace lo mismo en las organizaciones económicas y en general cualquier clase de poder representa la posibilidad de imponer los criterios propios (valores, ideas, pautas, propuestas, productos) a la hora de controlar un sector de la actividad humana sea en su organización o en la distribución de beneficios.

La *estratificación social* resulta de la división de la sociedad en capas o estratos conforme a desigualdades que siempre, en última instancia, tienen que ver con el poder. Estas desigualdades pueden ser sancionadas legal o religiosamente (como la esclavitud, las castas de la India, o los "estados" medievales) o no ser reconocidas oficialmente, como el caso de las "clases" que muchos afirman que no existen... pero a veces da la impresión que sí, que algo de eso ondula bajo la manta de los discursos oficiales.

Las *clases sociales* surgen de las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. No tienen confirmación ni legal ni religiosa. Son "invisibles" para el sistema jurídico ("todos somos iguales ante la ley"), en cambio sociológicamente reaparecen cuando se analiza, en su dinamismo, en su historia, cualquier proceso político o social de envergadura.

Del concepto de *clase* surge el de *movilidad social*, entendida como la posibilidad, para el individuo, de desplazarse hacia arriba en la pirámide social, o hacia abajo. El concepto de pobreza es económico (en tanto se funda en variables cuantitativas como "ingresos", "gastos", etc), en cambio el de clase social tiende a abrirse en abanico incluyendo todo lo que hace un individuo. Una clase social no sólo tiene sino que tambien *vive*, piensa, siente y se divierte de diferente manera. Los estudios sociológicos intentan encontrar criterios que sean "reales". Por "reales" se entiende que describan grupos existentes en la sociedad, y que por tanto se pueda predecir su conducta en situaciones ya conocidas.

Sociológicamente *el poder* en si no es ni malo ni bueno; es un elemento fundamental de la interacción social que puede ser utilizado para fines constructivos o para fines exclusivamente egoístas. Las sociedades no pueden sobrevivir sin alguna clase de control, ergo *el poder* es un elemento necesario de cualquier relación estable.

El poder se puede ejercer en dos planos: el "interpersonal", en las relaciones "cara-a-cara"; y el "social" cuando son situaciones de mayor envergadura que afectan a mucha gente. Habitualmente no se habla ya de *poder social* sino de *poder político*.

Un concepto contigüo al de *poder* es el de *prestigio*, entendido como "la aprobación que provoca el desempeño de un individuo o una colectividad en el medio donde se desenvuelve". El *prestigio* no es lo mismo que el poder, pero si tiene una marcada relación ya que no existe poder sin prestigio, ni prestigio que no de (de alguna manera, a veces sutil) cierto poder.

Lo que pasa es esta altura de la investigación sociológica se debe refinar el concepto de *poder*. Ya no se trata sólo de la capacidad de imponer la voluntad, sino de: la capacidad de "influir" en el medio humano circundante.

Y ésta definición de poder, más general, y menos fuerte es la que me parece más apropiada para los estudios de la materia.

Otro concepto que entra en todos los estudios sobre *el poder* es el de

elite: "Grupo minoritario que influye o controla actividades que se realizan en sociedad". Una elite es la crema de la leche. Incluso dentro de un grupo, camarilla o clase social que ejerce el poder en una comunidad más amplia hay siempre un subgrupo privilegiado que es la *élite*. El poder se irradia en forma concéntrica; aunque vale, como recurso, imaginarlo como una "cristalización" progresiva que va desde fuera hacia dentro.

Este último punto de vista no es inútil. En una gran revolución social al principio el poder, incluso dentro del sector vencedor, está muy repartido. Al cabo de un tiempo el proceso de "cristalización" va operando silenciosamente y los mismos ganadores van entregando su cuota de poder a grupos más reducidos para terminar en una sola persona. ¿Por qué el poder no se mantiene en la comunidad y se va retirando poco a poco en favor de minorías a cada tramo más restringidas?

Este es un tema que haría la boca agua a cualquier sociólogo (con vocación, insisto): ¿Por qué el poder es tan inestable que no mantiene una distribución uniforme y tiende a coagularse en beneficio de unos pocos?

Existen distintas teorías sociológicas, ninguna concluyente (sino habría desalojado a las demás), pero la cuestión debería ser objeto no sólo de elaboración teórica sino, además, de experimentación práctica. Se juegan mucho las sociedades altamente desarrolladas al concentrar el poder en pocas manos. Es grande el riesgo para mirar el proceso ingenuamente, pensando que basta con cierta conciencia difusa colectiva y una experiencia histórica general (que sólo aprovecha a quien la estudia a fondo) para prevenir la concentración y su uso egoísta.

Cuanto más organizada está una sociedad, cuánto más eficaz y racional sean sus estructuras... más daño puede hacer el poder sin controles sociales. Ésta es una experiencia histórica que se repite hasta el hartazgo. Una sociedad de gran impulso científico y tecnológico como la nuestra... necesita urgentemente estructuras políticas transparentes que permitan controlar el inevitable proceso de creación de elites gobernantes y concentración del poder político, económico y cultural.

Y aquí tenemos el segundo tema de esta clase... servido: ¡el conflicto!

Ya, en otra clase, se anotó que el *conflicto* aparece cuando existen "fuerzas en una situación donde sólo puede ganar una de las partes". Cualquiera que hojee los diccionarios y manuales de sociología se encontrará con que se habla mucho de los "conflictos" pero muy poco del *conflicto* como concepto.

Edward De Bono (en su libro "Conflictos") incluye la siguiente definición:

"Es un choque de intereses, valores, acciones o direcciones. El conflicto se refiere a la existencia de de este enfrentamiento. La palabra conflicto se puede aplicar desde el momento en que este choque tiene lugar. Incluso cuando decimos que hay un conflicto potencial, esto implica que ya hay un conflicto de dirección, aunque el choque aún no se haya producido".

El mismo autor inventa, alrededor del término, dos nuevas palabras: "conflicción" y "desconflicción". Invito a detenernos un momento en lo que significan:

Conflicción:
El proceso de establecer, fomentar, fortalecer o diseñar el conflicto. El esfuerzo deliberado de crear el conflicto.

Desconflicción:
Lo contrario. El esfuerzo requerido para alejar o disipar el conflicto; para evaporarlo. Significa la demolición del conflicto.

En sociología el tema levanta polvareda. Los marxistas se distinguen por su particular incapié en la presencia del conflicto en las relaciones sociales. Hasta tal punto que han sido acusados de "conflicción", en el sentido de intentar crear más conflictos de los ya existentes.

Esta acusación no es caprichosa, se puede adivinar en estos autores una búsqueda metódica, casi obsesiva, de cualquier clase de conflicto en los temas que abordan; pero por contra la sociología actual (excepto unos pocos autores) tiende a huir del tema como del diablo. O peor aún, circunscribirlo a los pequeños grupos; convirtiéndolo, con ayuda del instrumental psicológico, en un problema de choque de personalidades y no de intereses o clases sociales.

El intento de mayor envergadura, en la sociología, de sistematizar la teoría del conflicto se debe a Karl Marx. La base del conflicto social se encuentra en las relaciones de producción que determinan la aparición de clases sociales con intereses antagónicos. Todas las instituciones sociales son maneras de resolver ese conflicto básico favoreciendo a la clase dominante. Para encubrir ese "dominio" se enmascaran en el interés general y en conceptos abstractos de justicia; pero todo eso no puede ocultar, a los ojos del investigador, la sistemática política en favor del estado de cosas actual, el dominio que una clase social ejerce sobre la otra.

Marx y los estudiosos que posteriormente siguieron sus huellas, nunca definieron con claridad las clases sociales (más allá de algunas clasificaciones que sólo se aplicaban a sociedades históricas) y la teoría del conflicto social sufrió todas las consecuencias de convertirse en la bandera de un movimiento político. Dejó de ser un instrumento de investigación para convertirse en un slogan, tan motivador cuanto más elemental y falso resultaba.

En realidad la liquidación del marxismo político ha dejado al desnudo la pobreza teórica de las mismas investigaciones marxistas... que nunca fueron capaces de prever esa debacle. Tantos años anunciando la liquidación del capitalismo y no veían que la propia se acercaba a velocidad de tren expreso. Bien pueden decir los antiguos creyentes: "Nos han llevado de victoria en victoria, hasta la derrota final..."

Otros autores, no marxistas, intentaron rescatar la teoría del conflicto, como R. Dahrendorf, L. Coser, D.Lockwood, M Gluckman, K. Manheim y C. Wright Mills de las manos del activismo político y sectario (del último recomiendo sus "consejos al investigador" novato que se encuentran en Casi Nada y en DDT). Las ideas elaboradas por ellos son interesantes y, lamentablemente, escapan fuera de los límites de esta introducción; pero en general tienen como base la consideración que el *conflicto* es una realidad que existe en las sociedades, *en todas*, y que el problema no consiste en su eliminación (totalmente utópica) sino en encontrar formas democráticas de regulación.

Los problemas, luego de la caída del comunismo no sólo no se han reducido sino que se han incrementado. La sociedad globalizada, (que no es otra cosa que el mercado mundial con trabas mínimas) plantea el crepúsculo de las soberanías nacionales; cosa que personalmente no me da mucha pena... pero lo peligroso es que con ese declive también se reduce el poder de los parlamentos. En pocas palabras, la soberanía popular, la capacidad de controlar al poder... se reduce igualmente.

Se está produciendo un trasvasamiento del poder estatal al poder de las grandes organizaciones (no necesariamente comerciales, aunque sí con poder económico y tecnológico) que ocupan nuevos espacios de carácter internacional. Este poder no es ni democrático ni está controlado por ningún organismo electivo. Es tan autocrático como lo eran los *príncipes* renacentistas. Y me temo que ya se deben estar haciendo ediciones especiales, anotadas y puestas al dia, de Maquiavelo, y sus consejos, para los nuevos presidentes de las megaempresas actuales.

Algo de esto puede adivinarse en el artículo que pongo a continuación. Es un poco largo, sí, pero creo que conviene tomarse el trabajo de leerlo y pensarlo. Contiene las reflexiones actuales de un sociólogo que ha escrito mucho sobre el conflicto. El tema que hoy nos ocupa:

EL PAIS DIGITAL
Miércoles
2 febrero 2000 - Nº 1370
Después de la democracia, ¿qué?
RALF DAHRENDORF

Fue un momento dulce cuando pareció que la democracia y la economía de mercado habían ganado por fin el gran debate. Algunos espíritus impacientes llegaron incluso a

afirmar que había llegado el fin de la historia. El futuro no era más que el tiempo para deshinibirse y disfrutar del botín de la victoria. Pero desgraciadamente, esos entusiasmos nunca duran. Una década después de la revolución de 1989, nadie hablaría del fin de la historia, y pocos afirmarían que ahora nadie cuestiona la democracia y la economía de mercado. En lo que a la democracia respecta, parece que sucede lo contrario, y que es posible plantear la siguiente pregunta: ¿tiene algún futuro la democracia?

Aclaremos primero los términos. El principio más general de la democracia es la posibilidad de cesar sin violencia a aquellos que están en el poder cuando el talante y las preferencias de la población han cambiado. Hay varias formas de alcanzar este fin, pero el método clásico es el del gobierno representativo, es decir, el de que el gobierno esté obligado a rendir cuentas ante los parlamentos elegidos. También es el método más sometido a presiones a comienzos del siglo XXI. De hecho, no es demasiado exagerado decir que la democracia parlamentaria tal y como la conocemos está en las últimas.

Ésta es una afirmación drástica, pero se pueden señalar varias tendencias que la respaldan. Una es el regreso a muchos tipos de fundamentalismo, especialmente los que plantean la homogeneidad étnica. Entre otras cosas, la democracia fue una forma de permitir que individuos de diferentes credos y razas conviviesen como ciudadanos; pero hoy en día parece que a los demagogos les resulta excesivamente fácil movilizar una oposición, a menudo violenta, a dicha diversidad. Otra tendencia es el retorno, en la práctica aunque no en la teoría, del gobierno autoritario. Ello se debe a la complejidad de las cuestiones planteadas, pero también a la curiosa combinación de llamamientos populistas por parte de los líderes y apatía por parte del pueblo.

En este artículo quiero centrarme en un tercer desafío para la democracia parlamentaria, el declive del Estado nacional. Se podría afirmar que la democracia ha crecido con el Estado nacional y declinará con él. Es posible que se exagere la pérdida de importancia del Estado nacional. Hay importantes áreas de la política -como el empleo y la educación, la redistribución y la política social- que siguen siendo nacionales, pero otras áreas de gobierno trascienden cada vez más los espacios políticos nacionales, especialmente dos.

Una es el ámbito de la actividad económica. Partes de dicho ámbito se albergan en organizaciones internacionales ya desde el final de la II Guerra Mundial, es el caso de lo que hoy es la Organización Mundial del Comercio o las denominadas instituciones de Bretton Woods en los ámbitos monetario y de la ayuda económica, a los cuales se ha añadido el G-7 y otros mecanismos para establecer la pauta de la política económica. Otras partes del ámbito económico simplemente se han desmoronado bajo la influencia de las nuevas fuerzas productivas de la globalización. Hoy en día, muchas transacciones financieras tienen lugar sin ningún marco de control digno de mención. Es dudoso que tener ministros de comercio electrónico (como tiene Gran Bretaña) pueda lograr que el control vuelva al ámbito nacional. Han surgido nuevos espacios de acción económica que son ciertamente internacionales, aunque no necesariamente mundiales. Si los Estados nacionales intentan controlarlos, es muy probable que, más que promover, destruyan sus oportunidades de crecimiento y prosperidad.

El otro área que ha abierto nuevos espacios va directamente al fondo de las funciones básicas de gobierno: es la seguridad interior y exterior. De nuevo, el periodo de posguerra estableció la pauta respecto a la seguridad exterior. Pocos invocan ahora cuestiones de soberanía en lo que a la OTAN se refiere, ¿pero quién tomó exactamente la decisión de llevar la guerra de Kosovo de la manera en que se llevó?

Y si a los ciudadanos no les gustó la guerra, ¿a qué gobierno deberían atacar, por no decir destituir, para expresar sus sentimientos? ¿Al Consejo de la OTAN? ¿O quizá al gobierno de Estados Unidos, confirmando así el sarcasmo de que, dado el poder de Estados Unidos sobre el resto del mundo, el resto del mundo debería tener derecho a voto en las elecciones presidenciales estadounidenses?

Más recientemente, la seguridad interior -lo que en Europa se denomina ahora cartera de Justicia e Interior- se ha convertido en materia de acción internacional conjunta, que abarca desde el intercambio de información para cooperación policial hasta la creación de nuevas instituciones judiciales internacionales. Una vez más, la naturaleza de las cuestiones ha dejado atrás el espacio político del Estado nacional. Los países pueden negarse a unirse a los organismos policiales internaciones, pero si lo hacen lo pagan caro precisamente en la seguridad que quieren proporcionar a sus ciudadanos.

Esto nos lleva al fondo de la cuestión: ¿Qué le pasa a la democracia cuando los asuntos y las decisiones emigran desde el Estado nacional a espacios políticos para los que no disponemos de instituciones adecuadas? En los estrictos términos de nuestra definición, la respuesta tiene que ser por fuerza: la democracia se ve menoscabada.

Es difícil incluso identificar qué "gobiernos" son responsables de determinadas decisiones en el campo de la economía o la seguridad, e imposible destituirlos por medios constitucionales. No hay un ámbito público real en el que se pueda mantener un debate estructurado sobre las actuaciones en cuestión. La comunidad de ciudadanos no existe como comunidad. Así, internacionalización significa invariablemente, y al parecer inevitablemente, pérdida de democracia. Lo que no se puede hacer en el seno de los Estados nacionales deja de tener que rendir cuentas ante los ciudadanos con derecho a voto que se mueven en el marco de una constitución de libertad. La democracia vive y muere con el Estado nacional.

Estas son declaraciones drásticas y quizá indebidamente dogmáticas. Entre todo tipo de objeciones es lógico que surja una pregunta en la mente de los ciudadanos de la UE: ¿Qué hay de la Unión Europea? ¿No es en potencia, y cada vez más en realidad, un ejemplo de democracia más allá del Estado nacional? No lo sé. A veces se dice de broma que mientras la Unión Europea exige a sus nuevos miembros instituciones democráticas para ingresar, ella no sería admitida si lo solicitase.

Las instituciones clave, la Comisión y el Consejo, son claramente no democráticas, y el Parlamento Europeo no sólo adolece de poderes muy limitados, sino sobre todo del hecho de que no hay un demos del que pueda obtener legitimidad. Es un parlamento que no sólo carece de dientes, sino también de un cuerpo coherente de calidad representativa.

De hecho, no hay señales de ninguna democracia digna de ese nombre fuera del Estado nacional. Al mismo tiempo, las decisiones tomadas en espacios más amplios no se pueden dejar suspendidas en el aire o en manos de directivos que no tengan que rendir cuentas. A no ser que establezcamos métodos para responder de las decisiones internacionales, sucumbiremos a un nuevo despotismo de tiranos impersonales, pero no por ello menos eficaces. La libertad exige que el principio que subyace tras las instituciones democráticas -responsabilidad en interés de los ciudadanos libres- se aplique al menos al nuevo mundo de las decisiones mundiales. La cuestión es cómo se puede conseguir esto si la democracia parlamentaria no es la respuesta.

Por suerte hay respuestas, por muy provisionales que puedan ser en este momento. Una es tan antigua como la propia democracia: el imperio de la ley. Allí donde la democracia fracasa, disponemos todavía de leyes para pedir cuentas a aquellos que están en el poder si no cumplen con ciertas normas acordadas. Es necesario desarrollar un sistema de derecho en la esfera internacional. Afortunadamente ya hay albores.

Tenemos la Carta de las Naciones Unidas y la Comisión que ella estableció. Tenemos el Tribunal de La Haya, que ahora dispone de jurisdicción sobre los criminales de guerra. Se está creando una práctica internacional, inspirada en buena medida en el destino del general Pinochet, que extiende la conciencia de las normas y un cierto miedo entre los que tienen algo que temer de ellas. Crece el número de países que ratifican el estatuto para establecer un Tribunal Penal Internacional.

Un área igualmente difícil e incluso menos desarrollada es la de las normas que rigen las relaciones económicas internacionales y, más en concreto, las transacciones financieras. Éste es un tema delicado. Por un lado, no tiene sentido destruir nuevas fuerzas productivas por un exceso de control, pero, por otro, hoy es ampliamente aceptado que las propias instituciones financieras necesitan protección frente al abuso.

Un aspecto del control en esta y otras cuestiones es la auditoría. El Consejo de Auditores de la Unión Europea es al menos tan eficaz como el Parlamento. Los auditores son en cierto sentido contra expertos. Su función es que los expertos en el poder no los engañen, pero a no ser que compartan sus conocimientos no pueden ejercer su tarea de control. Esto dista enormemente del viejo sueño de la democracia y del hombre corriente, cuyo sentido común es perfectamente capaz de juzgar cuestiones de interés público. Pero cuando llegamos a temas y decisiones más allá del Estado nacional, el sentido común se vuelve cada vez menos eficaz. Los ciudadanos deben confiar en los auditores, en controladores preparados, incluso en controladores profesionales, con todas las ambigüedades y tentaciones que implica su cargo.

En este contexto es necesario mencionar otro elemento más: la creación de una opinión pública mundial o, más modestamente, de un ámbito público transnacional como medio de exponer la mala conducta. La publicación de la información es el primer y crucial requisito.

Esto se ha vuelto bastante eficaz, en buena parte porque Internet podría acabar teniendo una función "democrática": en principio permite a todos acceder a información

importante, y debe de haber una elevada probabilidad de que entre tantos haya alguien que sepa qué hacer al respecto.

Una organización como Transparencia Internacional se propone utilizar dicha información para luchar contra la corrupción. La opinión pública transnacional está desestructurada y carece de instituciones para expresar su punto de vista; sin embargo, es real y puede afectar a las perspectivas de quienes están en el poder.

Los periódicos no serán los únicos que accedan a la información disponible, sino también los accionistas, los políticos de todos los ámbitos, y los miembros de organizaciones no gubernamentales. Lo que no se mantiene en secreto es por la misma razón parte de un difuso espacio mundial, y mantener algo en secreto es cada vez más difícil.

Por tanto, no todo está perdido. Pero ese gran logro de la civilización, la democracia parlamentaria, ha perdido buena parte de su fuerza. Tenemos que recordarnos su principio, la responsabilidad de los gobiernos, y usar la imaginación para crear instituciones adecuadas para el siglo XXI.

Confieso que el artículo me parecía un poco largo para incluirlo en esta clase; así que me decidí a reducirlo sustancialmente. Sin embargo, al releerlo varias veces cada vez que quería suprimir un párrafo dudaba porque me parecía importante el concepto. Al final he optado por dejarlo tal cual.

Todos los problemas que se abordan son acuciantes y aunque resulte algo pesado leerlos (y tratar de entenderlos) no hay posibilidad de comprender el mundo en que vivimos sino se obliga a trabajar a fondo a nuestras neuronas. Comprendo perfectamente el impulso a la huida cuando nos enfrentamos con un texto duro... pero estas cuestiones implican no sólo nuestro futuro sino también el de nuestros hijos.

Si hacemos interminables cálculos para comprar una casa ¿no deberíamos realizar el mismo esfuerzo para captar lo esencial de los problemas actuales?

Entre estas cuestiones se encuentra el control, por parte de órganos democráticos (aquellos donde se puede expresar el pueblo) de las grandes organizaciones jerarquizadas (como las empresariales) con su inmenso poder. La cuestión se debate en diferentes ámbitos y es objeto de preocupación generalizada. Veo, por ejemplo, en un artículo publicado recientemente en Claves, que alude a lo mismo:

"Resulta, por tanto, necesario establecer una regulación y un control efectivos sobre las grandes corporaciones bancarias, financieras, industriales, etcétera, de carácter transnacional.

Ello supone, obviamente, un desafío en toda regla a las bases estructurales en las que se sustenta la actual economía mundial a la situación de desigualdad y pobreza en la que se halla sumido la inmensa mayoría del mundo.

De igual modo, es imprescindible desarrollar la solidez y la efectividad de las asociaciones ciudadanas de carácter transnacional en áreas tales como los derechos humanos, el medio ambiente y la paz.

(Gurutz Jáuregui."Globalización y Democracia".En Claves nº 99.
ene-febrero 2000, pag. 17)

El problema no es aquí el *"qué"* sino, fundamentalmente, el *"cómo"*.

Todos conocemos aquella fábula de los ratones que se reunieron para evaluar el nuevo gato de la casa que se mostraba particularmente eficaz en la caza, y decidieron que la mejor manera de prevenir nuevos males era colocarle un cascabel.

El cascabeleo alertaría a la colonia ratonil... sólo que había un problema. Bueno, pues aquí es igual. ¡A ver quien es el listo que diseña un control de las grandes corporaciones! que no sea ni burocrático (en el mal sentido) ni corrompible (en cualquier sentido).

Y respecto de desarrollar las "asociaciones ciudadanas"... ¡a ver quien me cuenta como se hace eso! ¡sobre todo sin dinero!

Tengo para mi que algunos estudiosos consideran su labor terminada cuando han localizado una buena manera (en los papeles) de enfrentar un problema... y que de las cuestiones prácticas se ocupe la secretaria.

Se dejan en el tintero (o en el teclado) que esas "cuestiones" son la punta de un iceberg que realmente muestran su magnitud cuando se las trata de llevar a la práctica. No es por burlarme, no, pero creo que nuestros catedráticos darían un paso adelante, si terminaran sus artículos con una oración de este tipo:

"Virgencita querida, ¡haz que las organizaciones bancarias, financieras o industriales admitan a nuestros auditores! ¡protégelos de toda tentación y permite que tengan a su alcance los documentos clave! ¡Así sea!"

La idea que os dejo consiste en que el conflicto no es algo ni casual ni erradicable con buena voluntad. Existe y forma parte de la realidad social porque siempre ha habido y habrá grupos, colectividades con intereses enfrentados. No todos los conflictos se pueden resolver pacíficamente; pero si muchos más de los que actualmente existen.

Que las buenas intenciones no os impidan contemplar los problemas en su *tozudez*, repito. Hay fenómenos (como el "terrorismo", por ejemplo) cuya lógica no se ajusta a los criterios de negociación democrática. Justamente para que haya diálogo debe compartirse algunos principios esenciales; si eso no sucede el diálogo terminará perjudicando a la parte más débil (que suele ser la que cree en el Estado de Derecho).

Lo cual no quita, en absoluto, que en una sociedad plural deba enfatizarse la tolerancia por delante de las diferencias de valores y conductas; aunque sí, repito, esta tolerancia tiene sus condiciones y límites infranqueables. Remito a mi artículo en http://usuarios.iponet.es/casinada/080103.htm donde comento a un autor que trata el tema y que bien merece ser leído. También si a vosotros os interesa profundizar en estos

temas conviene hojear http://usuarios.iponet.es/ddt donde hay artículos que enfocan algunos problemas contemporáneos agudos, entre ellos el del poder y el conflicto.

Se podría hacer un pronóstico que tiene todas las trazas de ganar:

tendremos más conflictos y no menos. Cuanto más se desarrolla nuestro mundo más reivindicaciones aparecen; lo que antes era "normal", ahora puede resulta injusto o humillante. El surgimiento de los conflictos no está indicando, como pueden suponer algunos periodistas desinformados sociológicamente, una decadencia de nuestro mundo occidental sino su impetuoso desarrollo. Lo ideal es que este desarrollo no sea cruento; pero ya podemos sospechar que la naturaleza no ahorra sufrimiento. Y mal que nos pese, seguimos formando parte de ella.

11 Investigando en Sociología.

"Hay que tener en cuenta que pronosticar el tiempo es una cosa. Pronosticar correctamente es otra."
(Ian Stewart, ¿Juega Dios a los Dados?, Grijalbo. Pag.134.)

"Si no podemos extirpar el ruido, estudiémoslo. Encontremos de dónde procede. ¿Está ocurriendo en todas las muestra de antimoniuro de indio? ¿Se filtra desde algún otro laboratorio de aquí? ¿O se trata de algo nuevo? Eso es lo que hemos de buscar"
(Gregory Benford. Cronopaisaje. Nova nº66)

La investigación tiene sentido cuando algo no se conoce, o lo que sucede no es lo que se espera. Es decir, cuando lo desconocido nos inquieta o cuando se produce una ruptura en nuestras expectativas. La investigación siempre empieza con una persona curiosa que se pregunta, que convierte en interrogante lo que para otros no tiene interés.

Algo que para los demás es trivial, sin importancia, o difícil de entender, se convierte para el investigador en un estímulo para ponerse en marcha. Si no hay gente curiosa no hay investigación posible... por más dinero que se le ponga; ya que cualquier investigación requiere creatividad y esta cualidad no se obtiene por presión económica o administrativa.

En otra parte (http://usuarios.iponet.es/casinada/23holmes.htm) he mencionado el tema de aquel estudioso del folklore griego; puedo volver a citarlo aquí:

"... En la última página llevaba la necrológica de un folklorista griego menor elevado a lugar destacado por el cambio político de su país. Al parecer, había muerto en la prisión insular donde el régimen albergaba a aquellos que no eran de su agrado.

El investigador en cuestión había publicado unos datos sobre el argot homosexual de la Atenas moderna. Claramente, aquello era lo que había hecho que las autoridades se fijaran en él. Había sido advertido. Aferrándose a sus convicciones sobre la libertad académica, había continuado la investigación y había publicado el todavía más escandaloso "Argot homosexual en la prostitución masculina". Condenado a la cárcel por haber desacreditado la masculinidad griega, no se acobardó. Póstumamente, publicó un estudio sobre el argot homosexual en las prisiones griegas. Aquél era un ejemplo de un hombre que convertía cualquier desgracia en tema de investigación."

(Nigel Barley."Una Plaga de Orugas".Anagrama.Crónicas. Barcelona. 1995, pag.145)

¡Cuántas personas hay como estos hombres que podrían convertir su habilidad y su deseo en una actividad provechosa para su comunidad! Lamentablemente se tiende a ver la investigación social como algo reservado a une elite académica, o para una clase especial de periodismo (el periodismo "de investigación"). Y no se comprende que esta actividad, como cualquiera otra de la especie, es patrimonio de todos, aunque algunos se especialicen en ella.

En general podemos observar que el monto total de investigación en problemas humanos es bajísimo. Lo cual supone una paradoja ya que en estos problemas es donde más se necesita del conocimiento exacto de lo que sucede; en cambio lo habitual es encontrarse con prejuicios y opiniones tan superficiales como emotivas.

¿Alguna vez os habéis preguntado porque se invierte más en investigación sobre el cáncer que en métodos y soluciones para reducir la pobreza? Naturalmente que la investigación médica es importante, pero no más importante que los problemas sociales ya que la mayor cantidad de muertes se la siguen llevando las hambrunas y las guerras.

Es tal la cantidad de información basura (aquella que no resuelve ninguna incógnita significativa) que nos ahoga que se pierde la perspectiva de lo importante, de lo que es, en cambio, urgente y de lo que puede ir en un orden secundario.

Vemos el mundo, a través de los medios de comunicación, como un caleidoscopio de ruidos y furia, donde lo trivial toma una importancia exagerada y lo muy importante, a veces, está perdido en una columna secundaria de un diario o en la sección de anécdotas curiosas de las noticias televisivas.

La importancia que le damos a la información está mediada por la importancia del medio que la transmite, y por el *lugar* que ese medio le asigna dentro del conjunto de información que ofrece al consumo.

De la misma manera que los artículos que se quieren vender se colocan en los supermercados en las góndolas mejor situadas, se reconoce la importancia de las noticias por los titulares y el lugar que ocupan. El 99% de las personas carece del espíritu crítico y los conocimientos suficientes como para valorar una información que se encuentra colocada en un lugar inapropiado (en un lugar semi oculto, no destacado).

No tenemos "buscadores" que reasignen la importancia de las noticias según nuestra escala de valores. Es posible que con el desarrollo tecnológico aparezca esta posibilidad... sin embargo será una opción más que pocos utilizarán sí, simultáneamente, no se desarrolla la capacidad de pensar y la de *reconocer* aquello que nos interesa dentro del conjunto farragoso que se nos ofrece.

Estamos desinformados pero la responsabilidad no es sólo de los periodistas, sus jefes y los amos del dinero. El proceso es global porque la información realmente no cumple ninguna necesidad social. El que necesita tomar decisiones cruciales tiene la información que necesita (lo que sucede en muchos casos), el pueblo no toma decisiones cruciales, luego para él... las campañas electorales.

Sin embargo algo hemos avanzado desde la época de la antigua Roma y el clásico "pan y circo". Así que no desesperemos. Sin caer en fáciles y tontas alegrías lo que está generando Internet es algo radicalmente nuevo. Es posible que se adocene como medio y se convierta en un vasto sistema de comprar *desde casa*; pero también es posible que represente un impulso al mundo de la cultura como no se conocía desde la época de la imprenta. Es temprano, aún, para decirlo. Sólo son esperanzas.

Algo, sin embargo, se está moviendo (aunque no sabe si la luz en el túnel indica una salida o un tren que avanza hacia nosotros). En el último Mundo Científico (nº 209, febrero del 2000) se habla de la preocupación científica sobre el resquebrajamiento del "sistema de validación por los colegas". Concretamente dice en su editorial:

"Los físicos de altas energías han sido los primeros en utilizar la potencia de Internet para instalar, en 1991, un servidor en el que sin ningún sistema de relectura previo los investigadores depositan sus artículos a la vista de toda la comunidad.

A raíz de un intenso debate suscitado por un gran organismo de investigación estadounidense, los biólogos han decidido no seguir la vía abierta por sus colegas físicos: su propio sistema de publicaciones en línea, que debería ponerse en marcha en enero del 2000, sólo constará, pues, de artículos leídos por colegas.

En este clima de incertidumbre sobre el futuro de la comunicación científica, una gran revista británica ha asestado recientemente otro golpe al sistema tradicional de validación por los colegas. Tras numerosas controversias, The Lancet ha publicado un artículo del investigador británico que el año pasado había saltado a las portadas de la prensa a propósito de las patas transgénicas. *"Aunque los resultados son preliminares y no pueden generalizarse, al menos están disponibles para el debate público"*, se excusó Richard Horton, director de The Lancet, cuya actitud fue considerada irresponsable por el *establishment* científico."

Como se lee el tema está en el candelero; no es el resultado especulativo de una forma de metafísica social.

La investigación que tuvo más impacto en la naciente ciencia sociológica fue la de Emile Durkheim alrededor de 1897 sobre *el suicidio*. Hasta el momento se aceptaba la especie que el suicida era un deprimido, un enfermo o alguien que había tenido una pérdida insoportable. Durkheim pensaba que era probable que existieran fuerzas sociales, modas inclusive, que influían en la decisión de suicidarse.

En otras palabras, que la decisión de suicidarse si bien personal no es estrictamente idiosincrática. Para corroborar su hipótesis de trabajo estudió los registros oficiales con la lista de suicidios y cotejó información acerca de ellos (edad, sexo, nacionalidad, religión, estado civil, etc.).

Luego de analizar toda esa información, Durkheim comprobó que la proporción de suicidios era muy variable de época a época y de país a país. La pregunta no tenía respuesta con lo que hasta el momento se admitía "¿si el suicidio era consecuencia de problemas personales, por qué tanta variación?".

Durkeheim encontró que no había correlación entre suicidios y enfermedades mentales, que había grupos con alta proporción de enfermedades mentales... y poco suicidios. En cambio en otros grupos las proporciones se invertían. Durkheim descubrió que, según sus datos, era más probable que las mujeres tuvieran alguna enfermedad mental, pero, en cambio, eran mucho menos inclinadas a suicidarse.

Cotejando las estadísticas de suicidio con otras aparentemente muy lejanas, como datos sobre el momento del año que sucedió el hecho investigado, Durkheim comprobó que a diferencia de lo razonable, que los suicidios aumentaran en épocas de invierno donde puede esperarse que el tiempo, la falta de luz y el estado general de la naturaleza

contribuya a la depresión... la mayor parte de las personas se suicidaban en las épocas más cálidas y soleadas del año.

Durkheim concluyó que el suicidio dependía, por lo menos en parte, de causas sociales, de circunstancias sociales, y que en este sentido es también un fenómeno colectivo. Las características del grupo social al que la gente pertenece determinan que varíe la probabilidad de suicidarse.

Observó que los protestantes se suicidaban en una proporción tres veces mayor que los católicos, y que éstos, a su vez, lo hacían más que los judíos; que los solteros lo hacían más que los casados y que los casados sin hijos más que los que tenían prole.

Durkheim razonó que la proporción de suicidios es alta cuando los vínculos sociales son débiles, tal como se observa en las diferentes comunidades. La comunidad judía era la más cohesionada de las estudiadas, y los católicos más que los protestantes. A su vez los hijos crean unos lazos sociales que permitían enfrentar mejor las típicas situaciones conflictivas y depresivas.

El mismo estudio de Durkheim lo llevó a diferencia dos tipos de suicidio: el "egoísta" (como él lo llamó, con un término poco adecuado) propio de los que se sienten aislados socialmente; y el "altruista", cuando el suicidio se hace siguiendo las reglas de su cultura: como el caso de los kamikaze japoneses o las viudas hindúes que se arrojan a la pira funeraria donde arden su esposo.

Durkheim también descubrió que los suicidios aumentan en épocas de depresión económica. Cuando las cosas van bien en la comunidad la gente se siente más integrada y más comprometida; cuando van mal la comunidad entera se ve afectada, los vínculos se resquebrajan y resulta un estado general de *anomia* (de ausencia de normas sociales) que lleva a los más débiles hacia el suicidio.

La investigación de Durkheim mostró el camino a la sociología de como se puede "meter la mano" en las cuestiones sociales buscando entre los datos pautas y fenómenos que sugieran y corroboren hipótesis.

En vez del discurso teórico (en el mal sentido, de palabras vacías) de los moralistas de la época, Durkheim eligió el camino de la investigación empírica y por este camino el de un mejor conocimiento de lo real.

Toda persona que ame el conocimiento de lo real... debería llevar en su cartera una estampita con la imagen de Durkheim; para que lo proteja del demonio de la superficialidad. No fue el único investigador de lo social, ni posiblemente el primero (siempre hay un primero que queda anónimo en la historia), pero sí fue un precursor de algo que aún ahora, comenzando el siglo XXI, resulta extraño.

Siempre es más fácil dejarse llevar por lo que dicen las autoridades, y el "sentido común" (que en la mayoría de los casos es simplemente "lo que todos saben"), que investigar humildemente los datos que otros han puesto bajo nuestras narices (aunque con fines muy diferentes).

Emile Durkheim es un clásico de la sociología, junto con Karl Marx y Max Weber. Él definió a la sociología como una ciencia empírica; también estableció pasos para el análisis y la investigación de un problema social.

Aquí los tenéis:

1. *Definición del problema*. Lo que implica también pensar en los términos que serán claves para circunscribirlo. Las palabras cotidianas nos sirven muy bien, pero a la hora de buscar algo, es necesario una mayor precisión.

2. *Revisión de la bibliografía*. Lo que aquí se busca en no *reinventar la polvora*. Ver lo que se ha hecho y donde cual es el estado de la cuestión. Sin embargo ello no significa revisión de *toda* la bibliografía sobre un tema... simplemente nunca se empezaría a trabajar ya que puede resultar abrumadora.

Aunque el problema ahora es de órdago (cuando uno quiere investigar algo es impresionante lo que ya se ha escrito) ya existía a fines del siglo XIX. Freud reconoció que no se había leído todo lo escrito hasta el momento cuando empezó a tratar los problemas médicos de histeria en sus pacientes.

3. *Formación de hipótesis*. Definir aquellas cosas que esperamos que sucedan. Una hipótesis es siempre una apuesta en la que se gana también siempre (en una investigación, claro). Tanto se la corrobore o no la investigación tiene su valor. Formar hipótesis es decir: "Yo creo que descubriré tal cosa si me pongo a trabajar en ello...".

Es importante trabajar con hipótesis, pero no olvidemos que puede existir un trabajo previo de gran importancia: el puramente descriptivo, anterior a la formación de cualquier hipótesis de trabajo.

Más aún... nos faltan buenos trabajos descriptivos. Pensad que una buena descripción es vital para conocer una situación; y que de allí se pueden imaginar hipótesis (para explicar lo que sucede) cuyas *consecuencias observables* serán buscadas afanosamente por el investigador.

Creo que una parte muy importante de la ciencia social podría ser construida en la actualidad por "aficionados" (usada la palabra no en sentido peyorativo sino en el positivo; de personas que disponen parte de su tiempo libre para realizar una actividad científica).

4. *Selección de un diseño de investigación*. Dependiendo de la hipótesis, de la naturaleza de la cosa y de los recursos, se podrá planificar un experimento, una encuesta, una observación de campo, una exploración de datos existentes o un enfoque histórico.

No es lo mismo comprobar si la fecha y hora de una eclipse es la correcta que investigar el pasado de una ciudad. No se plantean los mismos problemas si queremos comprobar como funcionan los grupos con diferentes tipos de liderazgo (autoritario, democrático, inexistente) que describir, por ejemplo, las conexiones mafiosas (o por lo menos "sospechosas") de un proyecto de construcción inmobiliaria.

5. *Recolección de Datos*. La investigación propiamente dicha.

Tarea que puede resultar muy costosa (si se emplea un equipo de encuestadores) o muy barata, si se utilizan datos que han sido elaborados para fines generales o para otras cuestiones (como el caso de Durkheim). A veces las personas bajan los brazos con

desaliento pensando que cualquier recogida de datos no está al alcance de un particular... y no siempre es así. El ingenio, la imaginación, la habilidad personal logra maravillas. Pero lo más importante es decidirse a recogerlos.

6. *Análisis de datos*. El trabajo de examinar los datos, tabularlos (convertirlos en tablas manejables), estudiarlos estadísticamente, y examinarlos a la luz de las hipótesis previas.

Aquí el conocimiento técnico pasa a ser importante; más que nada si se quiere que la investigación sirva a la ciencia social; lo que es otra manera de decir que sirva a otros investigadores.

El que escribe estas líneas piensa, cree, que las técnicas de análisis de datos si bien requieren un esfuerzo de estudio no están fuera del alcance de los estudiosos "aficionados". Por ello es que he creado una sección en el web DDT (http://usuarios.iponet.es/ddt/dicc.htm) destinada a divulgar todas las técnicas que pueden ser útiles para popularizar la investigación como afición, como hobby. Es una sección que está empezando, así que se requiere de la colaboración de mano de obra voluntariosa.

7. *Conclusiones*. La síntesis final que incluye los resultados de la investigación y en que medida se han comprobado las hipótesis iniciales o no. También la identificación de nuevos problemas descubiertos para futuras investigaciones.

En las "conclusiones" es importante el auxilio de personas con experiencia, ya que los investigadores primerizos tienden a pensar (casi siempre equivocadamente) que han obtenido datos de poco valor.

Espero que no esté lejano el día en que, gracias a Internet, se pueda formar una comunidad de investigadores de lo social que cubra como una red la mayoría de nuestros países. Os aseguro que hay pocos placeres tan creativos y a la vez tan amenos como la investigación social.

8. *Publicación y discusión*. Una etapa externa a la investigación pero esencial para su uso colectivo. Una investigación que duerme en un cajón, es un pecado mortal.

Justamente por que no debe dejarse el trabajo arrinconado es que resulta muy importante publicarlo. Hasta ahora ello constituía una situación azarosa para el investigador y su equipo.

Difícilmente se encontraba editores dispuestos a hacerlo, y las revistas especializadas (por lo menos en español) son mínimas y no pueden (ni desean) abarcar todo lo que se intenta averiguar, aunque tampoco sea mucho.

La aparición de Internet también modificará esta situación. Cada vez más serán los webs donde acojan investigaciones y estudios de toda clase. Sin contar con las listas y los foros de discusión que son muy importantes para los profesionales y aficionados. Sobre todo aquellos que se encuentran aislados, porque su medio es poco receptivo a cualquier clase de trabajo científico.

Mas arriba introduje una palabra aposta: "aficionados". *¡Como si pudieran existir "aficionados" en ciencias sociales!*. Pues bien, creo que *sí*, que pueden existir y que además, *deben* existir ya que cualquier persona con interés, un poco de disciplina mental y tiempo puede hacer aportaciones significativas a la sociología.

Muchas veces me he encontrado con personas que dicen algo así: "¡Ya me gustaría hacer un poco de actividades relacionadas con la sociología!... pero no tengo ni tiempo ni recursos para hacer la carrera!".

Oh! ¡en que grave error nos ha hecho caer el establishment universitario! ¡Cómo se tuviéramos que pedir permiso para pensar, investigar, crear, buscar, razonar, descubrir, recorrer los hilos de una madeja embrollada! No hay que confundir la disponibilidad de más herramientas con el permiso para usar nuestra cabeza y nuestra voluntad.

Naturalmente que hacer una carrera universitaria no es desdeñable. Por más mala que sea la Universidad cercana siempre brinda elementos y nos pone en contacto con temas, ideas y autores. Pero de allí no se puede deducir que nada se puede hacer en ese campo sin un título. Es una conclusión perversa de la que nadie alerta porque, probablemente, lleva agua para el mismo molino.

Si se piensa el trabajo que en Astronomía hacen los aficionados, se verá que el trabajo de aquellos no-profesionales es fundamental para el avance de la disciplina. No deseo extenderme más en este asunto pero es una verdadera pena que haya tanta gente dispuesta a colaborar en diferentes proyectos y no se los forme adecuadamente para impulsar la investigación social.

En este aspecto somos como el sediento que se lamenta al lado de un río de agua cristalina. ¿Dónde encontrar la palanca que mueva tanta energía humana estancada? Se podrían hacer muchas e interesantes cosas si se formaran equipos interdisciplinarios con diversos estudios, mentalidades e ideologías.

Para ello se necesita estar comunicados, contar con algunos recursos (mínimos, aunque imprescindibles) tanto económicos como técnicos y sobre todo con una mentalidad adecuada; que privilegie el conocimiento sobre los "certificados" y que esté convencida que el verdadero avance de los pueblos vendrá cuando se activen los recursos que tenemos olvidados.

En vez de aumentar la "deuda" que cada vez más asfixia con ayudas que muchas veces van a parar a bolsillos de particulares o a obras faraónicas que no sirven a los verdaderamente necesitados, se necesita movilizar los recursos que ya se tienen y que están arrinconados... frustrados.

Los países subdesarrollado son los que necesitan más de esta clase de investigaciones. Y, como suele suceder, los que menos investigan.

En China comunista, en una primera época de aguda crisis de médicos se habilitaron simples enfermeros (con una formación muy elemental) para que hicieran de médicos en las zonas rurales.

Podían cometer muchos errores pero muchos menos que aquellos que no tenían ni idea de higiene ni los conocimientos básicos de la ciencia. En cierta forma creo que los países que no disponen de grandes capitales para la investigación social (prácticamente

el 99% de la Tierra) podrían habilitar equipos de investigadores que con un apoyo universitario en cuestiones claves (tales como el diseño de la investigación, y el análisis de datos) pudieran descubrir hechos y situaciones que se conocen muy burdamente y de los cuales se desconocen sus conexiones con otros fenomenos aparentemente muy lejanos.

Personalmente creo que "lo mejor es enemigo de lo bueno". Aplicado a este tema la búsqueda del profesional supersofisticado roba a la sociedad la posibilidad de autoconocerse y romper muchos tópicos que se deben a esa combinación tan habitual de ignorancia, intereses creados más una ciencia social puramente literaria.

En una sociedad cuya mayoría yace en la miseria, el profesor universitario (de ciencias) debería ser azotado (una vez cada cinco años) si no produce algo que revierta en beneficio de la comunidad en que vive.

Sería magnífico contar con el apoyo de la universidad... pero casi siempre sucede otra cosa. Donde hay más necesidad suele haber, paradójicamente, una gran derroche. La universidad de los países latinos (en general) es una institución burocratizada, que se mira al ombligo. Y cuyo objetivo principal (aunque no confesado) es el mantenimiento y la reproducción de un grupo social que se autoconsidera la elite "reflexiva" del país.

Faltan movimientos populares que exijan otra clase de universidad. Faltan movimientos que renueven, en nuestra época, el florecimiento que ocasionó la "Reforma Universitaria" en Argentina, allá el año 1918. El término "Extensión Universitaria", acuñado en esa época, era la expresión de una política que buscaba entrelazar *sistemáticamente* el trabajo universitario y las necesidades populares. Mucho se ha andado desde esos lejanos años; lo que ahora se necesita es algo muy profundo que nadie está en condiciones de desencadenar; pero que todos, en una medida imprevisible, podemos aportar.

En cualquier caso la investigación y su práctica requiere cultivar una actitud frente a los problemas que es muy útil para uno mismo y para la sociedad. La investigación social es una escuela del carácter para quien la practica con la mayor rigurosidad posible. Es un verdadero "yoga", si se me permite la expresión un tanto exótica. Porque "yoga" significa "unión" y el investigador forja su carácter al mismo tiempo que lucha contra una realidad opaca.

En cierta forma hace carne aquellos principios que describía Karl Popper sobre el método científico y el trabajo intelectual:

Doce Principios para una Nueva Ética Profesional del Intelectual.

1. Nuestro saber conjetural objetivo va siempre más lejos del que una persona puede dominar. Por eso no hay ninguna autoridad. Esto rige también dentro de las especialidades.

2. Es imposible evitar todo error o incluso tan sólo todo error en sí evitable. Los errores son continuamente cometidos por todos los científicos. La vieja idea de que se pueden evitar los errores, y de que por eso se está obligado a evitarlos, debe ser revisada: ella misma es errónea.

3. Naturalmente sigue siendo tarea nuestra evitar errores en lo posible. Pero precisamente, para evitarlos, debemos ante todo tener bien claro cuán difícil es evitarlos y que nadie lo consigue completamente. Tampoco lo consiguen los científicos creadores, los cuales se dejan llevar de su intuición: la intuición también nos puede conducir al error.

4. También en nuestras teorías mejor corroboradas pueden ocultarse errores, y es tarea específica de los científicos el buscarlos. La constatación de que una teoría bien corroborada o un proceder práctico muy empleado es falible puede ser un importante descubrimiento.

5. Debemos, por tanto, modificar nuestra posición ante nuestros errores. Es aquí donde debe comenzar nuestra reforma ético-práctica. Pues la vieja posición ético-profesional lleva a encubrir nuestros errores, a ocultarlos y, así, a olvidarlos tan rápidamente como sea posible.

6. El nuevo principio fundamental es que nosotros, para aprender a evitar en lo posible errores, debemos precisamente aprender de nuestros errores. Encubrir errores es, por tanto, el mayor pecado intelectual.

7. Debemos, por eso, esperar siempre ansiosamente nuestros errores. Si los encontramos debemos grabarlos en la memoria: analizarlos por todos lados para llegar a su causa.

8. La postura autocrítica y la sinceridad se tornan, en esta medida, deber.

9. Porque debemos aprender de nuestros errores, por eso debemos también aprender a aceptar agradecidos el que otros nos hagan conscientes de ellos. Si hacemos conscientes a los otros de sus errores, entonces debemos acordarnos siempre de que nosotros mismos hemos cometido, como ellos, errores parecidos. Y debemos acordarnos de que los más grandes científicos han cometido errores. Con toda seguridad no afirmo que nuestros errores sean habitualmente perdonables: no debemos disminuir nuestra atención. Pero es humanamente inevitable cometer siempre errores.

10. Debemos tener bien claro que necesitamos a otras personas para el descubrimiento y corrección de errores (y ellas a nosotros); especialmente personas que han crecido con otras ideas en otra atmósfera. También esto conduce a la tolerancia.

11. Debemos aprender que la autocrítica es la mejor crítica; pero que la crítica por medio de otros es una necesidad. Es casi tan buena como la autocrítica.

12. La crítica racional debe ser siempre específica: debe ofrecer fundamentos específicos de por qué parecen ser falsas afirmaciones específicas, hipótesis específicas o argumentos específicos no válidos. Debe ser guiada por la idea de acercarse en lo posible a la verdad objetiva. Debe, en este sentido, ser impersonal.

Les pido que consideren mis formulaciones como propuestas. Ellas deben mostrar que, también en el campo ético, se pueden hacer propuestas discutibles y mejorables.

("Tolerancia y responsabilidad Intelectual" Extracto de la Conferencia pronunciada el 26 de mayo de 1981 en la Universidad de Tubinga, Alemania. Repetida el 16 de marzo de 1982 en el Ciclo de Conversaciones sobre la Tolerancia en la Universidad de Viena, Austria.)

Creo que habría que reunir las ideas que en forma un tanto dispersa he colocado en las líneas anteriores.

1. La investigación es una actividad que no debe quedar encajonada en la Universidad y los grandes institutos de investigación.

2. No debe quedar allí porque forma parte de un impulso natural de nuestra especie por conocer mejor el mundo en que vivimos; y como todo lo que sea la realización de un patrimonio genético, además produce una gran placer. El placer del descubrimiento y el placer de haber sido capaces de lograrlo.

3. En toda comunidad existen muchas cosas desconocidas, sobre todo las conocidas.

Quiero decir que hay multitud de situaciones que se aceptan tal cual simplemene por hábito, pero que observadas con ojos ingenuos, con ojos de niño, presentan una extrañeza y una provisionalidad que asombra. Cualquier ser inteligente puede encontrar en el mundo que lo rodea muchas cosas que investigar y conocer.

4. De la misma manera que existen otras aficiones, y dentro de ellas se puede alcanzar un alto grado de excelencia (quizá el ejemplo más brillante sean la multitud de descubrimientos realizados por los astrónomos "aficionados") de la misma manera no debe estar vetada la investigación social para toda persona, con estudios universitarios o sin ellos, que disponga de la energía suficiente y del tiempo como para desarrollar su afición.

5. Esta nueva clase de "aficionados", a los que llamaremos, para entendernos "sociólogo-de-calle" (diferenciandolo del "sociólogo-académico" o profesor universitario y del "sociólogo-profesional" o aquel que vende su fuerza de trabajo a una empresa o al Estado) no existe porque... ¿por qué demonios no existe?

Hacernos esta clase de preguntas es mirar, quizá por primera vez, sobre una realidad que es mejorable a partir del trabajo individual.

6. Hace años, y quizá la literatura ha hecho bastante por ello, que la figura del "detective privado" es aceptada y tiene, incluso, su estatus legal (muy variable de país a país, por cierto). La gente acepta tranquilamente que se pueda hacer jardinería sin un título universitario; hacer bricolaje o pintar un cuadro, y, en suma, practicar diversas actividades manuales o de otra clase que están al alcance de cualquier persona que quiera cultivar su tiempo libro en forma más creativa... sin embargo nadie, practicamente, piensa en que, además, se puede ser un "sociólogo-de-calle" y que ello es posible y a la vez hermoso.

Que hay muchos problemas que pueden ser "iluminados" por una investigación llevada con buen criterio por simples particulares. Y que los requisitos técnicos para realizarla no son tan inaccesibles como podría pensarse. Por supuesto que hay que estudiar un poco; conocer las *técnicas* necesarias para que la labor de uno aproveche a otros; pero en poco tiempo se aprenden, sobre todo cuando hay algo en que aplicarlas.

7. Me gustaría que dejarais volar por un momento vuestra imaginación y pensarais que tipo cosas están sucediendo en vuestra comunidad y son poco o mal conocidas: ¿hay niños que trabajan? ¿que hacen los desocupados? ¿Quién utiliza las bibliotecas públicas? ¿Cuántas veces ha cambiado de opinión el alcalde... u otros políticos locales?

¿Cómo se integran los extranjeros que llegan y se quedan? ¿Quiénes no se integran? ¿en que consiste "eso" que llamamos "integración"? ¿que hacen las personas mayores? ¿cómo sobreviven? ¿existen personas de esa clase con conocimientos, habilidades o técnicas que una vez que desaparezcan también se perderán? ¿que estudios se hacen en los "doctorados" y otros titulados universitarios? ¿tienen algunos de éstos conexión con los problemas locales? ¿cuales son los gustos actuales de los adolescentes?

¿Cómo ven las "clases sociales" los jóvenes? ¿Y los adultos? ¿Y los mayores? ¿existen clases sociales en mi comunidad? ¿está la gente satisfecha de sus instituciones? ¿existe una respuesta diferencial, por edad o por otro criterio de distinción, de la comunidad respecto de las minusvalias habituales? ¿cuantas clases de minusvalia reconocen la sociedad en que vivo? ¿que sistemas de ayuda colectiva existen en estos casos? ¿son eficaces? ¿están burocratizados? ¿cómo controlan los ciudadanos lo que hacen sus gestores politico-administrativos?

¿Hay forma de quejarse y que ello se convierta en algo visible? ¿por qué no hay más empresarios? ¿que piensan los empresarios de ello? ¿y los trabajadores? ¿que utopías siguen viviendo en nuestra sociedad? ¿cuales existían pero ya han desaparecido? ¿cuales son los países que "se viven" más cercanos -independientemente de su distancia geográfica-, y cuales son los más lejanos? ¿lee la gente? ¿recuerda lo que lee, le sirve para algo? ¿que clases de información ofrecen los periódicos? ¿en que se diferencian de otros medios de comunicación?

¿que información nunca se trata, o muy poco? ¿para que se usan los ordenadores en mi comunidad? ¿quienes lo usan más y quienes menos y por qué? ¿cuales son los delitos más comunes, y quienes suelen cometerlos? ¿que tipo de rehabilitación real produce la cárcel? ¿cuántos han encontrado trabajo luego de un período carcelario? ¿cuanto dura una pareja promedio? ¿tiene que ver la edad del matrimonio con la duración de la pareja? ¿influye en la estabilidad de la pareja la existencia de hijos? ¿hasta que edad los hijos influyen en esa estabilidad? etc. etc.

Podría seguir llegando páginas porque hacia cualquier lado que dirijamos la mirada hay problemas, incógnitas, cuestiones que no podemos resolver simplemente pensando; porque son cuestiones de hecho, que requieren alguna clase de investigación para ello.

¿Es lógico que tantos problemas y tantas incógnitas sólo interesen a algunos profesores universitarios y sus minúsculos departamentos? ¿Es natural que todos los que vivimos en esta selva que es la sociedad no veamos ningún entretenimiento en conocerlos? ¿Es razonable que haya que pasar las horas libres viendo televisión o leyendo novelas sobre caballeros medievales y sus esquivas damas? ¿No hay nada que hacer excepto lo que nos marcan los suplementos de los diarios para hacer los fines de semana?

Es llamativo como la vida de una persona contemporánea que tiene a su alcance recursos y conocimientos para no cerrar los ojos excepto cuando la fatiga sea extrema... transcurre monótonamente como podría ser la vida de un esclavo que acarrea cubos de agua en el siglo III de nuestra era.

Muertos de aburrimiento u obcecados en problemas personales (que pocas veces tienen soluciones inmediatas) mientras existen motivos y ocasiones para usar nuestras facultades creadoras como nunca fue posible en otra época histórica.

Pero las herramientas por sí sólo no se mueven, los libros no se abren, los ordenadores no calculan, ni los proyectos empiezan a andar si no hay alguien detrás que les da vida y calor humano.

De esto trata esa clase. De añadir una nueva posibilidad a las ya existentes. El que tiene ya un "hobby" desarrollado no tiene necesidad de generar otro; no pretendo cambiar los gustos de nadie, pero el que no lo tiene... que piense que "investigar" puede ser un buen proyecto, y quizá (nunca se sabe) pueda crecer hasta generar una nueva conciencia personal del mundo en que nos ha tocado estar.

12 Sociología de la religión

"Matadlos a todos; Dios reconocerá a los suyos." (Arnaldo Amalrico. Abad De Citeaux - Cuando le preguntaron que hacer con los ciudadanos de Béziers, ciudad sospechosa de herejía)

"¡Ante un coche así...
el pecado es no caer en la tentación!"
(Un anuncio de Televisión Española, en feb-2000).

"Si Dios existe, ese es SU problema".
(Grafitti, leído en una pared en Santiago de Compostela - España)

De la primera cita a las dos siguientes... han pasado varios siglos. ¡Cómo cambian los tiempos! No he puesto la marca del coche... para proteger vuestro bolsillo. De todas formas, y visto desde esta perspectiva original, la sociedad actual es sumamente virtuosa porque no se ahorra ninguna tentación.

Si queremos saber donde están las ideas que mueven nuestra época se puede investigar en bibliotecas y universidades; pero tenemos otra via inmejorable: ver y leer los medios de comunicación (y también las paredes). Allí está *todo*; condensado y traducido al lenguaje vulgar.

Humor, hábitos, prejuicios, valores... Todo lo que "se lleva". Y lo que no está no significa que no exista, pero podemos suponer con bastante exactitud que es algo muy minoritario. Algo que no tiene suficiente entidad para mostrarse en la plaza pública.

Un sociólogo, o lo que se le parezca, no dejaría de observar el carácter "sagrado" que actualmente se le asigna al consumo. Si por "sagrado", claro, entiendo no sólo una conducta religiosa sino también aquella que sirve para frenar la angustia y la desazón propia de la existencia humana.

Algo de esto pensaba, hace un tiempo, cuando un amigo me comentaba, a raíz de una situación dolorosa (emocionalmente hablando) que ambos sufrimos en diferente medida, su manera de exorcisarla: "Me dio tanta pena... que, ¡mira!, mandé a hacer puñetas mis dudas y cambié el coche por aquel otro que le tenía ganas".

Al principio no vi la relación, luego caí en la cuenta que era otra manera de "ir a misa". Una manera más cara, pero también eficaz para impedir ese hueco tremendo que se forma ante hechos con que todos tenemos que luchar en algún momento de la vida.

¿Qué caracteriza a una religión? Más allá del catolicismo, al que la mayoría estamos tan habituados que incorrectamente solemos tomar como "modelo" de lo religioso ¿Dónde está lo religioso en una conducta humana?

Para precisar el concepto necesitamos hacer una excursión histórica, a ver como se originó, y nos encontramos que:

"...ninguna lengua primitiva, ninguna civilización superior arcaica, ni siquiera la griega o la romana, más próximas a nosotros, poseen un término que corresponda a este concepto que históricamente se ha definido en una época y en un medio particulares (se observará que la palabra *"religión"* deriva directamente del latín *religio* -¡y cuántas definiciones de religión han tomado como punto de partida una u otra de las presuntas etimologías del término latino *relegere* o *religare!-.

Pero el término latino no poseía la acepción moderna de religión; indicaba simplemente un conjunto de observancias, advertencias, reglas e interdicciones que no hacían referencia, por ejemplo, ni a la adoración de la divinidad, ni a las tradiciones míticas ni a la celebración de la fiestas, ni a tantas otras manifestaciones consideradas hoy día como *"religiosas"*. Querer definir la *"religión"* es querer dar un significado preciso a un término forjado por nosotros mismos y que nosotros empleamos normalmente con la más vagas e imprecisas significaciones.

Se trata, pues, de una definición funcional, de determinar un concepto para que pueda ser utilizado con fines científicos, y no de una definición basada en los caracteres de una cosa, distintos *in re* respecto a otra (como sería, por ejemplo, la definición del bronce como una aleación que contiene un porcentaje dado de cobre y estaño, definición que es válida independientemente de toda época histórica y de toda situación cultural).

No debe olvidarse que apenas hace un siglo se afirmaba todavía de ciertos pueblos primitivos, mientras se discutían sus ritos, creencias y seres imaginarios, que vivían "ignorantes de todo aquello que pueda parecerse a una religión", y ello porque todavía se le daba al término "religión" un sentido que dependía muy estrechamente de la experiencia religiosa cristiana, mientras que hoy en día seguimos utilizando el mismo término, pero con una acepción considerablemente más amplia"

(ver Angelo Brelich. "Prolegómenos a una historia de las religiones" en Historia de las Religiones. Siglo XXI, tomo 1, pag. 35)

Anotad como el historiador, al igual que el sociólogo, necesita de conceptos para poder pensar, y éstos no son siempre fáciles de obtener. Para que sirvan requieren ser amplios y a la vez precisos; saber lo que contienen y lo que dejan fuera. ¿Qué *debe* incluir el término *"religión"* para que nos sirva?

Sigamos un poco más al autor:

"¿Qué es, pues, aquello que distingue la creencia religiosa de la profana? Tampoco la naturaleza de su objeto parece bastar para distinguirlas; puede, en efecto, creerse de un modo profano en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma (por ejemplo, apoyándose en razones filosóficas). "

Fijaros, entonces, que aquí se desmonta una idea común pero incorrecta: la que afirmar la existencia de "Dios" sea criterio suficiente para entrar en la órbita religiosa. Tampoco entra dentro de lo específicamente religioso, en esta perspectiva, afirmar la pervivencia

después de la muerte, o incluso la eternidad de una sustancia que durante un tiempo toma la forma de un individuo, un organismo concreto.

Por supuesto que muchas religiones mantienen estos postulados... pero también hay religiones que no lo aceptan, y siguen siendo religiones. Hace unos años un filósofo amigo (especializado en "epistemología y teoría de la ciencia") me discutía que el "Budismo" tenía que creer en la existencia de un Dios... "sí no fuera así, no sería una religión", concluía.

Pero excluir al budismo del concepto sale bastante caro. Terminaremos descartando la multiplicidad de lo religioso, hasta terminar por concluir que sólo *hay una religión* que merezca ese nombre: la que se ajusta al modelo judeocristiano.

Coincido con Brelich en que una de las características de la *"religión"* es afirmar la existencia de seres *"sobrehumanos"*, no "sobrenaturales" ya que ello supone un concepto restringido de lo que puede ser la naturaleza.

Estos seres sobrehumanos tienen que ver con los aspectos incontrolables de la realidad. Allá donde el individuo, o el grupo, con sus fuerzas y conocimientos no puede llegar.

Seres que pueden ver, recordar, comunicarse con el mundo invisible donde se encuentran las palancas y los controles del mundo perceptible.

La existencia de estos seres está ligada a "mitos", relatos no comprobados donde se afirma, en un pasado remoto (o por lo menos inaccesible a los contemporáneos), el origen y la razón de sus atributos.

Estos seres pueden ser muy pocos, pero ello se explica por su mismo carácter excepcional.

Sin embargo las "creencias", aisladas de su entorno, no terminan de perfilar a un fenómeno *religioso*. Parte esencial son los "*ritos*" el "culto" que permite establecer vínculos estables con esos seres especiales. El rito no sólo acompaña al hecho religioso, es parte de él, lo produce.

Y no sólo eso, tanto los historiadores como los antropólogos coinciden en que una religión no consiste únicamente en mitos y en prácticas rituales, además implican otras hechos: "tabúes", prohibiciones (o autolimitaciones) y "sacrificios" u ofrendas. Sin olvidar las "fiestas" que delimitan las épocas sagradas (y que las separan del tiempo profano).

Por último no olvidemos la creación de funciones sagradas que se asignan a ciertas personas (que pueden o no especializarse en ellas), y que son las encargadas de dirigir el culto, el proceso de comunicación con el mundo visible, presente y a la vez distante.

Las religiones constituyen:

"Un particular tipo de esfuerzo creador realizado por las distintas sociedades humanas, mediante el cual éstas tienden a adquirir el control de aquello que en su experiencia concreta de la realidad parece escapar a los restantes medios humanos de control. Manifiestamente, no se trata de un control de carácter simplemente técnico (que tarde o

temprano se revelaría ilusorio), sino, sobre todo, de poner al alcance del hombre lo que es humanamente incontrolable, invistiéndolo de valores humanos, dándole un sentido que justifique, posibilite y sostenga los esfuerzos necesarios para seguir existiendo" (Ibídem, pag. 67)

Así es como se construye un concepto que después va a ser utilizado en la investigación histórica, o en la antropológica. A los efectos prácticos un sociólogo no necesita ni siquiera recrear un nuevo concepto de "religión"; en la medida en que su labor se desenvuelva en una comunidad puede aceptar como tal lo que la misma comunidad le propone.

Con otras palabras, no hay necesidad de reinventar el término si todos sabemos que estamos hablando. Pero, sin embargo, esa misma facilidad puede impedir ver lo que hay de común en procesos aparentemente heterogéneos. Si se acepta que "religioso" es *sólo* lo que hace la Iglesia, obviamente la publicidad no es "religiosa", ni la política tampoco.

Pero si se cambia el concepto, ampliándolo e incluyendo lo que puede pensarse como lo *específico", lo más "íntimo" de un fenómeno religioso; lo que tiene de común con otras épocas y otros pueblos... entonces la reelaboración del concepto abre nuevas puertas.

Se podría aceptar que ciertas formas de hacer política (una alusión permanente a la historia, una invocación a ancestros y a obligaciones que surgen de la noche de los tiempos -como es el caso de los nacionalismos-) son "*religiosas*". Y que pueden estar apareciendo nuevos fenómenos "religiosos" en áreas totalmente profanas de la actividad humana.

Espero que el esfuerzo de comprender lo hasta aquí explicado pueda abrir vuestras mentes a una operación muy común en ciencias humanas: la *redefinición* de algunos términos básicos que genera una perspectiva estimulante sobre cuestiones trivialmente cotidianas.

No es seguro que siempre esta *redefinición* esté bien lograda, es decir que sea coherente con las teorías en que se fundan. Tampoco lo es que no sea puramente *ideológica*; es decir que sirva para enmascarar prejuicios, fobias, rechazos que no se quieren manifestar claramente.

No hay nada que esté protegido de la malicia humana. Con los mismos mimbres se hacen cosas buenas o malas. No hay ninguna garantía, insistimos; pero ello no quita que sea útil *redefinir* muchos términos si queremos captar lo que sucede en derredor. Se debe cruzar la cueva del dragón para obtener el premio de la doncella.

La ciencia lo hace a su modo... a veces sus oficiantes quedan mutilados.

Aclaramos, para evitar réplicas airadas, que la forma como hemos definido previamente a una religión no es la única posible; ni siquiera la mejor. ¡Ignoro cuál es la mejor! pero os pido que os acordéis de la Ley nº 1 que mencioné al principio de esta serie sociológica. Todo lo que se hace en estas materias es discutible. Además, al estar

comprometidos con nuestra sociedad (y con nuestra historia personal) difícilmente podremos obtener conceptos que no sean considerados *o demasiado amplios o demasiado estrechos*. Como dice Isiaiah Berlin:

"Ya el sabio y eminente profesor Northrop Frye señala que cuando alguien se embarca en una generalización sobre un tema, aun en algo tan inocuo como decir, por ejemplo, que nació entre los poetas ingleses una actitud nueva ante la naturaleza -digamos, por ejemplo, en Wordsworth y Coleridge por oposición a Racine y Pope-, no faltará quien presente evidencia contraria basándose en los escritos de Homero o Kalidhasa, en las epopeyas árabes preislámicas, en la poesía española medieval y, finalmente, en los propios Racine y Pope."

(Isaiah Berlin."Las raíces del romanticismo".Taurus, Madrid, enero-2000. Pag. 19)

No se trata de organizar una defensa (antes del ataque previsible) sino de la humildad que debe guiar cualquier trabajo que aspire a conocer la realidad (lo que habitualmente se denomina con cierta prosopopeya, un "trabajo científico")

Luego de estas consideraciones, ampliemos nuestra base teórica con el enfoque de otro sociólogo contemporáneo (conocido, sobre todo por ser la apoyatura ideológica del actual primer ministro británico Tony Blair): Anthony Giddens.

Para Giddens primero debe establecerse que *no* es religión (ver "Sociología", Alianza Universidad):

1. No debe identificarse con el *monoteísmo* (creencia en un dios). Hay religiones con varias deidades y otras donde no hay ninguna.

2. No debe identificarse con *prescripciones* que controlan el comportamiento, como los *mandamientos* de Moisés. Para los antiguos griegos los dioses eran, en gran medida, indiferentes a las actividades humanas.

3. No debe identificarse con una *explicación* causal del universo. Muchas religiones tienen mitos sobre como el mundo llegó a ser, pero otras muchas no lo tienen.

4. Y por último no puede identificarse con lo *supranatural*; un mundo que está más allá de los sentidos. El confucianismo chino no incluye ninguna idea de ese tipo.

Las características comunes a todas las religiones son las siguientes:

1. Un conjunto de símbolos.

2. Sentimientos de reverencia y respeto.

3. Presentar rituales o ceremonias practicadas por la comunidad de creyentes.

Obsérvese que si el planteo inicial podía ser acusado de demasiado estrecho, éste, en cambio, presenta la alternativa opuesta. Si acepto la propuesta de Giddens muchas cosas de nuestra sociedad entran dentro de la categoría de "lo religioso", tantas que

tendríamos que aceptar que lo religioso sigue incluyendo grandes áreas de lo político y lo cultural.

Personalmente me inclino por una posición ligeramente diferente (que no niega, sin embargo, lo que dicen los autores citados). Creo que lo "religioso" tiene que ver con el sentido que se le otorga a la existencia individual. Es la respuesta, la respuesta tentativa a la pregunta "¿qué hago yo aquí, en un mundo como éste?".

Desde esta perspectiva (tan discutible como cualquier otra, por supuesto) no hay forma de ser "no-religioso". Cualquier opción entra de esta categoría. Se puede ser *creyente* de una manera (afirmando una vida en el más allá, con Dios, o dioses incluidos), o de otra (afirmando que no hay vida en el más allá, y que todo termina con el último suspiro; o que hay vida post-mortem pero siendo la misma no es igual; o que ese asunto importa poco mientras se comprenda la raíz de la existencia); se puede darle un significado a esta presencia individual *no necesaria* en el universo o puede negárselo; o se puede, incluso, suspender cualquier respuesta con el buen argumento de: "por ahora no tengo suficiente información". En cualquier caso la dimensión religiosa de lo humano sigue estando presente, bien presente, aunque se vista con ropajes laicos.

En esta perspectiva incluso las religiones más apegadas a lo social y mundano (pongamos como ejemplo el mismo que trae Giddens, el confucianismo) sigue siendo *religión* porque sus adeptos encuentran en su culto y creencia una manera eficaz de abordar la eterna cuestión.

En consecuencia, la sociología de las religiones necesita de un concepto para estudiar el fenómeno en diferentes sociedades y para estudiar el mismo fenómeno en los cambios que sufre una sociedad, o una civilización. Esto concepto tiene que ser necesariamente restringido ya que si se abre demasiado la mano entra tanto que ya no se puede sostener. Pero una cosa es investigar un fenómeno social y otra muy diferente es practicarlo.

Dicho con palabras más sencillas (espero): en tanto sociólogo, en tanto científico de lo social, uno debe, necesariamente adquirir una perspectiva "atea"; pero ello es sólo un recurso metodológico, no una opción existencial. Creo que un sociólogo debe ser ateo en su práctica científica, y ello no entra en contradicción con su religiosidad, si la tiene asumida.

Naturalmente que ésta, digamos, "bifurcación metodológica" será más fácil con ciertas religiones que con otras. Quizá resulte materialmente imposible en el caso de un islámico, por ejemplo, pero su dificultad no quita su importancia. Si se aplican criterios religiosos al estudio social... desde el inicio se puede afirmar que el estudio está "sesgado", y por lo tanto no tiene validez general (aunque pueda tener el valor de un documento "político" para la comunidad creyente a la que el sociólogo pertenece).

Por último deseo destacar que en estos campos la coincidencia entre profesionales de las ciencias sociales es muy rara, tan extraña como un milagro. La norma es la disparidad. Pondré sólo un ejemplo: Ignacio Sotelo, sociólogo y politólogo (suponiendo que exista alguna diferencia, que yo no lo creo) escribió un sesudo artículo publicado en "Claves" (nº23, Junio de 1992): *"La Religión persistente y coexistente"*. En él, el autor desarrolla los dos conceptos que se muestran en el título: como la religión *persiste* en nuestra época contemporánea (pese a todos los pronósticos del siglo XIX que indicaban

su muerte a mediano plazo); también como la religión *coexiste* con el desarrollo tecno-científico gracias a una compartimentalización de las soberanías.

"Así como la Iglesia ha encontrado un *modus vivendi* con los poderes estatales secularizados, la coexistencia entre religión y ciencia se presenta hoy bastante pacífica. La ciencia, al no importarle lo más mínimo lo que pueda decir la religión, la ignora por completo, sin darle ya la menor beligerancia. Se ocupa únicamente de ella como un tema más de su curiosidad universal: ciencia y filosofía de la religión.

A su vez la religión, que en un mundo dominado por la técnica se bate en retirada, no se atreve ya a enfrentarse abiertamente con la ciencia. La reconoce soberana en su campo y sólo se preocupa de reservarse uno propio. Lejos de implicarse mutuamente, ciencia y religión coexisten de la única forma posible: tratando de delimitar un campo propio que, o bien la ciencia ignora, o bien deja de respetar en cuanto se interesa por él."

(Ibídem, pag.58)

Crítica: El autor está pensando en la *religión cristiana* y en la peculiar forma que ésta se relaciona con las otras estructuras sociales (en las sociedades desarrolladas). Sin embargo con otras religiones no sucede igual: el Islam tiene una postura militante sobre el tema y no acepta quedarse arrinconado al margen de la sociedad civil.

Por otro lado ni siquiera el cristianismo "in totum" comparte la perspectiva expuesta. Baste con recordar las dificultades para enseñar en los colegios de EEUU la evolución biológica para citar un ejemplo actual. Lo que podría llamarse "integrismo" religioso (o la pretensión de dominar a la sociedad civil) está en todos lados. En cierto modo la situación privilegiada de la ciencia sólo se da en una proporción minoritaria del planeta... y en forma de archipiélago, más que de bloque homogéneo. En el artículo que comentamos la situación real no se vislumbra.

Cuando Ignacio Sotelo, casi al final su artículo escribe:

"Sociológicamente, para la religión parece llegada la hora de la experiencia religiosa en lo más recóndito de la intimidad y/o de su realización en la secta"

(Ibídem, pag 62)

Uno se remueve inquieto en la silla. No porque esté o deje de estar de acuerdo... sino simplemente porque no es lo que se observa en el mundo; entonces ¿qué clase de sociología es la de autor? Se espera una mayor universalidad de las descripciones cuando se habla en términos de ciencia social.

Mencioné en la introducción al cursillo la necesidad de apelar al humor en diversos momentos del estudio (y la práctica) de las ciencias humanas. Pienso que es un factor esencial de supervivencia; uno no puede tomarse en serio todo lo que los científicos sociales afirman sobre el mundo. Pero, con un poco de paciencia, podremos aceptar que

es *largo y retorcido* el camino para llegar a entender la realidad. No es fácil acertar a la primera.

Otro ángulo muy diferente para analizar las religiones podría ser el que proponen Mircea Eliade y, con sus diferencias, Claude Lévi-Strauss:

"A despecho de todas las diferencias que los separan, entre Mircea Eliade y Claude Lévi-Strauss hay de común el hecho de que ambos ponen de relieve las "reglas" de acuerdo con las cuales se construye la religión, y consiguientemente el carácter sistémico de ésta; ambas subrayan, además, la autonomía de la religión respecto de la sociedad.

Pero ¿cómo es posible dar forma práctica a los resultados de esta comprobación relativamente vaga, según la cual la religión (y todo lo demás) es un sistema? En realidad, de lo que aquí se trata no es tanto de señalar un descubrimiento reciente cuanto, más bien, de precisar lo que el mismo implica (...).

Dentro de esta perspectiva, la religión no posee una "historia" y la historia en un momento dado no se define por una "religión", sino solamente por algunos restos incompletos de una religión. Porque una religión es, en primer lugar, un sistema infinitamente complejo y, a continuación, la parte de ese sistema que ha sido elegida durante el curso de su historia; ahora bien, sólo una parte infinitesimal de ese "fractal" está presente en un momento dado que podemos llamar "ahora".

El "ahora" del budismo es algo mucho más reducido que el budismo que ha existido (y continua existiendo), que a su vez es mucho más reducido que el sistema del budismo tal como es idealmente (es decir, comprendiendo *todas* las ramificaciones posibles, del "fractal" generado por sus premisas, por sus condiciones de existencia, etc.)."

(Ioan P. Couliano en Mircea Eliade/Ioan P.Couliano. "Diccionario de las Religiones". Paidós, Bcn, 1994, pag. 21)

Lo que viene a decir este fragmento es sencillo, aunque en una primera lectura no lo parezca: un sistema de ideas abarca muchas posibilidades lógicas, pero sólo algunas existen (o existieron, o existirán) en la realidad. Las demás quedan sólo como posibilidades.

Si, por ejemplo un sistema (el cristiano) afirma la existencia de Dios Padre y Jesucristo, dado que es imposible saber empíricamente

---
"Si Jesucristo posee el mismo rango que Dios Padre o si le es inferior, y, en el caso de que ni posea el mismo rango ni le sea inferior, cuál es entonces la exacta relación jerárquica que media entre ambos..."

(Ibídem. pag.22)

Podemos pensar en el abanico de *todas* las soluciones posibles a este problema. De todas estas soluciones, sólo algunas fueron proclamadas en la historia, pero quedan las otras en estado latente, que pueden ser enunciadas en el futuro:

"Dicho de otra manera: antes de que aparezca un Arrio, o un Nestorio, yo sé que habrá un Arrio o un Nestorio, porque las soluciones de éstos forman parte del sistema, y es ese sistema el que piensa a Arrio, y el que piensa Nestorio, en el momento mismo en que tanto Arrio como Nestorio creen a su vez pensar el sistema"

(Ibídem)

Traduciendo a un lenguaje más sencillito: la religión crea unos personajes con sus relaciones. Éstas van siendo analizadas en el transcurso histórico, y donde haya una duda, surgirán discrepancias. Estas discrepancias son perfectamente previsibles si localizamos todos los puntos dudosos (aquellos que no se puedan resolver por medio de una prueba empírica. O sea que son materia de discusión inacabable).

Si yo creo una religión (es un decir) con un sólo personaje central, al que llamaré "Gran-Yo", creo también algunos problemas teóricos. Quizá al principio no se vean, pero si la religión dura bastante tiempo, otros lo verán. Pero si yo con un espíritu más amplio, creo dos personajes centrales: "Gran-Yo" y "Gran-Tu", los problemas teóricos aumentaran multiplicándose geométricamente.

Dejo a vuestra imaginación, si ya puesto a procrear, genero tres personajes: Gran-Yo", "Gran-Tu" y "Gran-El"... porque los problemas. ahora, alcanzaran para entretener a múltiples generaciones (por ejemplo: "Gran-El" es un nombre genérico que engloba a "Gran-El" y "Gran-Ella", o ¿sólo es correcto pensar en "Gran-El y "Gran-Ella" es una entidad subordinada"?).

El enfoque sistémico (de "sistema") no es original. Se puede rastrear en otras épocas, tal como lo especifica el autor que comento:

"Es necesario subrayar una vez más que esta perspectiva no es nueva. Los heresiólogos cristianos como Ireneo de Lyón o Epifanio de Salamina y los doxólogos árabes como al-Nadím y Shahrastání compartían ya una concepción sistémica de la religión, sabiendo muy bien y mostrando a cada paso que toda herejía es la variante de otra y que las diversas doctrinas religiosas se corresponden según reglas relativamente evidentes

¿Y quién mejor que el historiador de los dogmas cristianos para saber que todas esas ideas por las cuales muchas personas se mostraban dispuestas a matarse entre sí se derivaban la una de la otra según un mecanismo que no poseía ninguna "realidad" fuera de las conciencias humanas, esos aparatos cuya función parece ser la de moler hasta el infinito pensamientos según ciertas premisas que a su vez se derivan de presupuestos aleatorios?

(Ibídem)

Una de las cosas más interesantes de las ciencias humanas es que todo lo nuevo que se afirma, ya se ha dicho. En algún lugar y en alguna época se puede encontrar la misma idea pero con palabras diferentes.

Esto no debe deprimir al investigador sino llenarlo de positivo asombro. Significa que es posible conocer los fenómenos y que estos tienen cierta permanencia. La suficiente para que ser captados por hombres muy distintos en épocas muy dispares. De lo que se trata (que no es menuda tarea) es de crear un corpus de ideas que permitan interpretar lo que sucede coherentemente y que, esto es esencial, sean tan realistas que puedan prever lo que sucederá (aunque sea en el corto plazo).

Por otra parte las ideas se aplican a fenómenos de todas clases, siempre que presenten los mismos elementos básicos. Fijaros que la concepción anterior bien podría aplicarse a los mesianismos y a las ideologías que anuncian un futuro luminoso.

Siguiendo el razonamiento antes expresado, todas las "herejías" en que cayeron los comunistas que fueron "purgados" por Lenin y sus sucesores ya estaban en el limbo lógico previstas.

Dado que lo que pasaría luego de la toma del poder por el proletariado era tierra incógnita, todas las alternativas posibles podían ser defendidas. De ese gran abanico de posibilidades sólo algunas fueron efectivamente enunciadas. Los que así lo hicieron, como Trostsky, no pensaban incorrectamente, sólo eligieron una posibilidad que ya estaba en el sistema, y que no había manera práctica de conocer su realidad... hasta que se intentara realizarla.

Aquí se ve como no hay divisiones rígidas ni puede haberlas en los diferentes estudios. Las herramientas que se utilizan en un campo, pueden ser útiles en otro. Si aplicamos la misma visión a la ciencia social veremos que también forma un sistema, cada disciplina es una alternativa, quizá haya que recorrerlas casi todas para conocer cuales son los caminos más productivos.

Y para terminar una última cita que pienso apropiada para el tema. Es de Norberto Bobbio:

"Por ese motivo opino que el dicho de las personas religiosas "si no hay Dios, todo está permitido" debería formularse al contrario: sólo si hay Dios, todo está permitido. Si hay Dios, y Dios es todopoderoso, Él lo puede todo, y creo en Él y le obedezco, todo será factible: si hay Dios, ¡a Abraham se le permite matar a su hijo! ¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre de Dios a lo largo de la historia de la humanidad: Dios lo quiere!"

(El País. 9-ene-2000)

Nota: cada cual puede entender la reflexión de N.Bobbio como le de la gana, pero yo la he puesto no porque parezca un alegato antirreligioso sino porque puede describir perfectamente la mecánica, la mentalidad que subyace a muchos conflictos donde la

religión toma un papel excesivo, hasta convertirse en el discurso ideológico preponderante:
"tantum religio potuit suadere malorum".

13 Sociología y Economía.

"Regla de Oro: el que tiene el oro, hace las reglas."
(Anónimo)

"Todos los hombres nacen iguales, pero es la última vez que lo son."
(Abraham Lincoln)

La sociología, como no podía ser menos, también mete sus narices en las cuestiones económicas, ¿cuales son estas cuestiones? Habitualmente se entienda que las relaciones económicas tienen que ver con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. También con la escasez. No me refiero a una escasez crónica, a la falta de algo en la cantidad suficiente, sino a aquella clase de escasez que da un valor a las cosas.

El aire no tiene valor económico porque sobra, el agua también, bueno, todos sabemos que la pagamos... entonces ¡tiene valor económico! y lo tiene porque si bien se produce naturalmente, alguien tiene que acarrearla, hasta nuestra casa; luego el mismo proceso es lo que puede convertir a un elemento no económico en un bien económico.

La información no tiene en principio valor económico, pero si estamos dispuestos a pagar por ella, entonces lo adquiere. Por lo tanto podemos ver que el concepto de "escasez" es muy sutil; quizá sería mejor decir que *tiene valor económico* todo aquello por lo que se está dispuesto a pagar. Existe un poblado miserable donde sus habitantes vegetan y cuando pueden emigran; de pronto alguien instala un lugar para turistas y éstos empiezan a afluir porque el lugar de tan miserable que es... no ha sido tocado por nuestra civilización tecno-industrial.

Los mismos lugares que antes no valían un céntimo ahora han adquirido un valor económico. Además un valor realmente interesante porque sólo se paga por verlos (y transitar por ellos).

Pueden dar para mucho, y esto es lo que ha sucedido en muchos pueblos de España (y de otras partes del mundo). 50 millones de personas visitan nuestro país cada año. Esto supone que cualquier piedra antigua se valoriza en una forma que nuestros abuelos jamás soñaron. A veces leo noticias de la restauración de una capilla realmente fea... pero es del siglo XI, esto le da un valor gigantesco. Hay un montón de gente que está dispuesta a viajar para verla. Gente que no tiene otra cosa mejor que hacer. O sea que nunca estamos seguros de sí algo realmente no tendrá algún valor económico.

Supongamos que yo me muero (esto es perfectamente previsible, aunque no puedo estimar en que momento dejaré de incordiar a mis vecinos). Supongamos que me pongo de moda... en el siglo XXII, quizá haya dicho algo importante que mis contemporáneos juzgaron un absurdo o una estupidez total. Supongamos que ya no queda prácticamente ninguna huella de mis escritos... excepto algunos pocos (pongamos, para seguir en el ejemplo, que estas clases son "milagrosamente" rescatadas de la nada).

Estos materiales escritos que ahora pasan sin pena y sin gloria, sin valor económico alguno... se convierten en algo muy valioso. Jugarretas como la que cuento han pasado

muchas veces en la historia. Aunque todas tienen la misma constante: ¡jamás han aprovechado a su creador!

La economía trata de todas estas cosas, aparentemente sólidas y que sin embargo son un puro juego mental. El sociólogo estudia lo que el economista juzga de menor importancia y deja ahí, para que pastoreen los profesionales menos favorecidos.

Vivimos en una época de globalización, es decir en un mercado mundial donde siempre se podrá encontrar un competidor que lo haga mejor y más barato. Las empresas se fusionan formando colosos economico-financieros y simultáneamente los países y las zonas desfavorecidas cada vez tienen menos recursos para salir del pozo.

Un sociólogo, o un economista que haga sociología, se fijará más que en la acumulación de capital en su pésima distribución y más que en el funcionamiento de la bolsa en como el capital financiero puede ser desvastador para las economías más débiles.

No se trata de que el sociólogo tome partido por los débiles (lo cual es una opción válida, pero en absoluto determinada por la sociología) sino que tiende a fijarse en la comunidad global y en lo que sucede cuando una parte de la sociedad sube, la otra, como en el juego infantil, baja.

Entiéndase que cuando digo *el sociólogo* simplemente lo hago para resumir un concepto mucho más extenso que dejo como tarea a quien lee estas líneas. Allí donde está escrito *el sociólogo* debería poner: "el científico de lo social que, en ese momento, está utilizando teorías y modelos que tradicionalmente suelen asociarse con la disciplina sociología". Un economista, un psicólogo o un astrónomo (si se le ocurre mirar hacia abajo) pueden investigar estos fenómenos de los que hablamos, pero se ahorrarían tiempo y contradicciones si utilizaran aquellas teorías sociológicas que se vienen mostrando más útiles para la tarea.

¿Pueden las teorías sociológicas ayudar en la comprensión de las realidades económicas? Es posible que sí, por lo menos pueden aportar otro punto de vista para comprender el puzzle.

¿Por qué cayó la Unión Soviética? ¿Es el capitalismo un sistema capaz de afrontar los profundos desafíos sociales de nuestra época? ¿Existe una alternativa al mercado global, o es una ilusión pretender cerrarle el paso? ¿Van las grandes multinacionales en -vías de convertirse en "países" transversales- hacia una manera radicalmente diferente de organizar la convivencia de la sociedad humana?

¿Que convivencia puede existir entre el capitalismo triunfante en una pequeña parte de la humanidad y las sociedades donde la religión sigue siendo un valor fundamental? ¿Está condenado el Estado-nación para ser reemplazado por Estado-zona, como la Comunidad Europea? ¿Cómo compensar el gran poder económico de algunas empresas? ¿Sigue siendo el Estado una herramienta útil para la defensa de la soberanía popular o es mejor buscarse otro cacharro? ¿Pueden los pobres ayudar a los miserables?

No sigo, pero podría hacerlo (y no amenazo en vano). Más creo que la pequeña lista de arriba puede mostrar como la economía nacional y mundial también necesita de estudios que provengan de otras teorías y otros métodos que los referidos exclusivamente a la economía.

Fijaros en la última pregunta de la lista ¿qué os parece? ¿es posible? Bien, ¿alguien ha oído hablar del Banco Grameen? Pues es un banco muy extraño, pero existe y está teniendo bastante éxito. Su política consiste en prestar dinero a gente que no tiene un duro (una condición esencial es que estén muy, pero muy colgados económicamente)... y para colmo casi todo el dinero que presta es sólo a mujeres (descubrieron que los hombres se lo gastaban en un periquete). O sea: mujeres cargadas de hijos e insolventes... ¡vamos! el sueño de todo director de sucursal bancaria.

Muhammad Yunus, el fundador de este banco original, cuenta su historia en "Investigación Ciencia" de febrero de este año ("El Banco Grameen" pags. 70 a 76). Allá por 1974, ya doctorado en Economía, comenzó a dudar (una duda creativa, que no se ahoga en el relativismo indolente); transcribiré una pequeña parte de sus palabras:

"Pero en 1974 sufrimos una tremenda hambruna (se refiere a Bangladesh, al NE. de la India). Enfrentado al salir de mis clases con la muerte y la inanición, empecé a poner en duda las teorías económicas que yo enseñaba. Había una enorme distancia entre la vida real de los pobres y los famélicos y el mundo abstracto de la teoría económica.

Quise saber cómo era la economía real de los pobres. Puesto que la Universidad Chittagong está ubicada en una zona rural, me resultaba fácil visitar los depauperados domicilios de Jobra, un pueblecito vecino. En el transcurso de muchas visitas, llegué a conocer casi todo sobre la lucha por la vida de mis vecinos y aprendí sobre economía muchas cosas que jamás son explicadas en las aulas.

Me sentí desolado al ver cuánto sufrían los indigentes de Jobra porque no conseguían reunir mínimas cantidades de capital para los gastos ordinarios. Con frecuencia bastaba con menos de un dólar por persona, pero sólo aceptando condiciones leoninas podían llegar a conseguir esa minúscula cantidad. En la mayoría de los casos, la gente se veía obligada a vender sus bienes a prestamistas a los precios fijados por estos.

Esta tragedia cotidiana me impulsó a la acción. Con la ayuda de mis alumnos de segundo ciclo, confeccionamos una lista de quiénes necesitaban pequeñas cantidades de dinero. En nuestra lista figuraban 42 personas. La suma total requerida era de 27 dólares.

Quedé conmocionado. En las aulas se hablaba de millones de dólares con normalidad rutinaria. Estábamos en cambio despreciando las minúsculas sumas de capital que necesitaban 42 personas aptas y dispuestas a trabajar que vivían a nuestro lado. De mi propio peculio, presté los 27 dólares a las personas de mi lista."

La historia sigue y no la voy a contar aquí, pero de ese primer paso se pasa a más, y a más, y el proceso resulta viable sobre todo porque la mayoría de las personas devuelven esos pequeños préstamos para que la rueda siga girando.

Actualmente el Banco Grameen (o "banco de aldea", en idioma bengalí) tiene sede en 39.000 aldeas de Bangladesh, concede préstamos a unos 2,4 millones de solicitantes (el 94% son mujeres) y en marzo de 1995, 18 años luego de los hechos que arriba se mencionan, alcanzó sus primeros 1.000 millones de dólares. El índice de reembolso

oscila entre el 96 y el 100 % de los préstamos. Luego que se diga que *los pobres son malos pagadores*.

El dinero se da a los que están en peores condiciones pero que tienen ganas de salir de su situación. El banco no sólo da el préstamo sino también el consejo de como se puede invertir (pequeñas empresas domésticas como cría de aves de corral, venta de sus productos, fabricación de cántaros de barro cocido, cultivos de hortalizas, fabricación de utensilios diversos, etc), y también asesoramiento técnico que permita llevar a cabo estas actividades productivas.

Siendo esta experiencia interesante lo que la hace aún más atractiva es que el modelo "Graamen" se ha extendido a 40 países. Gracias a ello "en total, unos 22 millones de personas pobres de todo el mundo tienen ahora acceso a pequeños créditos" (Ibídem, pag. 75).

Muhammad Yunus considera que los problemas pueden resolverse "no por medio de las viejas ideas, sino por la adopción de otras radicalmente nuevas". Estoy de acuerdo que el mundo necesita de nuevas ideas, sobre todo cuando registramos que los esquemas aceptados no resuelven nada y la situacion se sigue agravando.

¿Tiene algo que aportar la ciencia social a esta liberación de la inteligencia? Personalmente creo que no se trata de una labor de especialistas, pero en ella los especialistas también pueden aportar lo suyo.

No caigamos en el error de creer que serán los economistas, o los sociólogos, los psicólogos, los ingenieros o los políticos los que nos traerán soluciones. Las soluciones se trabajan entre todos, y la responsabilidad es colectiva; pero también puede resulta evidente (por lo menos para mí) que si alguien tiene algo inteligente que decir... mejor que lo diga en los duros años que se avecinan; o que calle para siempre.

14 Comunicación y medios de comunicación.

"El resultado de todo es que los estadounidenses son los mejor entretenidos y, probablemente, los peor informados del mundo occidental."
(Neil Postman. "Divertirse hasta morir").

"¡Haz, Señor, que se les rompan las teles y así, que los padres hablen con sus hijos y se conozcan!".
(Forges, humorista español contemporáneo).

"Que todo el mundo participe en una sola conversación no la enriquece: la reduce."
(Gabriel Zaid. "Los demasiados libros")

"La masa de papel alcanza un valor crítico a partir del cual más que usar la información que contiene es preferible ignorarla. (Coll-Vinent y otros."Curso de Documentación")

"En el futuro, las personas más libres no serán las conectadas, sino las desconectadas, las que prefieran pulsar la tecla off en vez de la on, las que se rebelen contra esta tendencia tan en boga que nos insta a apretar la tecla on y conectarse a...

¿A qué?, ¿a Internet?, ¿a la oferta pública de acciones de Endesa?, ¿a la lavadora, Novostar que nos permite estar off mientras ella está on? No se inquieten. No se trata de tirar el módem, la televisión digital o el teléfono móvil a la papelera, sino de replantear nuestra relación con la información, los medios de comunicación y, sobre todo, con la actualidad." (Álex Lamitz."Las Autopistas de la Actualidad".El País, Suplemento "ciberpaís", pag 16. 28-enero-1999)

"La Internet o mejor dicho el "ciberespacio", para usar una expresión ya consagrada, no constituye un nuevo medio de comunicación sino un nuevo espacio social."
(Máximo Lameiro en
<http://members.xoom.com/aula123/solotxt/990920-la-internet-como-espacio-social.htm>)

La comunicación siempre ha sido un elemento esencial en los seres vivos, sobre todo de los que viven en manadas. Los humanos somos, dentro de los seres vivos terráqueos, los que hemos desarrollado formas más sofisticadas de comunicación, aunque la mayoría de éstas dejaría totalmente indiferente a otras especies hermanas.

Si yo le ofrezco el diario del día a una vaca probablemente me mirará unos segundos con sus grandes ojos compasivos y luego me dejará con el diario tendido. Los humanos no tenemos más remedio que aplaudirnos y jalearnos porque, con la excepción de los perros, dentro del reino animal no gozamos de un público adicto.

La comunicación consiste en poner en común algo, un bien inmaterial que suele llamarse *información* (es verdad que también se habla de comunicación en el intercambio de objetos, fluidos e incluso personas; pero esto es una extensión metafórica que no altera lo sustancial).

Información es toda clase de datos (expresados en palabras, rugidos o gestos) que "dicen" algo. O con otra palabra, *información* es aquello que no sabíamos, y de lo cual nos enteramos. El concepto relativiza el término ya que lo hace tributario de un estado especial del receptor.

Si yo se que América fue descubierta en 1492, que me lo digáis no supone para mi *infomación*. En cambio si no lo sé, lo es.

La definición puede resultar insatisfactoria (para mí lo es), pero también resulta un buen punto de partida para reflexionar sobre esta cuestión. Ya tendremos tiempo de abandonarla, si nuestra investigación lo requiere.

De las citas que he puesto arriba, varias a posta, para que se aprecien los puntos de vista, puede deducirse que un exceso de información es capaz de generar resultados paradójicos: mucha información deja a la gente incomunicada. Y es un fenómeno universal, cuando algo se hace en exceso reaparecemos en el punto 0 que creíamos haber abandonado hace mucho tiempo. Si una persona se excede en el "sacrificio" deja de parecer un candidato a santo para empezar a parecer que sobreactúa, es decir su polo opuesto; de la misma forma la claridad es un don (que debe cultivar todo escritor), pero si todo lo que escribe es *demasiado* claro podríamos empezar a sospechar, con fundamento, que sus ideas son puramente tópicas, triviales.

No es que no haya reglas, sino que todas las reglas tienen su frontera. No se extienden hasta el infinito; ni siquiera los "grandes principios".

En materia de "comunicación" se puede decir que nuestra época *se pasa*. Hay un exceso torrencial. Por cierto que las previsiones apuntan a que este exceso no sólo no se frenará sino que su desarrolla será enorme ¡Dios nos coja confesados! me temo que mucha gente simplemente girará el dial y se pondrá en "off". La única manera sencilla de volver a escuchar los pajaritos. Pero no es un proceso lineal, ha tenido sus altibajos y no hay nada que nos indique que no los habrá en el futuro. Escapemos de la teoría del "dominó", nada de lo que pasa tiene porque seguir aumentando o disminuyendo. Aprendamos del pasado.

La "locura" contemporánea (en lo que respecta a la *información*) vino de brazos con el telégrafo, a mediados del siglo XIX. Veamos como lo cuenta Neil Postman (en el libro citado más arriba, pag.70)

"El telégrafo llevó a cabo un ataque a tres bandas sobre la definición tipográfica del discurso, introduciendo a gran escala la irrelevancia, la impotencia y la incoherencia.

Estos demonios del discurso surgieron debido a que el telégrafo dio una forma de legitimidad a la idea de la información libre de su contexto; esto es, a la idea de que el valor de la información no necesitaba estar sujeto a ninguna función que pudiera ser útil en la acción y en la toma de decisiones sociales y políticas, sino que podía estar meramente ligado a la novedad, al interés y a la curiosidad. El telégrafo convirtió a la información en un *producto de consumo*, una "cosa" que se podía comprar o vender sin tener en cuenta sus usos o su significado.

Pero no lo hizo por sí sólo. El potencial del telégrafo para transformar la información en un producto de consumo podría no haberse realizado nunca, si no hubiera sido por la

asociación entre el telégrafo y la prensa. El periódico de un penique, que surgió poco antes de la telegrafía alrededor de la década de 1830, había iniciado el proceso de elevar la intrascendencia a la condición de noticia (...) El telégrafo cambió todo eso con sorprendente rapidez. Poco tiempo después de la primera demostración pública de Morse, lo local y lo intemporal perdieron su posición central en los periódicos, eclipsados por la fascinación de la distancia y la velocidad".

Así es, tal como lo cuenta Postman, que la sociedad se habituó a consumir un nuevo producto del que pudo prescindir tranquilamente durante millones de años: las *noticias*. La información sobre cuestiones lejanas que nada tiene que ver con nuestra vida ni nuestras preocupaciones cotidianas. Esto siempre ha sido presentado como un adelanto, Postman, muestra la otra cara de la moneda:

"Tal como supuso Thoreau, la telegrafía otorgó relevancia a lo que no la tenía. El abundante flujo de información tenía muy poco o nada que ver con aquellos a los que iba dirigida; es decir, con cualquier contexto social o intelectual en el cual sus vidas estuviesen implicadas. La famosa frase de Coleridge sobre agua en todas partes y ni una gota para beber puede servir como metáfora de un entorno de información descontextualizada: en un mar de información había poca que fuera de utilidad.

Un hombre en Maine y otro en Texas podían conversar, pero no sobre algo que conocieran o les preocupara. Puede que el telégrafo transformara el país en "un vecindario", pero en un vecindario peculiar, poblado por gente que sólo conocía los hechos más superficiales de cada uno.

Quizá no se os escape que lo que trajo el telégrafo a EEUU hace ya 150 años ahora lo está trayendo Internet a todo el mundo. Creo que nadie puede acusarme de no ser un "partidario" de Internet y de todo lo que representa; pero ello no significa que no vea también sus aspectos oscuros y su gran potencialidad para generar el "circo" global.

Hacer una sociología de la comunicación, en la actualidad, es revisar a fondo el papel de los medios en general y de Internet en particular (cosa que uno extraña, justamente, en los manuales de introducción). Si la televisión pobló de seres extraños los hogares (con gran horror de los "integristas" de todas las religiones) ¡qué decir de lo que hará Internet en nuestras mentes!

El gigantesco poder de Internet está en que los niños la manejan mejor que los adultos. En tanto tributaria de la tecnología informática cuanto más joven más facilidad natural se tiene para dominar la nueva herramienta. Es maravilloso (y simultáneamente muy frustrante) ver como un niño de pocos años alcanza rápidamente el saber de su padre y al cabo de otros pocos ya está en condiciones de "solucionar" los problemas informáticos que hacen gemir a los adulto.

Cuando contemplo a todo un "doctor" en alguna ciencia manejarse con el ordenador (para hacer un trabajo) o para buscar una información y se lo ve tan "torpe" (en comparación con un jovencito pecoso que no tiene la menor idea de como funciona el mundo)... personalmente me siento un poco inquieto. Tiendo a sospechar que una

tecnología que resulta tan amistosa para los de mente dúctil y que simultáneamente menos saben, puede resultar catastrófica en muchos aspectos que ahora no imaginamos.

Para repensar esta cuestión voy a proporcionaros otro fragmento de texto (siempre de Postman) donde habla del impacto del telégrafo. Sustituir esa palabra por Internet, ayudará a actualizar el mensaje:

"El telégrafo introdujo una especie de conversación pública cuya forma tenía características sorprendentes: su lenguaje era el de los titulares sensacionalistas, fragmentados e impersonales.

Las noticias tomaron la forma de eslóganes, que eran percibidos con entusiasmo y olvidados con prontitud. Su lenguaje era además discontinuo. Un mensaje no tenía conexión alguna con el que le precedía. Cada "titular" estaba aislado como si él mismo determinara su contexto.

El receptor de las noticias tenía que darles significado, si es que podía, puesto que el que las enviaba no tenía la obligación de hacerlo. Y a causa de todo esto, el mundo, tal como lo representaba la telegrafía, comenzó a parecer ingobernable y hasta indescifrable. La forma continua y secuencial, línea por línea, característica de la palabra impresa, comenzó a perder paulatinamente su resonancia como una metáfora sobre cómo había de adquirirse el conocimiento, y cómo debía entenderse el mundo.

El "conocer" los hechos adquirió un nuevo significado, ya que ello no quería decir que uno entendía las implicaciones, los antecedentes o las conexiones. El discurso telegráfico no dejaba tiempo para las perspectivas históricas ni daba prioridad a lo cualitativo. Para el telégrafo, inteligencia quería decir conocer muchas cosas, pero no saber nada acerca de ellas. (Ibídem, pag. 75)

En un análisis social debe intentar verse *todas* las perspectivas posibles, no sólo las que más nos agradan (o aquellas que ya coinciden con nuestros valores y supuestos).

Esto se dice pronto pero puede costar mucho adquirirlo. De hecho el investigador, al igual que cualquier otro humano, prefiere tener primero una opinión y luego encontrar la manera de sostenerla. La clave del truco consiste en afirmar que se ha seguido el camino contrario; esto da una ilusión de objetividad que viene a ser, a la postre, el principal argumento de la defensa.

Dado que en este cursillo mis alabanzas a Internet han sido muchas y salpicadas no me parece inoportuno, aprovechando el tema de esta clase, que reflexionemos sobre el papel de los medios de comunicación en nuestra manera de comprender el mundo.

Alguien dijo que la publicidad es la que realmente hace la parte más pesada de la *socialización primaria*, quedando la escuela en un nivel subalterno. Quizá parezca una exageración, pero lo que resulta evidente a todo maestro es que en la actualidad los niños parecen más dispersos y soportan peor las largas peroratas de sus profesores.

En verdad éstas ya se han acabado (excepto en los establecimientos donde persiste un fuerte nivel de disciplina) porque no se puede ir muy lejos cuando los dos tercios de la clase empieza a poner los ojos en blanco.

Lo que se les escapa a los profesores es que ellos también sufren el proceso, sólo que en una medida menor. También la "atención" del adulto se ha minimizado hasta extremos que harían reír a los habitantes ilustrados de cualquier ciudad del siglo XIX. Y si no me creéis, escuchemos a Postman narrando la situación pasada (los subrayados, entre asteriscos, son míos):

"El 21 de agosto de 1858, tuvo lugar en Ottawa, Illinois, el primero de los siete famosos debates entre Abraham Lincoln y Stephen A. Douglas. El acuerdo era que Douglas hablaría primero durante *una hora*; que Lincoln tendría una *hora y media* para responder, y luego Douglas dispondría de *media hora* para la replica correspondiente.

Este debate era considerablemente más corto que aquellos a los que los dos hombres estaban acostumbrados. En efecto, se habían enfrentado varias veces con anterioridad y todos sus encuentros habían sido mucho más largos y agotadores.

Por ejemplo, el 16 de octubre de 1854, en Peoria, Illinois, Douglas pronunció un discurso de tres horas, al que Lincoln había acordado responder. Cuando llegó el turno de Lincoln, éste recordó a la audiencia que ya eran las cinco de la tarde y que probablemente necesitaría tanto tiempo como Douglas quien, a su vez, estaba comprometido a rebatirlo.

Por consiguiente propuso que la audiencia se retirara para cenar y que retornara descansada para escuchar otras cuatro horas de argumentación. La audiencia aceptó amablemente la propuesta y las cosas sucedieron tal como Lincoln había señalado.

¿Que tipo de audiencia era esta? ¿Quiénes eran estas personas que tan alegremente se acomodaban a escuchar siete horas de oratoria?

Debe señalarse que tanto Lincoln como Douglas no eran candidatos presidenciales; en el momento de su encuentro en Peoria ni siquiera eran candidatos al Senado.

Pero su público no estaba preocupado en especial por su estatus oficial. Se trataba de gente que consideraba esos actos esenciales para su educación política, que los consideraba parte integral de su vida social y que estaba bastante acostumbrada a esas largas jornadas de oratoria. (...)

En cuanto a la capacidad de atención de la gente, sin duda debe haber sido extraordinaria comparada con los estándares actuales.

¿Hay en nuestro país algún público que pueda soportar siete horas de exposición? ¿O cinco, o tres? ¿Sobre todo sin ilustraciones de ningún tipo?

Además, estos públicos deben haber tenido una extraordinaria capacidad para comprender largas y complejas sentencias orales. En su discurso de Otawa, Douglas incluyó en un parlamento de una hora, tres frases largas y con legalismos sobre la plataforma abolicionista. En su respuesta, Lincoln leyó pasajes más largos aún de un discurso impreso que había pronunciado en una ocasión anterior (...) Las personas

producto de la cultura televisiva necesitan un "lenguaje sencillo", tanto oral como visualmente, y se es capaz de requerirlo, en algunas circunstancias, por medios legales. El gran discurso de Gettysburg probablemente habría sido incompresible para la mayoría del público en 1985."

Naturalmente que no habría ningún público español que soportara actualmente un discurso de, pongamos una hora de duración, sin levantarse del asiento y tratando de atender lo que se dice. ¡Que digo! una hora sería considerada una agresión, ningún candidato presidencial lo haría.

Un candidato socialista lo intentó hace muy pocos años en el parlamento (el comentar algunas cuestiones técnicas sobre la seguridad social) y recibió el rechazo público casi unánime; incluyendo el de los periodistas. Hemos convertido al achaque en virtud y a la falta de atención en el "juicio de Dios" medieval. Si alguien no capta nuestra atención... evidentemente es idiota.

Claro que no podemos aceptar sin más una crítica como la de Neil Postman, por más plausible que nos parezca. Justamente ¡cuanto más sensata parece... puede ser menos realista! El problema está en que resultamos fácil de convencer o de autoconvencernos.

Sigue actuando en nuestra mente, en el sótano, pero actuando, el modelo del dominó y su sencillez tan atractiva: eso proviene de tal causa... e introduciendo otra fuerza (desde otra dirección), la dirección de caída de las fichas será la que nosotros deseamos. Pues *no*. Pensemos en todo lo anteriormente expuesto. Si fuera real, o por lo menos *totalmente* real, ahora ya no se podría leer esta clase. El 99% de los lectores habrían abandonado hace tiempo para pasar a ojear un bonito libro de láminas, o su equivalente en la televisión o Internet.

Quiero creer que la mayoría de los seguidores del cursillo siguen, aquí, al "pié del cañón", aunque no tengan ni idea del camino que os invito a recorrer. Esto ya está mostrando algo, que no hemos ido involucionando hasta el estado simiesco desde que se inventó el telégrafo. Es muy probable que nuestros niveles de atención requieran más estímulos, es muy probable, también, que no seamos capaces de aguantar un largo discurso... pero si entendemos lo que nos dicen y ello se conecta con nuestras inquietudes, somos capaces de reflexionar, atar cabos y realizar complejas operaciones mentales (hay partes de este cursillo que son, no lo niego, realmente complicadas).

Ello significa que la humanidad ha evolucionado... de un modo distinto a lo que habría sido si se hubiera mantenido la cultura libresca propia de la primera parte del siglo XIX. Hay cosas que ya no se hacen, pero de la misma manera que se han perdido oficios maravillosos, también ahora se hacen cosas que antes habrían resultado mágicas (o infernales).

Es muy difícil hacer un balance del estado actual de cosas. Hemos perdido, hemos ganado, no es suficiente. No se puede evaluar nuestra época sin criterios que incluyan la tremenda diversidad de lo que se hace y se ha dejado de hacer. Aquí tenemos un nuevo frente para la ciencia social ¿Cómo se pueden establecer criterios fiables para saber si, en una sociedad, estamos mejor o peor que antes?

Es evidente que ningún colectivo occidental puede estarse "7 horas" escuchando un discurso al estilo del siglo XIX... pero ¿es una pérdida? O un cambio, y si hay un cambio, ¿se lo puede comparar con lo que se hacía antes?

Aceptemos, sólo por un momento (como hipótesis de trabajo) que la red de redes, Internet, también sufrirá el mismo proceso de trivialización que ya es visible en otros medios de comunicación ¿existen caminos, alternativas, dentro de la red, para hacer cosas de otro modo?

Veamos lo que opina Román Gubern (catedrático de Comunicación Audiovisual. Autor de "La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas" y "Del bisonte a la realidad virtual") en una revista española:

Román Gubern
La Aldea Imperfectamente Global.
Claves de Razón Práctica.
Nº83. junio 1998.
Madrid.
Pag. 60 a 63.

[Pag.63]
LA CULTURA INTERSTICIAL

En los años sesenta, la reacción ante los oligopolios mediáticos y la tiranía de los intereses mercantiles (que ofrecían al público lo que Herbert Schiller llamó "una gran variedad de lo mismo") entronizó a la contracultura como respuesta democrática y popular y condujo a la hipóstasis de la marginación o automarginación, idealizando con ello la cultura marginal producida fuera del sistema mediático dominante, utilizando multicopistas, fotocopiadoras o formatos cinematográficos subestándar (de 16 o Super 8 mm). Así floreció la cultura underground; y floreció precisamente en las áreas capitalistas más prósperas, en las zonas universitarias de las costas occidental y oriental de Estados Unidos.

El abaratamiento y simplicidad técnica de las tecnologías que acabamos de enumerar y el alto nivel de vida en dichas zonas permitió que los hijos de la opulencia se sublevaran contra la sociedad opulenta que les había amamantado, creando sus propias redes y circuitos de distribución alternativa. Algunos de estos medios acabaron por ser, a pesar de su vocación marginal, muy influyentes, como las revistas Village y Rolling Stones, las películas de la factoría de Andy Warhol o las grabaciones de Jimmi Hendrix. No se puede subestimar la influencia que esta contracultura underground acabó por tener, por penetración capilar, en los gustos, costumbres y estilos de vida del mundo urbano occidental.

Pero el ideal de la automarginación orgullosa del sistema fue barrido en la década siguiente por el ascenso de la ética y estética yuppy (Young Urban Professionals) y hoy aparece como claramente irrecuperable. Vivimos en un mundo distinto y nadie quiere autoexcluirse de la sociedad, por mucho que se critique su organización, sus disfunciones y sus injusticias. Y además, en el frente cultural, se ha impuesto la nueva y decisiva herramienta informática, de la que hablaré luego.

En la actualidad, el viejo concepto de autoexclusión arrogante del sistema cultural debiera ser reemplazado por otro nuevo: por el de cultura intersticial. Entiendo por cultura intersticial aquella que ocupa los espacios que no atiende y deja al descubierto la oferta de los aparatos culturales dominantes, que suele ser de origen multinacional o imitación local de los modelos hegemónicos multinacionales. Se trata de espacios desatendidos por los diseñadores del entretenimiento para economía de escala y que hoy pueden beneficiarse, precisamente, de la tan controvertida globalización, debido a que esta globalización que ha uniformado nuestros gustos y creado los públicos globales permite consolidar también el tejido de las inmensas minorías internacionales. Las películas de Víctor Erice o de Manoel de Oliveira se estrenan en París, Buenos Aires, Tokio y Copenhague, gracias a las elites cinéfilas del mercado global; y esta globalidad permite la amortización de su costo. Por eso es urgente consolidar las redes de distribución de la cultura intersticial, capaces de alcanzar a esa inmensa minoría internacional que constituye el contrapunto positivo del consumo global uniformizador del fastfood cultural que hoy domina nuestros mercados.

LA REVOLUCIÓN INFORMÁTICA

Y en este punto es menester hablar de Internet. Sobre la red de redes circulan muchos equívocos. Se ha querido criminalizar la circulación por su red nerviosa de mensajes pornográficos o terroristas, olvidando que tales mensajes han circulado antes impunemente, durante décadas, a través del correo postal o del canal telefónico, de manera que Internet no ha hecho más que favorecer su fluidez y capilaridad.

Pero el debate sigue en pie, y el Gobierno chino, por ejemplo, ha legislado en diciembre de 1997 sistemas para su control -a través de las empresas servidoras y de los propios usuarios-, mientras que venturosamente el Tribunal Supremo de Estados Unidos sentenció seis meses antes, en contra de lo dispuesto por la Communication Decency Act, que la red no podía ser censurada y que sus mensajes estaban protegidos por la Primera Enmienda.

No hace mucho Umberto Eco definió perspicazmente a Internet como "una gran librería desordenada". Con este diagnóstico Eco convergía con la preocupación ya manifestada por la prestigiosa revista Science, alertando acerca del peligro de balcanizacíón del conocimiento científico (de su fragmentación, dispersión y ocultación), debido a la estructura amorfa, expansiva, asistemática y aleatoria de la red de redes. Una gran librería desordenada resulta escasamente útil en la "sociedad del conocimiento", en la que es fundamental disponer en cada momento de la información pertinente requerida y, para ello, de sus criterios previos de selección.

Lo que diferencia precisamente en la sociedad dual de la información a los insíders de los outsiders reside en su posibilidad de acceso a la información pertinente y requerida en cada momento:
"lf you are not in you are out", dice el axioma.

Y es precisamente el carácter asistemático y desjerarquizado de la comunicación horizontal, democrática y global de Internet la que permite convertirla en un instrumento potente para la cultura intersticial a que antes nos referíamos. Los usuarios de Internet pueden beneficiarse de un principio fundamental de la teoría del caos, a saber, que pequeñas causas pueden generar grandes efectos, según la fórmula de la bola

de nieve. 0, si se prefiere, del efecto de multieco (repetición multiplicadora de los usuarios).

De este modo, en esta ágora informática abierta, una "modesta proposición" (Jonathan Swift díxit) puede convertirse en una verdadera revolución mediática inducida desde el ciberespacio, haciendo realidad el principio de la diversificación cultural democrática.

Roman Gubern

Por principio tiendo a desconfiar de toda afirmación muy optimista o muy pesimista. Nunca se cumplen (o casi nunca); la realidad se burla de nuestros cálculos.

Así que mejor es situarse en la franja "del medio" donde las cosas suceden con lo bueno y lo malo muy mezclados. Esto es una *opción metodológica* no una afirmación sobre la realidad, pero que os la ofrezco sin alterar el precio del cursillo. Dependerá de cada uno y sus humores el que le parezca razonable o una tontería inasumible.

Volviendo a Gubern, creo que la gran posibilidad que tenemos en esa época es el desarrollo de "culturas intersticiales" en una magnitud hasta ahora desconocida. Siempre existieron pero por su mismo caracter "intersticial" fueron muy minoritarias. Ahora hay esto de nuevo. Veremos como transcurre.

15 Sociología Política

"Un hombre ético es un cristiano con 4 ases en la mano."
(Mark Twain)

"No sólo estamos convencidos de que sabemos más sobre nuestra política, nuestros negocios y nuestras mujeres de lo que realmente sabemos, sino que estamos convencidos de que lo que no sabemos, carece de importancia"
(Amos Tversky y Daniel Kahneman.«The framing of decisions and the psychology of choice», Science, 1981)

Hay gente que opina que sólo puede hablarse de "filosofía política" (no de "sociología") porque la finalidad última de la acción política pertenece al ámbito de los valores y a la competencia del filósofo (véase Jean Cazeneuve y D.Victoroff. "La Sociología"). Esta clase de certezas resulta de la visión de objetos específicos para cada disciplina. La política encaja aquí y no encaja allá. Pero ya he sugerido que mejor es inclinarse por una visión más amplia: *todo* puede ser estudiado por cualquier disciplina, sólo que "a su nivel", usando las teorías y herramientas que le son históricamente propias.

En un sentido amplio podemos decir que "política" se refiere a la clase de relación humana que tiene que ver con el *poder de decisión* de una comunidad o grupo determinado.

Donde hay *poder* hay política; sería la idea rectora de ésta clase.

Dependiendo de la colectividad donde ese poder actúa, se puede hablar de "política" en general, si nos referimos al Estado; "política sindical" si nos referimos a un sindicato o conjunto de organizaciones sindicales; o "política educativa" si nos referimos a las organizaciones sociales que se ocupan de la enseñanza... y así de seguido.

Normalmente, en la parla cotidiana, no se hace distingo entre el hecho político, (el poder y como actúa), de las decisiones que se toman en un área particular; lo que también se llama "las políticas", ej., "¡Hay que cambiar las políticas que sigue el ministerio en relación a las organizaciones agrarias!".

La sociología política está muy ligada a la historia, ya que por un lado no se puede comprender las decisiones que toma un *centro de poder* sin conocer en que medio se desenvuelve y que problemas pretende resolver; y por el otro porque la misma historia funciona como *legitimación* de las decisiones políticas. Quiero decir que una decisión será mejor aceptada si se la muestra como manteniendo una relación coherente con otras que se han tomado tiempo atrás, o que responden a lo que suponemos que esas entidades míticas (de carácter histórico) como "patria" o "nación" desean en un momento dado.

Un ejemplo de lo que decimos puede verse en la siguiente información:
---
www.abc.es
lunes 07 de febrero de 2000
JAÉN. Javier López

¿Existen similitudes entre Franco y Sabino Arana? Al menos una: ambos manipularon la arqueología para legitimar sus posturas políticas. Así se deduce del trabajo «Una Arqueología para dos Españas», elaborado por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica con la financiación de la UE, bajo la dirección del catedrático de Historia de la Universidad de Jaén Arturo Ruiz.

Prat de la Riba, padre del nacionalismo catalán.

ARCHIVO

Aunque el objetivo inicial del proyecto consistía sólo en analizar los archivos, el estudio refleja también la utilización de los hallazgos para apuntalar la política de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se gestan los nacionalismos.

El epicentro de la polémica nacionalista es la cultura ibérica, raíz primigenia de la nación española. Franco, tras ganar la Guerra Civil, necesitaba un pasado a la altura de la Europa con la que sintonizaba ideológicamente. Los iberos no servían como ancestros a un régimen que simpatizaba con la Alemania nazi. Por este motivo los teóricos del franquismo negaron su existencia como pueblo para sustituirlos por los celtas, vinculados por origen a centroeuropa, «reserva» de la raza aria que preconizaba Hitler. «Llegaron incluso a decir, para demostrar que no existieron los iberos, que los celtas, al entroncar con las culturas clásicas, como Roma, se iberizan», indica Ruiz.

CAMBIAR DE REGISTRO

El catedrático asegura que Sabino Arana también depuró los archivos arqueológicos para calificar a los vascos como pueblo incontaminado por la mezcla con otras culturas. El precursor del nacionalismo vasco tuvo que volver la historia del revés para romper la teoría admitida durante el siglo XVIII y parte del XIX, el vascoiberismo, según el cual los vascos son los últimos iberos y la lengua vasca, la lengua ibera. Dado que los iberos se identificaban con España, Arana cambió de registro. Los iberos, afirmó, nunca llegaron al País Vasco. «Cosa que es cierta, pero que él negó sin saberlo», indica el coordinador del proyecto para resaltar la utilización política que de la arqueología hizo quien pretendió atribuir rasgos exclusivos de país al pueblo vasco. Para conseguirlo hizo el uso que le convenía de la información histórica que producían los arqueólogos, de manera que con la selección de ciertos elementos sustentaba su hipótesis nacionalista.

Cataluña es el tercer ejemplo de manipulación. El estudio resalta de qué manera los teóricos nacionalistas catalanes modificaron sus vínculos con el pasado para que no coincidieran con los del nacionalismo español. Con tan mala fortuna que a la vez que modificaban el curso de la arqueología lo hacían también, en la misma dirección, los españoles. A mediados del siglo XIX, Cataluña identificaba a los celtas como sus pobladores más antiguos. Igual ocurría en el resto de España. La coincidencia incomodaba a los nacionalistas catalanes, que intentaban mostrar un pasado único. La situación propició una tendencia para sustituir a los celtas por los iberos.

Tanto es así que Prat de la Riba, teórico del nacionalismo catalán, expuso en 1906 que los iberos son los primeros pobladores de los territorios de Cataluña. Sin embargo, los teóricos del nacionalismo español también señalaron por esas fechas a los iberos como raíz. Había pues que modificar el discurso. En 1929, Bosch Gimpera, arqueólogo vinculado al nacionalismo catalán, asegura que las tribus iberas de Cataluña, los

ausetanos, no son ibéricas porque los yacimientos no se corresponden con los elementos de esta cultura.

HISTORIA A LA MEDIDA

Arturo Ruiz resalta que la manipulación, que él prefiere definir como proceso de legitimación, no es burda, aunque sí interesada: «Los nacionalistas no se inventan su historia, pero al coger lo que les conviene la adecuan a su propósito. Seleccionan la información arqueológica para justificar el nacionalismo».

El proyecto ha descubierto en los archivos la utilización política del material de arqueólogos que trabajaron entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Al analizar una información en principio arqueológica surge de manera espontánea el debate del nacionalismo, según indica el coordinador del estudio, quien resalta que el trabajo estudia el periodo entre 1890 y 1950 para que la distancia cronológica permita un nivel de objetividad superior.

Ruiz es cauto al decir si persiste hoy la manipulación, aunque admite que los nacionalistas escarban selectivamente en el pasado.

El artículo sería más equilibrado si terminara diciendo que *todos* los políticos (aunque los nacionalistas tengan particular predicción por esta operación intelectual) escarban en el pasado buscando la legitimación que les de más *poder* en el presente.

La sociología política busca el poder donde se encuentra, y éste se halla en cualquier organización. La *prima donna* de las organizaciones es...¡el Estado! Éste es una organización que controla la vida de los seres humanos en la mayor parte de la Tierra. Ya no queda ninguna parcela libre en el mundo que no esté reclamada por un Estado. A menos que nos vayamos a otro planeta aquí no tenemos más remedio que lidiar con esta peculiar organización humana.

El Estado no tiene nada de divino, es una organización como cualquier otra, sólo que monopoliza un territorio. No hay Estados sin territorio, aunque éste sea como un pañuelo. Y el territorio es esencial porque el dominio sobre él permite actualizar la noción de *soberanía*. Un Estado es *soberano*, tiene siempre la última palabra, en un territorio determinado.

El Estado, como organización ha pasado por varias mutaciones importantes, pero siempre el territorio ha sido el elemento clave (lo que lo hace diferente a otras organizaciones). Si una multinacional tuviese un territorio exclusivo... se convertiría en un Estado.

Cuando se dice que tal empresa es "un Estado dentro del Estado", se emplea una metáfora no una descripción exacta... a menos que nadie pueda entrar en el territorio que controla esa empresa, sin su permiso; entonces *es* un Estado, de hecho, aunque se llame "La Pícara Molinera".

Según parece la United Fruit Company llegó a ejercer en extensas zonas de Centroamérica una poder tal que en la práctica se pudo decir que era "un Estado dentro

de varios". En realidad, además del territorio hay otro elemento para tener en cuenta: la administración de justicia, el ordenamiento jurídico. ¿Tenía la United Fruit ese derecho? En realidad lo ignoro, ello es una cuestión de hecho que pueden resolver los historiadores; según tuviera o no esa posibilidad daríamos un paso más para clasificar el poder real de la United Fruit.

Todos los miembros de esta organización (El Estado) que tengan derecho a participar en la elección de las autoridades, se llaman "ciudadanos"; es una denominación históricamente reciente, antes se les decía "súbditos", lo cual implicaba que tenían aún menos poder que ahora. No todas las personas a las que les alcanza el poder del Estado son ciudadanos, están los extranjeros, es decir aquellos que ni siquiera tienen derechos nominales. Pueden existir, según los Estados, categorías intermedias, segmentos de la población que tienen que pagar un canon económico, pero que a cambio cuentan con la protección del Estado (el caso de minorías religiosas en algunos países islámicos).

Naturalmente todo Estado tienen su organización, su *aparato político*; la forma como se controla ofrece muchísismas variaciones. En general, en nuestra época se acepta el supuesto de que un Estado democrático se sustenta en la aceptación de la mayoría de la población y que ésta ejerce su voluntad (al elegir a sus gobernantes) en fechas prefijadas por el ordenamiento jurídico. La sociología considera ésta situación no como una realidad sino como una posibilidad polimórfica. Cada país tiene sus más y sus menos, habrá que investigar para ver quien tiene realmente el poder y como se trasmite esta sucesión.

No es fácil determinarlo; en realidad en una sociedad compleja nadie tiene tanto poder como dice, y todos comparten alguna parcela. Justamente lo que hace a la sociología política tan interesante es descubrir que por detrás de las fachadas hay una realidad que no coincide con los símbolos y las proclamas. Pero no puede anticiparse en ningún caso ni establecerse reglas fijas que tanto gustaban, por ejemplo, a los marxistas. Una *clase social* no ejerce el poder directamente (aceptando que exista eso que llamamos clase social); hay *mediadores* personas y grupos que representan los intereses de colectividades mayores. Los juegos a que da lugar esto de: "Yo te represento a ti, y entonces tú haces lo que yo digo..." son verdaderamente deliciosos cuando se contemplan como mero observador.

Si, además el observador se ve afectado por las decisiones que se toman, es muy posible que pierda su buen humor inicial.

El concepto de *"representación"* es clave en la sociología política.

La manera en que una persona se convierte en "representante" de otra no deja de ser una realidad específicamente humana. Si observamos un grupo de monos vemos una relación directa, y cada miembro tiene su puesto según su fuerza, sexo, edad y linaje (es muy importante, por ej., ser hijo de una mona poderosa; y ser huérfano es pasarlo muy mal). En los seres humanos aparece el "representante" que desequilibra esta jerarquía "natural" introduciendo una sofisticación de largo alcance.

Ser "representante" es "estar en lugar-de" o sea tener más de una voz, tantas como represente. Pero en la misma *representación* ya existe suficiente ambigüedad (y por ende una cierta autonomía) para poner bastante de la propia cosecha.

Los anarquistas y revolucionarios del siglo XIX advertidos de los peligros de la "representación" (para el representado) exigieron que los diputados revolucionarios tuvieran un mandato corto y sujeto, para colmo, a la revalidación de sus votantes incluso antes de que terminara. Obviamente era una utopía, empezando por ellos mismos que nunca consultaron a sus hipotéticos representados si era hora de volver a casa.

Por otra parte una democracia directa, o también "participativa" (como algunos la llaman) o con representantes con mandatos breves y revocables en cualquier momento (lo que pedían aquellos revolucionarios del siglo XIX) puede llegar a ser algo muy molesto para el ciudadano de a pie, sin contar con otros peligros que aquí no tocamos. En cualquier caso hay un excelente artículo en Claves nº 99 (febrero-2000) de Francisco J. Laporta "El Cansancio de la Democracia" del cual transcribo este fragmento:

"Esta vida personal que al parecer tiene que consistir en acudir continuamente a las asambleas decisiorias más variopintas para participar en la vida pública de la comunidad es, sin duda, insufrible: por la mañana temprano, la asamblea de barrio; luego, el comité de la empresa; por la tarde, la asamblea de padres de alumnos o cualquier otra; después, la participación municipal; al dia siguiente, a madrugar de nuevo para decidir en el ordenador políticas de ámbito nacional y así sucesivamente. Siempre he pensado que un ciudadano acuciado por las demandas de una democracia participativa acabaría exilíandose voluntariamente en una modesta y confortable democracia representativa." (Pag. 21).

Las democracias directas son, como las querían los antiguos griegos para pocos, *los amos* de esclavos, o para ciudadanos que gustan de la política y las reuniones y no tienen nada mejor en que ocuparse. A pesar de ello siempre se escuchan alabanzas. Un ejemplo más de como lo que dice la lengua no lo gobierna el cerebro.

Un estudio riguroso de cómo los humanos toman decisiones, de sus luchas para estar en el centro del poder y de las formas que se han empleado históricamente para disfrazar las intenciones, forma parte esencial de la sociología política. Sin embargo los estudiantes suelen aburrirse con esta disciplina. Cuando ello sucede es porque se hace mucho hincapié en las "formas" conque se visten los humanos y no en la sustancia de lo que pasa.

Como dice el sociólogo Peter Berger la sociología intenta ver tras las fachadas. La estructura informal de poder; lo que no está en la ley ni en los periódicos:

"El poder real no siempre está donde se lo reconoce públicamente"
(P.Berger."Introducción a la Sociología")

A cualquier observador perspicaz no se le escapa lo anterior, y también que un político es una persona que maneja con fluidez la palabra. Depende de su lengua para prosperar (Ahora; en cambio en el siglo XIX también era necesario que supiera escribir). Hay una relación entre la profesión de político y la de vendedor; ambos necesitan adornar lo que ofrecen y dejar en la penumbra aquellos aspectos menos favorecidos de sus productos.

Esto no tiene nada de malo en sí mismo; la responsabilidad no es sólo de una parte; el que escucha como el que compra también tiene que espabilarse. En este sentido una disciplina que aporta algo de luz a los acontecimientos políticos es la "*retórica*".

Ésta trata del:

--
"arte de descubrir las buenas razones, encontrando lo que realmente justifica el asentimiento porque se debe convencer a toda persona razonable"

(citado por Juan Urrutia, en "La Retórica de la Economía", Claves nº30, marzo 1993. Artículo que trata del arte de la persuasión en materia de decisiones económicas. Viene a decir en pocas palabras que los economistas, muchas veces, ocultan sus intereses mostrando sólo los argumentos favorables)

Argumentar es propio de gente racional. Esta disciplina no es utilizada sólo por la política sino en general por todas las ciencias, aunque tiene una segunda parte no tan santa; cuando la ciencia de la "persuasión" se convierte en un arte "hipnótico". Las palabras, el ruido, la imagen, muchas promesas y dejar en el aire como se llevarán a cabo.

La moda, lo que en el momento "se lleva", es un argumento importante en toda retórica. Lo que ahora se lleva no necesita mayor justificación porque su propia realidad lo hace aconsejable. El sociólogo debe sustraerse a ese canto de sirena y tratar de encontrar razones más profundas. Dependiendo del país y del momento, ello puede llevarlo a situaciones comprometidas. En este sentido la ornitología parece una disciplina más prudente.

La sociología ha desarrollado un instrumento que, sin proponérselo, se ha convertido en un arma política: las encuestas. Originalmente una encuesta formaba parte de una investigación mayor; y tenía como función la de recoger datos de la realidad. Si no se recogen datos se está en el campo de la pura especulación. Esa información que se obtiene consultado u observando el fenómeno es vital para encontrar nuevas hipótesis a la par que se corroboran o niegan otras ya aceptadas.

Nota: No confundamos "encuesta", más general, con "cuestionario" que es una herramienta que puede utilizarse o no en una encuesta. Un cuestionario es una lista escrita de preguntas con respuestas abiertas o cerradas.

Pero resulta que una "encuesta electoral", la que se hace previa a una elección de representantes, puede influir (sí se conoce) en el resultado previsto. Aquí tenemos un fenómeno típicamente humano, la comunicación de un resultado varía ese resultado (para el futuro). Los políticos (aquellos que hacen del oficio de la "representación" un modo de vida profesional) se percataron de ello y descubrieron que una encuesta con resultados favorables (aunque técnicamente no sea la mejor) puede inclinar, sobre todo a los indecisos, a su campo (también se ha observado la tendencia que compartimos con los otros parientes primates, a estar en el campo de los ganadores).

Una vez que se descubrió el poder de las encuestas... empezaron a florecer en las campañas electorales. O, también, para justificar decisiones políticamente delicadas.

Aquí, voy a abusar de vuestra atención, para hacer un comentario marginal:

Uno, a veces, se alegra del poco desarrollo que tienen las ciencias humanas. Quiero decir de la poca fiabilidad que tienen para hacer predicciones certeras. ¿Os imagináis que sería de la humanidad si las ciencias humanas estuvieran tan desarrolladas como, por ejemplo, la biología genética? ¿Os imagináis lo que podrían hacer los tiranos de todo pelaje y las grandes corporaciones con científicos sociales a sueldo?

Dado que nuestro desarrollo general, en lo que respecta a la política global, no está muy lejos de la edad de piedra; no deja de ser una garantía de supervivencia y de libertad que nuestros pronósticos sean tan poco seguros.

Para terminar este tema, y como recordatorio de lo difícil que resulta hacer predicciones, veamos la siguiente noticia aparecida, en los periódicos, hace un siglo (repasar los diarios de épocas antiguas puede ser un ejercicio importante para desarrollar la "imaginación sociológica"):

Hace 100 años.

Control remoto. "El señor Nikola Tesla, de Nueva York, ha inventado lo que en ciencia naval se llama torpedo dirigible. Mientras que otros ingenios dirigibles emplean un cable de conexión para transmitir al torpedo la energía de control, el señor Tesla hace uso de las ondas hertzianas procedentes de una fuente distante (lo que se conoce más popularmente como "telegrafía sin hilos") que prescinde del cable. Afirma el señor Tesla que "la guerra dejará de ser posible cuando el mundo entero sepa que en el futuro el más débil de los países podrá dotarse inmediatamente de una arma que haga seguras sus costas y sus puertos inexpugnables a los asaltos de todas las armadas del mundo unidas".

(citado en "Investigación y Ciencia". nº 266. Noviembre 1998).

La tesis expuesta tiene un vago -pero reconocible- parentesco con las que ahora se escuchan sobre las inmensas ventajas que aportará Internet. No creo que un sociólogo sea tan ingenuo como para creer que un avance tecnológico puede modificar sustancialmente las relaciones sociales (incluyendo la guerra). La verdad es que el conocimiento sociológico puede ser contemplado desde dos perspectivas y ofrecer, así, resultados contradictorios. Es suficiente para evitar ingenuidades como la que arriba cito; y, simultáneamente, es totalmente insuficiente para avizorar por donde se desliza la sociedad en su marcha incontenible.

La sociología política, sin ir más lejos, tiene un desarrollo extenso (si atendemos a los libros y artículos que se publican, y a la cantidad de catedráticos que viven de ella), y sin embargo su capacidad de predicción es asombrosamente baja (para las expectativas de cualquier científico de lo social).

Prácticamente ningún experto en ciencias humanas intuyó o predijo la caída de la Unión Soviética. Siendo el segundo país más poderoso de la tierra, la falta de pronósticos que tuvieran alguna relación con lo que efectivamente pasó es, en cierta forma, un verdadero milagro. Pero un milagro al revés; una especie de ceguera colectiva que pocas veces en

la historia se registra (teniendo en cuenta que vivimos en una sociedad a la que se supone altamente evolucionada y donde lo que sucede en un lugar en poco tiempo se conoce en las antípodas).

Es como si un continente entero se hundiera en el mar de un día para otro... y ningún científico se hubiera apercibido del problema, ninguna señal roja, ningún crujido que alertara. Ya he dicho que esta debilidad de las ciencias sociales no es una circunstancia perjudicial para la libertad humana; pero un científico no se pregunta por si su conocimiento va a ser útil o perjudicial... lo que quiere *es saber* y que su conocimiento sea fiable, transmisible y permita entender mejor la realidad.

En esta dirección algo hemos avanzado respecto de los brujos de la tribu y los discursos medievales, pero el proceso es lento y tortuoso. Lo cual, repito una vez más, no me parece nada inquietante... porque así damos tiempo a que los ciudadanos adquieran un poco más de sabiduría política y no dejen grandes parcelas de poder en manos de gestores egoístas, libres de todo control popular.

16 Final

"Tened una alta idea de vuestras facultades, y trabajad. Las triplicaréis".
(Hérault de Séchelles, 1759-1794)

"Puede que no tenga ninguna moraleja", se atrevió a observar Alicia.
"¡Bah!¡Bah! No lo creas", continuó la Duquesa; "todo tiene su moraleja, si tan sólo sabe uno descubrirla".
(Lewis Carroll - Alicia en el País de las Maravillas)

"Mark decía que había escogido Historia porque no tenemos oportunidad de comprender el presente si no comprendemos el pasado. Ésta es la clase de irritante explicación estereotipada que la gente saca en las entrevistas, pero es posible que él lo creyera. En realidad, naturalmente, la verdad es lo contrario, nosotros interpretamos el pasado mediante el conocimiento que tenemos del presente."
(P.D.James. "An Unsuitable Job for a Woman" (1972))

P.D.James es una excelente escritora inglesa (la recomiendo calurosamente, si no la conoceis), de novelas policíacas. Como ya he advertido encontraremos muy buenas acotaciones sociológicas en libros muy diversos; en la cita de más arriba puede verse como se da vuelta a la afirmación tan común de "el que no sabe historia no comprende su época". Esto es verdad... pero no toda la verdad. Se necesita comprender nuestra época para entender porque *elegimos* de la historia (infinito baúl de los recuerdos) determinados hechos... y dejamos en la penumbra otros.

Somos, siempre, parciales en el recuerdo y yo también lo soy en este final.

El cursillo que termina no es, evidentemente, un "panorama" de la sociología actual, faltarían muchos temas importantes; ni, tampoco, una introducción a la sociología para uso de un curso académico (faltaría la mención sistemática de autores fundamentales); no es, en suma, una introducción tal como las que yo conozco. Es otra cosa. Una incitación (razonada) a no abandonar la sociología en manos de los especialistas sino a participar de su quehacer leyendo, pensando e investigando (si se tiene suficiente energía, ánimo y tiempo) sobre nuestra sociedad contemporánea.

Tal como lo recuerdo en la "Introducción a la Introducción" la ley nº 1 debe aplicarse a todo lo que existe, en materia de ciencias humanas. No hay nada definitivo y todo es discutible. El sociólogo tiene sus preferencias y sus prejuicios; sus valores determinan, silenciosamente, desde lo inconsciente (aunque a veces es "consciente", sólo que no conviene decirlo), aquellos temas que da preferencia y aquellas posiciones que le resultan más "inteligentes". Todo esto lo sabemos y además lo recalcamos siempre que se haga un balance; pero ello no anula la tarea en si misma. A pesar de todos los pesares *debe hacerse*, y es bueno que se intente; la alternativa no es "otro" conocimiento, sino la trivialidad y la estupidez.

No todo lo que dice un sociólogo tiene que ver con la sociología (al igual que otras profesiones y actividades); el conocimiento y la torpeza personal tiene mucho que ver

en cada cosa que se afirma. Por otro lado todo sociólogo siempre tiene la tentación de ponerse a dictaminar sobre todo lo divino y lo profano (quizá porque "lo social" se encuentra en cualquier cosa).

Puedo tomar como ejemplo de esa intrusión en campos desconocidos un artículo mío publicado en "Casi Nada" (me refiero a: <http://usuarios.iponet.es/casinada/32prof.htm>), en él realizo un ejercicio condenado de antemano al fracaso (de allí su reconocido aventurerismo): pensar en *lo que puede pasar* en todo el siglo XXI.

Es evidente que ningún sociólogo puede escribir sobre un tema así basándose en su conocimiento sociológico. La sociología actual no puede arriesgar ninguna predicción razonable ni siquiera a un año vista. Este ejercicio no es otra cosa que "sociología-ficción". Un vuelo de la fantasía tal como puede hacerlo cualquiera, sea sociólogo o no.

Personalmente pienso que es bueno intentarlo, no para pretender acertar (lo que ya sería más que estupidez, puro cretinismo intelectual) sino para *observar*. Para observar nuestras predicciones y de esta manera conocer mejor que se cocina en la mente de uno. Es el mismo uso que se le puede dar a un manual adivinatorio como el I Ching. Ha habido psicólogos que dicen, sobre este texto, que su valor no está en que adivine el futuro sino que permite conocer lo que *realmente* queremos (o tememos) que suceda. Es decir que el I Ching no sería un oráculo sino un psicoanalista. Permitiría hacer consciente lo inconsciente.

En forma parecida hacer una predicción sobre el futuro, un futuro muy lejano (para no atar la imaginación) supone hacer consciente nuestro inconsciente... sociológico. Descubrir las cartas. Una exploración hacia dentro. Como ejercicio de "calentamiento" yo lo propondría al principio de muchos cursos: "Señores, imaginemos como será el mundo -en relación con los temas que aquí se estudiarán- dentro de un siglo, o dos... y repasemos al finalizar que posibilidades racionales existen para que se cumplan, o no, nuestras predicciones".

Se trata de desarrollar nuestra *imaginación sociológica*, tal como lo pedía Charles Wright Mills:

"Ya sea el punto de interés un Estado de gran poderío, o un talento literario de poca importancia, una familia, una prisión o un credo, ésos son los tipos de preguntas que se han formulado los mejores analistas sociales [se refiere a varias preguntas claves que el autor plantea antes].

Ellas constituyen los pivotes intelectuales de los estudios clásicos sobre el hombre y la sociedad, y son las preguntas que inevitablemente formula toda mente que posea imaginación sociológica. Porque esa imaginación es *la capacidad de pasar de una perspectiva a otra*: de la política a la psicológica, del examen de una sola familia a la estimación comparativa de los presupuestos nacionales del mundo, de la escuela teológica al establecimiento militar, del estudio de la industria del petróleo al de la poesía contemporánea. Es la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntimas del yo humano, *y de ver las relaciones entre ambas cosas*. Detrás de su uso está siempre la necesidad de saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad y el período en que tiene su cualidad y su ser".

(C.Wright Mills."La Imaginación Sociológica".FCE. Subrayado por mi)

(Para la imaginación sociológica y la manera de trabajar del sociólogo ver, también, <http://usuarios.iponet.es/casinada/06mills.htm>)

La modesta propuesta que aporto para el desarrollo de esta imaginación sociológica es la de cultivar el gusto de hacer predicciones y luego *comparar lo que sucede con lo que creíamos.

Una manera de reducir nuestros "humos" intelectuales (aquellos que se adquieren por la frecuentación irreflexiva de textos universitarios) consiste en elaborar predicciones cortas, de pocos meses, mejor de semanas, y lo más elaboradas posibles (con muchos detalles). Supuestos del tipo: "Preveo que... Pinochet, ya vuelto a Chile, no será juzgado por la justicia de su país. Y esto sucederá porque la Corte Suprema denegará cualquier posibilidad en esta dirección. Tal decisión se tomará en el curso de este año."

Anotar la predicción (en un "diario-personal" sociológico) y luego, al cabo del período señalado verificar la diferencia entre lo calculado y lo que ha pasado. Mejor aún, intentar varias predicciones sobre diferentes cuestiones, o sobre una cuestión pero con diferentes hechos que sucedan en el tiempo.

Lo que hay que tener muy claro es que *pase lo que pase* lo positivo está en comparar y no en el resultado en si mismo. Indagar sobre nuestros errores es la mejor manera de aprender... siempre que efectivamente *indaguemos* y no nos limitemos a olvidarlos. Y, simétricamente, indagar en nuestros aciertos es también importante. Muchas veces son fruto de la casualidad y no de nuestra inteligencia u olfato. Adjudicarnos méritos inmerecidos puede ser más desvastador (intelectualmente hablando) que una sucesión de equivocaciones en nuestras previsiones.

"¿Por qué no acerté en esta predicción? ¿En que se basaba mi opinión de la justicia chilena? ¿Qué pasó de nuevo que no podía prever cuando la hice?"

Y si acerté: "¿Por qué acerté? ¿es a raíz de mis conocimientos sobre Chile? ¿o sobre como funcionan las cosas luego de una dura dictadura? ¿o extrapolé basándome en la experiencia de mi país...? ¿...o fue pura suerte?

Tal como dice Daniel Hills (en un libro que nada tiene que ver con la sociología), para que un sistema *aprenda* necesita de la *retroalimentación* (en inglés "feedback"):

"La base está en la retroalimentación. Cualquier sistema basado en la retroalimentación necesita tres tipos de información:

1. ¿Cuál es el estado deseado (el objetivo)
2. ¿Cuál es la diferencia entre el estado actual y el estado deseado (el error)
3. ¿Qué acciones reducirían la diferencia entre el estado actual y el estado deseado (la respuesta)

El Sistema de retroalimentación ajusta la respuesta, según el error, para alcanzar el objetivo."

(W.Daniel Hills."Magia en la piedra. Las sencillas ideas que hacen funcionar a los computadores".Debate. pag. 172)

Mi sugerencia, entonces, consiste en aplicar frecuentemente esta modalidad de pensamiento-interrogación metódica- al conocimiento de la realidad social. El "objetivo" de Hills es aquí la *profecía* que uno establece. El "error" es el curso real de los acontecimientos que poco o nada se compagina con nuestra profecía (cuanto más detallada sea más nos equivocaremos). Y la "respuesta" es el análisis sociológico que uno debe intentar para entender porque la profecía se equivocó/acertó.

Es esta respuesta -el análisis- lo que produce el aprendizaje real del sociólogo; lo que le permite distinguir las fuerzas y reacciones que no supo evaluar (o no tuvo en cuenta) en el momento de su profecía; y simultáneamente, lo educa en la humildad. Y os puedo asegurar que sin humildad... no hay ciencia. Es verdad que un científico puede ser un pelma monumental en su vida privada, y un egocéntrico de mucho cuidado, pero en la práctica de su ciencia, si quiere ser bueno, tiene que abandonar todos los vicios habituales. Como en los cuentos orientales, tiene que descubrir que el principal enemigo es su "ego", y convertirse en un fiel observador de lo que capta su mente... *aunque no le guste*. Estoy pensando en este momento en Johanes Kepler (1571-1630) que cuando descubrió que la órbita de los planetas no era un círculo perfecto sufrió una aguda desazón... pero no podía negar la elipse. Así que la afirmó, aunque ello representara la liquidación de sus más queridas teorías.

Volviendo al tema, no se debe olvidar el estudio y el trabajo como base de cualquier profecía (con el valor que arriba expongo). No es lo mismo una charla de café que un intento de poner a prueba nuestra capacidad mental. Para que el truco funcione se necesita intentar, con toda la fuerza de nuestra mente, acertar; aunque nuestra razón nos diga que ello es imposible.

Resumiendo, hagamos profecías como descanso de nuestro estudio y hagamos profecías como *prueba* de nuestros estudios. Desarrollemos la capacidad de proyectar nuestras herramientas hacia el futuro... ahí es donde, de verdad, se muestra la inteligencia que Dios nos dio. Interpretar el pasado resulta, con ciertas reservas, fácil, ya conocemos el resultado; la verdadera prueba está en descubrir lo que nos espera. Y sobre todo, y más que todo... *anotemos cuidadosamente* nuestras anticipaciones, para controlar los resultados de nuestras predicciones. Aprendamos a construir un "diario" sociológico de todas las cosas que suceden en nuestra comunidad; de las cosas que nos interesan, de los fenómenos que observamos, de las interrogaciones que surgen, de las predicciones de otras personas...

Como dice Wright Mills, llevar un diario sociológico es, por si sólo, una actividad intelectual (y una preparación *profesional*) de primer orden. Algo muy sencillo, y que quizá por ello, tiene pocas probabilidades de llevarse a cabo. Lo escribo con un poco de pena; porque a veces tenemos a nuestra disposición una gran palanca para el desarrollo intelectual... pero esa pereza tan habitual y conocida nos impulsa a "leer un poco más" en vez de ponernos a escribir. Este podría ser una caso donde "lo mejor, es enemigo de lo bueno".

Todo ello sin perjuicio de los estudios técnicos; éstos ayudan porque alertan sobre cosas que no sabíamos, y nos dan herramientas que por nosotros sólos tardaríamos años, o décadas, en desarrollar. Es imposible establecer a priori que libro, que autor, que maestro nos ayudará (lo cual supone un quantum de tiempo perdido para encontrar el camino), pero en el transcurso de la vida, de una sóla vida, el que la sigue la consigue.

Hay estrategias, orientaciones generales, que funcionan al alertarnos sobre errores comunes, por ejemplo la que expone Hao Wang:

"Gödel tenía un interesante axioma a través del cual contemplaba el mundo, a saber, que nada de lo que sucede en él se debe a accidente o a estupidez.

(cita de Ernst Gabor Straus, ayudante de Einstein. En: Hao Wang."Reflexiones sobre Kurt Gödel". Alianza Universidad. Pag. 71.)

Es posible (aunque no probable) que algún lector de estas líneas me replique que la cita es, en cierto modo, perversa... ya que Gödel era (además de un gran filósofo) un paranoico perdido. Siempre pensaba que alguien lo quería envenenar; y con estos antecedentes las palabras anteriores suenan a "obsesión" más que a pensamiento creativo. Sin embargo yo creo que Gödel las pronunció en otro contexto -no en el directamente personal- y por otro lado siempre queda la reflexión que vale tanto para el principio antes enunciado como para cualquier otro razonamiento: lo que es bueno... en exceso mata.

En cualquier análisis sociológico debemos evitar que la indignación guíe nuestra cabeza. La indignación, ¡tantas veces alabada!, puede ser motivadora pero debe terminar cuando empieza un abordaje serio del problema. De la misma manera que un cirujano experto deja en manos de otro colega la operación crucial sobre un familiar muy querido, lo mismo debemos evitar trabajar sociológicamente bajo una presión emocional fuertemente aversiva. Haremos ideología barata en vez de un estudio serio. Tal como le gustaba pensar a Gödel, nada sucede en el mundo por estupidez ¡ni siquiera un comportamiento estúpido! Lo que parece una torpeza, o falta de visión, resulta de un proceso, y deben localizarse las razones de ese proceso en vez de condenar desde el púlpito sociológico.

Soy un convencido que los estudios propios, específicos, de cada disciplina ayudan, aunque a veces, también, sabotean. No creo que pudiera sacar de mi cabeza todas las cosas que he ido desgranando en este cursillo. Se necesita del trabajo y de la reflexión ajena para enriquecer la nuestra; pero también hay que cuidar que nuestra mente se bañe continuamente en el cambiante océano de la realidad circundante. Es un trasiego permanente, un debate continuo, entre distintos pensadores que se reúnen en nuestra cabeza y con los que compartimos penas y experiencias.

Si las escuelas y universidades enseñaran los secretos de estas ceremonias mentales... la experiencia de paso por esos circuitos pedagógicos sería imborrable (y gozosa). Lamentablemente nuestros institutos de enseñanza se parecen más a fábricas que a talleres de alquimistas. Espero que las páginas anteriores os hayan reconciliado (si existía alguna prevención en contra) con la sociología, y si en cambio ya había un

terreno predispuesto, os anime a seguir progresando en este camino. Algún día alguno de vosotros también escribirá para otros... y esa esperanza me parece un justificativo espléndido para todo el esfuerzo realizado.

Fin de la clase y del curso.

Editor

Este curso de Introducción a la Sociologia, realizado por el Prof. Carlos Salinas ha sido montado en formato pdf por el Prof. Manuel Pérez Herrera.

A. Profesor

Manuel Pérez Herrera (España).
Diez años realizando cursos presenciales.

B. Cursos.

Desde Julio de 1.999 realiza cursos por correo electrónico de los programas más usados tales como: Windows, Iexplorer, Outlook, Html, Word, Excel, Access, etc. en los que han participado personas de: Venezuela, México, Bolivia, Perú, Colombia, República Dominicana, Argentina, Uruguay, Chile, España, etc.

La mayoría de ellos están dirigidos a personas ciegas y todos son *básicos* .

Los agradecimientos recibidos sobre todos sus cursos se pueden leer en
http://members.xoom.com/aula123/gracias.htm

Para recibir información periódica sobre Cursos gratuitos y no gratuitos así como de Libros Electrónicos (formato pdf) envia mensaje
A: manuel123@retemail.es
Asunto: ALTA-AVISAME

C. Libros electrónicos.

Todos en formato PDF. Necesitas tener instalado Acrobat Reader para su lectura. Si no dispones del programa lector puedes bajartelo desde
http://www.adobe.com

Libros Electrónicos GRATUITOS
1. Manual de Irc.
2. Curso de Introducción a la Sociología (Prof. Carlos Salinas).

Libros Electrónicos NO GRATUITOS
1. Manual de Contaplus (Programa de Contabilidad)
2. Manual de Html.

Si eres ciego necesitas bajarte el plugin de accesibilidad que te permite leer ficheros pdf para su lectura con Jaws (sintetizador de voz) desde
http://personal3.iddeo.es/manuel123/prg/accs405.exe
Tamaño: 1.224KB.

Una vez instalado el plugin para ciegos y abierto Adobe Reader pulsas Ctrl+4, y para leer las teclas de accesiblidad Ctrl+9.

D. Internet.

Puedes encontrar más información en su Web en la siguiente dirección:
http://personal3.iddeo.es/manuel123

E. Articulos por Email.

Manuel ha creado también un servicio gratuito por el cual puedes solicitar diversos articulos por email sin necesidad de tener que conectarte a la página que los contiene.

Para recibir el manual de dicho servicio gratuito

Envia un mensaje
A: manuel123@retemail.es
Asunto: 000000

Para recibir el catálogo de articulos disponibles:

Envia un mensaje
A: manuel123@retemail.es
Asunto: 000001

También puedes leer los artículos on-line en
http://members.xoom.com/aula123/solotxt/